

2003-2004 - Número 16-17

REVISTA DE LA SOCIEDAD
ESPAÑOLA DEL RORSCHACH Y
MÉTODOS PROYECTIVOS

16-17

Número Extraordinario



S · E · R · Y · M · P

Revista de la Sociedad Española del Rorschach y Métodos Projectivos

(Fundada en 1988 por la Dra. Vera Campo)

Esta revista es la publicación oficial de la Sociedad Española del Rorschach y Métodos Projectivos con sede en Passatge Miramón, 7, pral., 2ª, 08021 Barcelona.

El objetivo principal de la Revista es: **fomentar el estudio científico y la investigación en el campo de la evaluación psicológica en general, y del Rorschach y métodos projectivos en particular, desde el punto de vista teórico, metodológico y aplicado** (art.6 de los Estatutos de la Sociedad).

EDITOR:

Joaquim Corral

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Marina Bueno

Violeta Pérez

Vera Campo

Cristina Ribera

Pilar Ortiz

Francesc M. Rovira

Pedro Pérez

Rosa Mª Royo

REDACCIÓN (Recepción de originales y correspondencia con el Editor):

S.E.R.Y.M.P. - Passatge Marimón, 7, pral., 2ª - 08021 BARCELONA

SUSCRIPCIONES:

España: 15 euros (salvo números extraordinarios)

Números atrasados: 15 euros

Extranjero: 22\$ (salvo números extraordinarios)

Números atrasados: 22\$

La Revista se publicará anualmente y se distribuirá gratuitamente a todos los miembros de la SERYMP.

© S.E.R.Y.M.P.

Dep. Legal: B. 33971 - 1999

ISSN: 1130-4561

Imprime:

PrinCenter

Pau Claris, 180 - 08037 Barcelona

ÍNDICE GENERAL

EDITORIAL	3
CRIMEN Y PERSONALIDAD: UNA COMPARACIÓN ENTRE MUJERES QUE HAN COMETIDO UN HOMICIDIO Y MUJERES NO CRIMINALES <i>M. Nazir y S. Huma</i>	5
TRASTORNO SEVERO O REACCIÓN ADAPTATIVA INDUCIDA POR TRAUMA: UN ESTUDIO RORSCHACH DEL CASO DE UN NIÑO <i>D. J. Viglione Jr.</i>	23
UNA INTERPRETACIÓN RELACIONAL DE LOS DETERMINANTES DE COLOR EN EL RORSCHACH <i>C. Groves</i>	47
LA RELACIÓN RORSCHACH FORMA-MOVIMIENTO-COLOR Y SU INTERPRETACIÓN <i>C. Groves</i>	75
MÚLTIPLES COLOR-SOMBREADO: ¿TODOS TIENEN EL MISMO SIGNIFICADO? <i>V. Campo</i>	83
PATRONES DE RESPUESTAS RORSCHACH EN NIÑOS CON DIFICULTADES DE APRENDIZAJE <i>P. Adan, M. J. Fumanal, A. García, Y. González, M. Pastor y M. T. Roura</i>	97
EL DIBUJO DE LA FAMILIA KINÉTICA EN UNA CLASE DE SEGUNDO DE PRIMARIA. UNA APROXIMACIÓN NORMATIVA <i>L. Asenjo y C. Sabaté</i>	115
EL PROCESO DE ENVEJECIMIENTO: ¿CAMBIOS O PERMANENCIAS? <i>N. Vázquez, M. Osuna y M.D. Hierro</i>	133
REVISTA DE REVISTAS	159
REVISTA DE LIBROS	167

EDITORIAL

En este número extraordinario de la Revista, presentamos un manojo de trabajos escogidos que han realizado autores de tres continentes. Grupos de pacientes seleccionados por sus características evolutivas o patológicas han estado en el punto de mira de estos investigadores que, con técnicas diagnósticas diversas, pero siempre circunscritas al ámbito de los métodos proyectivos, intentan dar nuevas luces a la práctica clínica. Trabajos empíricos, pero no por ello menos ambiciosos, pretenden mostrar las limitaciones del diagnóstico ante los abismos por mucho tiempo existentes en el psiquismo humano. Y, finalmente, trabajos teóricos, que nos acercan a las discusiones científicas que se originan en otros foros, tratan de animar a la lectura, la investigación y el pensamiento.

Desde la publicación de nuestro último número, algunas cosas han cambiado en nuestro entorno más inmediato. La más importante y trascendente fue la designación de la Sociedad Española del Rorschach y Métodos Proyectivos como organizadora del próximo Congreso Internacional. La presidenta se ha dirigido en varias ocasiones a las sociedades y miembros a participar activamente con la presentación de trabajos bajo distintos formatos. Algunos –los más avezados en estas labores- no se han resistido a la llamada y en estos momentos están preparando el resumen de su presentación que, en caso de ser aceptada por el Comité Científico, alentará los últimos esfuerzos hasta finalizar el trabajo.

En la publicación, en el sentido más estricto de la palabra, la razón actúa de esclava de las pasiones (Bion, 1963) y es necesario enfrentarse a la experiencia emocional de discriminar entre la formulación adecuada de los hechos a los cuales nos queremos referir y la formulación distorsionada. Es por ello que queremos animar desde aquí, a aquellos que por primera se enfrentan al temor a no saber discriminar entre un tipo u otro de formulación, a que no intenten deshacer ese temor a priori, ya que la respuesta en cuanto al acierto en la formulación es ulterior a la publicación.

Joaquim Corral, editor



CRIMEN Y PERSONALIDAD: UNA COMPARACIÓN ENTRE MUJERES QUE HAN COMETIDO UN HOMICIDIO Y MUJERES NO CRIMINALES

Mah Nazir Riaz¹ y Shakira Huma Siddique²

RESUMEN

Se ha utilizado el Test de las manchas de tinta de Rorschach para estudiar las diferencias entre el perfil de personalidad de mujeres criminales y no criminales. La muestra incluye 50 mujeres convictas de homicidio y 50 mujeres no criminales que tienen edades, niveles educativos y estatus socioeconómico similares. Nuestros resultados revelan diferencias significativas entre los dos grupos en términos de: a) estilo cognitivo³; b) control de los recursos internos y de los impulsos; c) responsividad emocional al entorno; y d) equilibrio introversivo-extratensivo.

ABSTRACT

The Rorschach Inkblot Test was used to study differences between the personality profile of criminal and non-criminal women. The sample included 50 women convicted for murder and 50 non-criminal women matched with the convicts in terms of age, education, and socioeconomic status. Our findings revealed significant differences between the two groups in terms of: a) intellectual manner of approach; b) control over inner resources and impulse life; c) emotional reactivity to the environment; and d) introversive-extratensive balance.

Introducción y objetivos

El crimen es un problema persistente en todas las sociedades modernas. Entendemos por crimen cualquier violación de la ley criminal. De acuerdo con el Código Penal Pakistání, un crimen es una actuación u omisión que puede ser probado y sancionado por un tribunal. Las mujeres cometen menos crímenes graves que los hombres, lo que se atribuye a diferentes factores personales, normas sociales, tabúes religiosos y obligaciones culturales. Además, el proceso de socialización de las niñas en nuestra sociedad pone un gran énfasis en la motivación para las relaciones. Así, la mujer ideal es aquella que asume un rol orientado hacia los demás, es decir, es una madre afectuosa, una hija que cuida y una esposa fiel. En contraste con estos presupuestos, las estadísticas criminales muestran que algunas mujeres cometen crímenes tan serios como el homicidio.

Los psicólogos atribuyen la conducta criminal a varios factores. Por un lado, los de orientación psicoanalítica argumentan que la conducta criminal es el resultado de algún conflicto inconsciente no resuelto. Por otro lado, los teóricos del rasgo creen firmemente que la conducta humana puede ser atribuida a formas de pensamiento, conducta y sentimientos relativamente estables. Mientras, los interaccionistas creen que la conducta está determinada por factores tanto del individuo como del ambiente y, en consecuencia, las variables situacionales o de la persona son por igual responsables de la conducta criminal. Desde la perspectiva del aprendizaje social, se explica la conducta criminal en términos de aprendizaje del entorno. Mischel (1973) cree que existen características consistentes de personalidad que influyen fuertemente y dan consistencia a un patrón de conducta individual o forma de conducta, lo que hace posible su predicción a través de las distintas situaciones. Block (1977) también cree en la existencia de una relación entre características de personalidad y conducta criminal. Lillyquist (1980) defiende la existencia de diversas predisposiciones cognitivas que modelan actitudes de ciertos individuos, "lo que facilita que se involucren en actos criminales" (p. 5).

Muchos psicólogos criminalistas asumen que es posible identificar determinados rasgos de personalidad que caracterizan a los criminales (Tariq, 1991).

El uso de tests de personalidad para medir hipotéticas diferencias entre agresores y no agresores ha sido una práctica muy fre-

cuente. Un buen número de datos sobre hipótesis psicogenéticas han sido aportados por investigadores que utilizan el Rorschach, el MMPI (Minnesota Multiphasic Personality Inventory), el Hand-test y otros cuestionarios. El Rorschach, a diferencia de los autoinformes y las entrevistas estructuradas, puede ser usado en diferentes idiomas sin cambios substanciales al traducir las preguntas. El test ha mostrado una gran versatilidad en su aplicación a diversos grupos y es potencialmente utilizable para la investigación en cualquier lugar del mundo (Viglione, 1999).

El presente estudio se basa en la aplicación del Rorschach para explorar los rasgos de personalidad de los criminales. Hay que señalar que la mayoría de estudios llevados a cabo en Pakistán con grupos clínicos han utilizado el Rorschach como instrumento diagnóstico (Riaz, 1988; Farooqi & Shah, 1990; Farooqi & Reynolds, 1991). El nuestro, en cambio, pretende una aplicación del Rorschach a un objetivo menos investigado en Pakistán: los rasgos de personalidad de las homicidas. Unos pocos estudios sobre criminales adultos, llevados a cabo en prisiones pakistaníes, han demostrado que existen diferencias en variables demográficas y psicosociales no sólo entre criminales y no criminales, sino entre diferentes grupos de criminales (Tariq, 1986 y 1989). Los datos sugieren que las personas violentas que asaltan y/o matan no parecen ser más agresivas que las que roban o hurtan (Tariq & Anila, 1993).

El objetivo del presente estudio es establecer las diferencias entre las características de personalidad de las mujeres criminales y las no criminales. A tal efecto se usó el test de Rorschach, teniendo presente su valor para descubrir conductas manifiestas o no manifiestas y características que aumentan el impacto positivo de las decisiones de evaluación y tratamiento.

Hipótesis

1. Las mujeres homicidas y las no criminales presentarán diferencias significativas en el estilo cognitivo.
2. Las mujeres homicidas tienen un pobre control de sus recursos internos y de su vida impulsiva, comparadas con las no criminales.
3. Al compararlas con las mujeres no criminales, las homicidas mostrarán una mayor responsividad emocional al entorno.
4. Las mujeres homicidas manifestarán fuertes tendencias extroversivas, comparadas con las no criminales.

MÉTODO

Muestra

La muestra está constituida por 100 mujeres, de entre las cuales 50 son homicidas y otras 50 son no criminales. Todas las convictas incluidas en la muestra han estudiado por lo menos primaria y tiene un bajo nivel socioeconómico (ingresos mensuales inferiores a 2000 rupias, aproximadamente 28 euros). Sus edades están comprendidas entre los 20 y los 30 años (media aproximada de 25 años).

El grupo control está compuesto por 50 mujeres con la misma edad, nivel educativo y socioeconómico que el grupo de convictas.

Instrumento

Se seleccionó el test de Rorschach, que ha sido utilizado con éxito para estudiar a poblaciones con conductas criminales. El Rorschach permitirá evaluar las características de personalidad apuntadas en las hipótesis.

Procedimiento

Las convictas proceden de la prisión Adiala de Rawalpindi (Pakistán). El grupo control de no criminales se contactó en su domicilio. Después de recoger los datos demográficos más relevantes, se procedió a entrevistar brevemente a las sujetos para establecer una buena relación y favorecer la producción de respuestas. Se administró el Rorschach individualmente siguiendo el sistema recomendado por Klopfer y Davidson (1962). La administración duró aproximadamente una hora y media.

Puntuación

El test fue administrado y puntuado por el mismo examinador. La puntuación fue supervisada por el investigador principal. Además, un 20% de los protocolos de cada grupo seleccionados al azar fueron codificados independientemente por los dos examinadores. El acuerdo entre los dos examinadores fue del 85%.

Los protocolos Rorschach se puntuaron en función de 5 características: Localización, Determinante, Contenido, Popular-original y Nivel formal (Klopfer y Davidson, 1962). El procedimiento para puntuar la Localización y el Determinante fue el sugerido por Klopfer y

Davidson (1962). Sin embargo, la puntuación del Nivel Formal se tomó de Beck et al. (1961). En consecuencia, las respuestas F se puntuaron como F+ o F-. Las categorías de contenido fueron tomadas en parte de Rorschach (1922/1975), tal como fueron descritas por Beck et al. (1961), y Kolpfer y Davidson (1962).

Perfiles de grupo

Se obtuvieron perfiles para convictas y no convictas. Estos perfiles están basados en frecuencias, razones y porcentajes derivados de diferentes categorías de puntuación (Klopfer y Davidson, 1962). La Tabla 1 presenta las frecuencias y los valores de Chi cuadrado que muestran las diferencias entre homicidas y no criminales en las puntuaciones Rorschach.

Respuestas	No criminales n=50	Homicidas n=50	χ^2
Total Respuestas (R)	1849	798	416.66**
W	665	137	**
D	869	264	194.78**
d	167	157	19.00**
Dd	92	176	0.58 n.s
S	18	64	0.12 n.s
Dd+S	110	240	0.12 n.s
F	1182	232	638.26**
M	201	101	33.11**
FM	125	302	73.37**
m	50	161	58.39**
K	19	49	13.23**
k	35	51	2.98
FK	49	25	7.78*
Fc	67	35	10.04*
c	49	49	0.00
C'	52	89	9.71*
FC	151	59	40.30**
CF	77	213	63.78**
C	6	201	183.69**

Tabla 1. Valores de Chi cuadrado mostrando la significación de las diferencias entre mujeres homicidas y no criminales en las categorías de Puntuaciones Rorschach

* $p < 0.01$

** $p < 0.001$

Las Tablas 2 y 3 presentan un resumen de las comparaciones suplementarias que se derivan de los protocolos Rorschach de las convictas y el grupo control.

	Convictas (n=50)	Grupo Control (n=50)
Total Respuestas (R)	798 (M=16)	1648 (M=37)
Tiempo Total	24738 seg. (M=30,8)	72072 seg. (M=39)
Tiempo medio por respuestas (T/R)	31 seg.	39 seg.
Tiempo medio de reacción a las láminas cromáticas	8 seg.	20 seg.
Tiempo medio de reacción a las láminas acromáticas	12 seg.	19 seg.
F%	29.2	63.6
F+%	8.65	71
$\frac{FK+F+Fc}{R}$	40	70
(H+A') : (Hd+Ad)	101 : 345	784 : 401
$\frac{FC+2CF+3C}{2}$	544 Sum C	161 Sum C
M : Sum C	101 : 544	201 : 161
(Fm + m) : (Fc + c+C')	463 : 173	175 : 168
Respuestas a las láminas VI+IX+X	55%	38%
W : M	137 : 101	665 : 201

Tabla 2. Puntuaciones Rorschach de las relaciones básicas entre convictas y grupo control. Sólo respuesta principal

	Convictas	Grupo Control
M : FM	101 : 302	201 : 125
M : (FM+m)	101 : 463	201 : 175
(FK+Fc) : F	60 : 233	116 : 1176
(Fc+c+C') : (FC+CF+C)	173 : 473	168 : 280
FC : (CF+C)	168 : 280	151 : 129

Tabla 3. Puntuaciones Rorschach de las convictas y el grupo control Relaciones Suplementarias: Principales + ½ Add

La Tabla 4 presenta las puntuaciones de Localización que son indicativas del estilo cognitivo de homicidas y no criminales.

	Rango Esperado	Convictas		Grupo Control	
		✓	%	✓	%
W	20-30	137	17	702	38
D	45-55	264	33	869	36
D	5-15	157	19	167	9
Dd+S	< 10	240	30	110	6

Tabla 4. Estilo cognitivo. Respuestas principales

La Tabla 5 ofrece las frecuencias y los valores de Chi cuadrado mostrando las diferencias entre mujeres criminales y no criminales en términos de las categorías de Contenido Rorschach.

Contenido	No criminales	Homicidas	χ^2
H	665	32	574.88**
Hd	240	96	61.71**
A	425	104	194.78**
Ad	258	367	19.00**
A obj	19	24	0.58 n.s
At	18	16	0.12 n.s
Sx	37	40	0.12 n.s
Obj	55	8	35.06**
PI	37	8	18.69**
N	37	8	18.69**
Cl	18	8	3.85*
Bl	7	40	23.17**
Fi	14	40	12.52**
Masc	18	7	4.84*

Tabla 5. Valores de Chi cuadrado mostrando la significación de las diferencias entre mujeres homicidas y no criminales en las categorías de Contenido Rorschach utilizadas por las sujetos.

* $p < 0.05$

** $p < 0.001$

DISCUSIÓN

Estilo cognitivo

Nuestra primera hipótesis esperaba diferencias significativas en el estilo cognitivo, tal como se manifiesta en los protocolos Rorschach de homicidas y no criminales.

Las puntuaciones de Localización están relacionadas con el estilo cognitivo y reflejan la forma en que el sujeto usualmente maneja cualquier grupo de datos. Las Localizaciones en el rango normal, es decir, 20-30% W, 45-55% D, 5-15% d y menos de 10% Dd+S, muestran un estilo intelectual equilibrado. Un énfasis en las respuestas W con buen Nivel Formal indica un tipo de ambición que no se corresponde con las habilidades, mientras que poco énfasis en W puede significar falta de interés en buscar relaciones entre los hechos de la experiencia. Además, poco énfasis en W, con D vagas y desorganizadas, puede indicar poca habilidad intelectual o alguna alteración emocional. Aunque D% indica un interés en los detalles específicos que se interpreta como una aplicación de la inteligencia en términos de sentido común, un énfasis en D y d combinado con nivel formal adecuado o superior, puede significar que el individuo se siente inseguro y se nota más cómodo cuando se limita a lo obvio. Más del 15% de d se asocia a menudo con la necesidad de ser preciso, correcto y exacto, mientras que una falta de énfasis o ausencia de d (menos del 5%) indica poco interés en los detalles de la experiencia.

Dd indica la habilidad de un individuo para percibir detalles inusuales. También refleja una alta responsividad al entorno o un gran interés por lo inusual, cuando el Nivel Formal de Dd es bueno.

S se relaciona con una tendencia opositora en la esfera intelectual. Una inversión figura-fondo se asocia con un alto grado de oposición intelectual; sin embargo, un número moderado de S puede indicar fuerza del yo o un nivel deseable de asertividad.

En el presente estudio, el grupo control da respuestas W ligeramente por encima de la media, mientras las respuestas D, d y Dd+S caen dentro del rango normal (Tablas 1 y 4). Esta dispersión de puntuaciones está dentro de la normalidad y demuestra un estilo intelectual equilibrado. Además, la producción media de Dd+S del grupo control sugiere su fuerza del yo (Klopfer y Davidson, 1962). Por otro lado, la falta de énfasis de las convictas en W y D indica su debilidad en las habilidades organizativas así como en sus habilidades intelectuales. Varios investigadores han demostrado empíricamente una

relación positiva entre bajo CI y violencia (Hirschi y Hindelang, 1977; West, 1982). Además, algunos estudios muestran que los criminales proceden en gran medida de grupos con bajo nivel intelectual o bien son personas incapaces de utilizar sus recursos intelectuales adecuadamente. El énfasis en d y Dd+S indica su falta de meticulosidad y tendencias oposicionistas (Rapport, Gill y Schafer, 1968). Esta suposición se apoya además en su alto A% (52), indicativo de pensamiento estereotipado, inhibición y dificultades de adaptación.

Por otro lado, el grupo control ha dado un 30% de respuestas A (Tabla 3), lo que indica su espontaneidad ideativa y que están libres de pensamiento estereotipado.

Además, las homicidas han dado muy pocas respuestas H (Tabla 5), lo que sugiere relaciones interpersonales pobres e insanas y falta de empatía. Estos hallazgos se apoyan también en la falta de buen un Movimiento humano (dan M-), percepción del color poco diferenciada (CF-) y sobreproducción de respuestas C y C', por parte de las homicidas. La desvalorización (a nivel consciente e inconsciente) se encuentra repetidamente en el desorden de personalidad antisocial (Gacono, 1990; Gacono y Meloy, 1991), en la medida que ayuda a mantener la grandiosidad del yo (Kernberg, 1975).

H+A : Hd+Ad es un índice del grado de sentido crítico de un individuo y la tendencia a afrontar e interpretar situaciones. Normalmente H+A debe ser el doble de Hd+Ad. En el caso de las homicidas no es así (101:345), sugiriendo falta de sentido crítico y una preocupación excesiva por los detalles (Tabla 5).

El perfil de personalidad de las no criminales y homicidas se explica además por W:M, que indica el grado de ambición intelectual y el potencial para imprimir un impulso a la intelectualización. En la muestra de no criminales, W>M (702:201) sugiere un nivel de aspiración alta, funcionamiento del yo y habilidad productiva. Además, estos datos deben entenderse en el contexto de las respuestas F (63.6%), indicando un nivel de inteligencia alto y una orientación al logro.

Por otro lado, el perfil de personalidad de las convictas muestra también W>M (137:101) pero tiene un significado completamente distinto, debido a que la media de W y M acompañada de un bajo número de respuestas (Media = 16) es una indicación de baja productividad que puede estar causada por perturbaciones emocionales. En general, comparadas con las homicidas, el grupo control tiene capacidad organizativa, interés por la diferenciación perceptiva, está libre de estereotipos, muestra equilibrio entre el potencial creativo

y la productividad y presenta una responsividad controlada al entorno. A la luz de los hallazgos anteriores, parece que podemos asumir la confirmación de nuestra hipótesis en cuanto a la existencia de diferencias significativas entre las respuestas Rorschach de homicidas y no criminales, evidencia empírica de diferencias en su enfoque intelectual.

Recursos internos y vida impulsiva

Nuestra segunda hipótesis asume que las homicidas tienen un pobre control sobre sus recursos internos y su vida impulsiva, comparadas con las no criminales. M:FM y M:FM+m muestran el grado de control sobre los recursos internos y la vida impulsiva (Tabla 3).

Las puntuaciones de movimiento (M, FM o m) generalmente se relacionan con las actitudes y sentimientos de un individuo sobre la realidad interna de sus experiencias y su autoconcepto, con las tensiones y conflictos que rodean la aceptación de sí mismo, y con sus fantasías e impulsos. Las principales características de la percepción de M, es decir, un proceso de imaginación, una habilidad para empatizar con otros y la percepción de respuestas altamente diferenciadas, indican un alto nivel de funcionamiento del yo, inteligencia y experiencias creativas. Las respuestas M combinadas con valores menos en el nivel formal se consideran un signo de una organización defectuosa del yo. El valor normal esperado para M en un protocolo Rorschach es 3.

FM representa la parte menos madura, menos consciente e inaceptable de nuestros impulsos básicos. Refleja la fuerza de estos deseos así como su aceptación por parte del individuo. Estos impulsos necesitan gratificación inmediata y necesitan ser controlados. Lo normal es tener 2 ó 3 FM por protocolo.

Las respuestas m, en general, parecen indicar tensión y conflicto. La sobreproducción de respuestas m (es decir, más de 1 ó 2) indica que el individuo no puede controlar las fuerzas internas o externas y, en consecuencia, amenazan su yo.

M>FM indica que la vida impulsiva no entra en conflicto con el sistema de valores y el yo tiene suficiente fuerza para controlar los impulsos. También sugiere un grado razonable de percepción diferenciada y habilidad para empatizar.

En el presente estudio, las respuestas de movimiento del grupo control (Tabla 3) muestran M>FM (201:125), lo que sugiere que la necesidad de gratificación inmediata de los sujetos está subordinada

a su sistema de valores. El yo tiene bastante fuerza para controlar las energías impulsivas del ello, y tiende a mostrar una fácil aceptación de sus impulsos, tensiones y conflictos internos. Esto se apoya además en $FC > CF + C$, que implica la capacidad de interacciones sociales controladas. Estos hallazgos sugieren que el grupo puede responder tanto con afectos como con acciones, considerando las demandas emocionales de la situación. Además, $M > FM + m$ también confirma esta inferencia. La presencia de un número razonable de m (una) sugiere que los impulsos no amenazan la integridad del yo.

Por otro lado, en el caso de las homicidas, $FM > 2M$ (302:101) indica poca capacidad para posponer, impulsividad, falta de espontaneidad y tendencia a la desviación social. Además, la sobreproducción de m sugiere peligro para el yo y su integración. Estos hallazgos están también confirmados por el hecho de que CF y C son mayores que FC en el protocolo de las homicidas, sugiriendo un patrón de conducta inmaduro que implica la tendencia de los impulsos a actuar sin atender a restricciones sociales. En numerosas investigaciones se ha encontrado que la impulsividad es una de las características de personalidad dominantes en los psicópatas en general (Shapiro, 1965), y en la conducta agresiva en particular (Grush y Hynan, 1986). La conducta antisocial es el resultado de un fallo en el condicionamiento del control de los impulsos (Eysenck, 1977). Más específicamente, puede decirse que en el caso de las homicidas las energías del ello parecen tener éxito en obtener la satisfacción máxima, debido a la falta de controles internos, lo que tiene como resultado pobres relaciones sociales y falta de control sobre los impulsos emocionales, aunque sin pérdida de responsividad. En el grupo control se da $FC > CF + C$, lo que indica interacciones sociales controladas y habilidad de la muestra no-criminal para responder tanto emocional como actuando, sin perder de vista las demandas emocionales de la situación. Además, el bajo $F + \%$ de las homicidas, un número de M inferior al esperado y pobre Nivel Formal, sugieren unas pobres relaciones sociales (Archer y Gorden, 1987). En conclusión, las homicidas muestran impulsos incontrolados al compararlas con el grupo control —en el que los sujetos tienen un razonable autocontrol—, lo que confirma nuestra segunda hipótesis.

Responsividad emocional al entorno

Nuestra tercera hipótesis asume que, comparadas con las no criminales y a nivel significativo, las convictas mostrarán más responsividad emocional al entorno. El color se relaciona con el alcance y naturaleza de la responsividad individual a los estímulos del

entorno, en el área de las relaciones interpersonales. Las respuestas de color muestran cómo la persona reacciona al impacto emocional de las relaciones con las otras personas.

La responsividad emocional se mide con $FC:CF+C$, $R\%$, T/R a las láminas acromáticas y cromáticas y $Fc+c+C':FC:CF$ (es decir, relación de acromáticas y cromáticas).

Las puntuaciones FC indican una responsividad controlada pero disponible, lo que implica que una persona puede reaccionar de una forma apropiada a las demandas emocionales de la situación y puede relacionarse afablemente con otras personas. FC es considerado el signo más seguro de buena adaptación. Los puntajes CF representan una reactividad algo descontrolada, aunque apropiada y genuina de responsividad a los estímulos sociales. La puntuación CF puede ser vista de forma positiva, como una muestra de responsividad, y de forma negativa, indicando descontrol. Las respuestas de C pura indican una emocionalidad explosiva y descontrolada. A menudo, la presencia de C es un signo patológico en protocolos de adultos. Si FC excede $CF+C$, el individuo es capaz de ejercer control sobre sus impulsos y emociones, mientras que si $CF+C$ excede FC , hay evidencia de un débil control sobre los impulsos emocionales. En nuestro grupo control, $FC > CF+C$ refleja una interacción social controlada. Esta suposición se apoya también en el $M > FM$, mientras que en la muestra de homicidas se da $FC < CF+C$ ($59 < 213+201$).

Estos fueron los mismos resultados que encontró Gacono (1992), quién observó que los psicópatas tenían un pobre test de realidad, temas de agresión pregenital y un uso defensivo de la disociación, como el reflejado en $FC:CF+C$ (1:4).

Los estados disociados se han encontrado a menudo en la patología borderline (Gacono, Meloy y Berg, 1992; Kernberg, 1975) y en la psicopatía sexual (Meloy, 1988). McCord y McCord (1964) utilizaron el HFD en una muestra de homicidas y encontraron que eran explosivos, tenían baja tolerancia a la frustración y estaban preocupados por el sexo. Nuestra muestra de homicidas también mostró preocupaciones con percepciones de carácter sexual. Este alto porcentaje de respuestas sexuales se confirma en los protocolos de psicópatas, como apuntan Klopfer y Davidson (1962).

La sociabilidad del individuo y su habilidad para buscar estimulación del entorno se manifiesta con la producción de respuestas a las últimas tres láminas (VIII, IX y X). Si las respuestas exceden el 40% del número total de respuestas, se puede hipotetizar que el individuo es estimulable por el ambiente, mientras que menos del

30% de respuestas refleja falta de respuesta o inhibición en condiciones de fuerte impacto ambiental.

En el presente estudio, el grupo control da 38% de respuestas a las últimas tres láminas y tiene casi el mismo tiempo de reacción a las láminas acromáticas que a las cromáticas (1000:950), reflejando una responsividad normal a la estimulación del entorno y ausencia de trastornos por estímulos emocionales. Por otro lado, las convictas muestran trastornos debidos a estímulos emocionales intensos y sobreaccionan a la estimulación ambiental, como lo demuestra el 55% de respuestas a las láminas VIII, IX y X.

El uso del claroscuro como respuesta de color acromático (C') en un protocolo con pocas respuestas cromáticas parece indicar responsividad ralentizada, vacilante, a los estímulos externos.

Balance introversión-extratensión

Nuestra cuarta hipótesis sugiere que, comparadas con las no criminales, las convictas manifestarán fuertes tendencias extroversivas.

El balance introversión-extratensión se mide por $M:Sum C$, $FM+m:Fc+c+C'$ y el número de respuestas a las últimas tres láminas. Las proporciones relacionadas con el balance introversión-extratensión distinguen entre personas que están predominantemente movidas desde dentro y personas que están predominantemente estimuladas desde fuera. La $M:Sum C$ refleja la forma consciente y el modo habitual de experimentar y responder a los estímulos. $M>Sum C$ denota una personalidad intratensiva en la que la respuesta predominante es a los impulsos internos; sin embargo, la posibilidad de la tendencia y habilidad para actuar su respuesta afectiva, está presente. Las personas con buena salud mental y con inclinaciones introversivas no son necesariamente incapaces de responder al entorno social o de establecer lazos sociales.

$FM+m:Fc+c+C'$ revela características de personalidad más latentes y menos accesibles. Esta relación indica el balance experiencial de una forma de conducta cronológicamente anterior y actualmente menos madura. Si $M<Sum C$ y $FM+m<Fc+c+C'$ implica que no han habido cambios en la dirección del EB. Por otro lado, un $M>Sum C$ y $FM+m<Fc+c+C'$ sugiere que el estilo actual es intratensivo pero que, bajo estrés y falta de inhibición, el individuo será un actuador o buscará satisfacción de impulsos más primitivos en el mundo externo.

Las personas intratensivas tienen la imaginación bien desarrollada, ya sea en términos de fantasía o de objetivos a largo plazo. Sin embargo, sus respuestas hacia el mundo externo son limitadas. Por otro lado, las personas extratensivas responden mucho a su entorno, ya sea en términos de expresión emocional directa o de afectos de calidez.

Por lo que respecta a la muestra de no criminales, su M:Sum C es 201:161 y FM+m:Fc+c+C' es 175:168, lo que sugiere sus tendencias introversivas. Sin embargo, bajo condiciones de desinhibición hay un ligero incremento del potencial para la actuación (pero sin cambio en la orientación). Esto lleva a pensar que, en edades más tempranas, las mujeres no criminales ya eran predominantemente introversivas, pero que estaban más implicadas en experiencias afectivas y eran más responsivas al entorno. Sin embargo, ahora, por una variedad de razones, confían más en sus propios recursos y menos en el entorno social. Estos hallazgos parecen bastante apropiados en el contexto de valores sociales que demanda que las mujeres adultas sean predominantemente intratensivas.

Por otro lado, en el caso de las convictas, M<Sum C (101:544) y FM+m>Fc+c+C' (463:173). Los hallazgos sugieren que la reacción actual de las convictas es predominantemente extratensiva. Esta inferencia se apoya también en el mayor porcentaje de la ratio de color que refleja la habilidad y naturaleza de su experiencia de estimulación emocional del entorno. Blackburn (1978) también encontró en un grupo psicopático de agresores violentos, que se caracterizaban por una alta extroversión, hostilidad dirigida hacia el exterior, pobre control de los impulsos y baja tolerancia al estrés.

En nuestra investigación, las convictas presentan tendencias extratensivas, confirmando pues nuestra cuarta hipótesis.

En conclusión, al comparar las características de personalidad de homicidas y no criminales en términos de las respuestas al Rorschach, observamos en el primer grupo una elevación de FM y Dd+S y bajos puntajes en W, D, F y FC. Estas puntuaciones reflejan que las homicidas tienen poca habilidad organizativa, pobre control sobre su vida impulsiva, falta de empatía, pobre control intelectual sobre sus relaciones interpersonales y tendencia a violar las normas sociales. Estos hallazgos confirman otras muchas investigaciones que han demostrado que las características predominantes de personalidad de los psicópatas son el egocentrismo, la baja tolerancia a la frustración, la insensibilidad, la falta de empatía, el pobre control de

la cólera y la falta de sentimientos de culpa (Cleckley, 1976; McCord y McCord, 1964).

BIBLIOGRAFÍA

- ARCHER, R. P. & GORDON, R. A. (1987). MMPI and Rorschach indices of schizophrenia and depressive diagnosis among adolescent inpatients. *Journal of Personality Assessment*, 52, 277-287.
- BASKIN, D. & SOMMERS, I. (1993). The situational context of violent female offending. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 30 (2), 136-163.
- BLACKBURN, R. (1978). Psychopathy, arousal, and the need for stimulation. In R. D. HARE & D. SCHALLING (EDS.), *Psychopathic behavior: Approach to research*. Chichester, England: Wiley.
- BLOCK, R. (1977). *Violent crime*. Lexington: MA: Lexington Books.
- CLECKLY, H. (1976). *The mask of sanity* (5th ed.). St. Louis: Mosby.
- EYSENCK, H. J. (1977). *Crime and personality*. London: Routledge and Kagan Paul.
- FAROOQI, G. N. & SHAH, A. A. (1990). Clinical application of Rorschach in diagnosing paranoid schizophrenia: a cross-cultural comparison. *Pakistan Journal of Psychological Research*, 51 (1-2), 1-15.
- FAROOQI, Y. N. & REYNOLDS, D. (1991). Rorschach indicators of schizophrenia measured by Exner's schizophrenia index (SCZI). *Pakistan Journal of Psychology*, 22 (3-4), 39-54.
- GACONO, C. (1990). An empirical study of object relations and defensive operations in antisocial personality disorder. *Journal of Personality Assessment*, 54, 589-600.
- GACONO, C. (1992). A Rorschach Cast study of sexual homicide. *British Journal of Projective Technique*, 1.
- GACONO, C. & MELOY, J. R. (1991). A Rorschach investigation of attachment and anxiety in Antisocial personality disorder. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 179 (9), 546-552.
- GACONO, C., MELOY, J. R., & BERG, J. (1992). Object relations, defensive operations, and affective states in narcissistic, borderline, and antisocial personality disorder. *Journal of Personality Assessment*, 59 (1), 32-49.
- GRUSH, J. & HYNAN, D. (1986). Effects of impulsivity, depression, provocation and time on aggressive behavior. *Journal of Research in Personality*, 20, 158-171.
- HIRSCHI, T. & HINDELANG, M. J. (1977). Intelligence and delinquency. *American Sociological Review*, 42, 571-587.

- JOHNSON, M. H. & HOLZMAN, P. S. (1979). *Assessing schizophrenic thinking: A clinical and research instrument for measuring thought disorder*. San Francisco: Jossey-Bass.
- KERNBERG, O. (1975). *Borderline conditions and pathological narcissism*. New York: Aronson.
- KLOPFER, B. & DAVIDSON, H. H. (1962). *The Rorschach technique: An introductory manual*. New York: Harcourt, Brace Javanovich, Inc.
- LILLQUIST, M. J. (1980). *Understanding and changing criminal behavior*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- LILLYQUIST, M. J. (1980). *Understanding and changing criminal behavior*. New Jersey: Prentice-Hall.
- McCORD, W. & McCORD, J. (1964). *The psychopath: An essay on the criminal mind*. Princeton, NJ: Van Nostrand.
- MELOY, J. R. (1988). *The psychopathic mind: Origins, dynamics and treatment*. New Jersey: Jason Aronson.
- MISCHEL, W. (1973). Toward a cognitive social learning conceptualization of personality. *Psychological Review*, 80, 252-283.
- PIOTROWSKI, C., SHERRY, D. & KELLER, J. W. (1985). Psychodiagnostic test usage: A survey for the society of personality assessment. *Journal of Personality Assessment*, 49, 115-119.
- RAPAPORT, D., GILL, M. M. & SCHAFER, R. (1968). *Diagnostic psychological testing*. New York: International Universities Press.
- RIAZ, M. H. (1988). Comparison between Rorschach responses of psychiatric patients and normal adults. *Pakistan Psychological Studies*, 6, 13-20.
- RORSCHACH, H. (1975). *Psychodiagnostics* (8th ed.). (Lemkau, P. & Kronenberg, B., Tran.). New York: Grune & Stratton. (Original work published in 1922).
- SHAPIRO, D. (1965). *Neurotic styles*. New York: Basic Books.
- SHIMONAKA, Y. & NAKAZATO, K. (1991). Aging and terminal changes in Rorschach responses among the Japanese elderly. *Journal of Personality Assessment*, 57, 10-18.
- SPIGELMAN, A. & SPIGELMAN, G. (1991a). Indications of depression and distress in divorce and nondivorce children reflected by the Rorschach test. *Journal of Personality Assessment*, 57, 120-129.
- SPIGELMAN, A. & SPIGELMAN, G. (1991b). The relationship between parental divorce and the child's body boundary definiteness. *Journal of Personality Assessment*, 56, 96-105.
- SPIGELMAN, G., SPIGELMAN, A. & ENGLESSION, I. (1991). Hostility, aggression, and anxiety levels of divorce and nondivorce children as manifested

- in their responses to projective tests. *Journal of Personality Assessment*, 56 (3), 438-452.
- TARIQ, P. N. (1986). Validation of typology of Pakistani criminals based on social-psychological factors. *Pakistan Journal of Psychological Research*, 1 (3-4), 57-66.
- TARIQ, P. N. (1989). A professional criminal: Concurrence between experts' opinion, public perception and researcher's conceptualization. *Pakistan Journal of Psychological Research*, 4 (3-4), 57-69.
- TARIQ, P. N. (1991). *A comparative psychological profile of professional and non-professional criminals in Pakistan*. Conferencia no publicada. National Institute of Psychology, Quaid-i-Azam University, Islamabad.
- TARIQ, P. N. & ANILA (1993). Marital maladjustment and the crime of murder among Pakistani female criminals. *International Journal of Psychology*, 28 (6), 809-819.
- VIGLIONE, D. J. (1999). A review of recent research addressing the utility of the Rorschach. *Psychological Assessment*, 11 (3), 251-265.
- WAHLBERG, K. E., WYNNE, L. C., OJA, H., KESKITALO, P., PYKALAINEN, L., LAHTI, I., MORING, J., NARRALA, M., SORRI, A., SEITAMAA, M., LAKSY, K., KOLASSA, J. & TIENARI, P. (1997). Gene-environment interaction vulnerability to schizophrenia: Findings from the Finnish adoptive family study of schizophrenia. *American Journal of Psychiatry*, 154, 355-362.
- WEST, D. J. (1982). *Delinquency: Its roots, careers and prospects*. London: Heinemann.

Notas

- ¹ Mah Nazir Riaz. Profesor del National Institute of Psychology. Quaid-i-Azam University. Islamabad (Pakistan).
- ² Shakira Huma Siddique. Pakistan Airforce.
- ³ N. de T.: Hemos traducido "intellectual manner of approach" e "intellectual approach" por "estilo cognitivo" a lo largo de todo el texto, a pesar de no corresponder exactamente con el significado de los términos ingleses.

Traducido del inglés por Ana Tuset

TRASTORNO SEVERO O REACCIÓN ADAPTATIVA INDUCIDA POR TRAUMA: UN ESTUDIO RORSCHACH DEL CASO DE UN NIÑO¹

Donald J. Viglione, Jr.

RESUMEN

Al interpretar Rorschachs de niños, a menudo es difícil discriminar entre un trastorno severo y una reacción adaptativa a un trauma. Para explorar esta difícil cuestión de diagnóstico diferencial, se testó a un niño tres veces. Se sugirió que la complejidad, las referencias al trauma y la evidencia de trastorno psicológico se hallan asociadas con un intento de dominar el trauma. Se presentaron datos Rorschach y se encontró que eran consistentes con estas especulaciones. El autor concluyó que esa "apertura" a un estrés ambiental podría permitir una reacción adaptativa y que comprender los datos Rorschach en el contexto ayuda a reducir la ambigüedad y permite reconocer las limitaciones del test.

ABSTRACT

In interpreting children's Rorschachs, it is often difficult to discriminate between a severe disturbance and an adaptive reaction to a trauma. To explore this difficult differential diagnostic issue, a child was tested three times. It was suggested that complexity, references to the trauma and evidence of psychological disturbance are associated with an attempt to master the trauma. Rorschach data were presented and were found to be consistent with these speculations. The author concluded that such openness to an environmental stress may allow an adaptive reaction and that understanding Rorschach data in context helps to reduce ambiguity and to recognize the test's limitations.

INTRODUCCIÓN

Gracias a importantes avances en la investigación Rorschach, tanto empírica como conceptual, ahora somos más capaces de discriminar pacientes esquizofrénicos de otros individuos severamente perturbados y podemos discernir desórdenes crónicos de exacerbaciones agudas y reacciones al estrés. Exner (1896a, 1987, 1988a) desarrolló el índice de esquizofrenia o *SCZI*, que incorpora la calidad formal, códigos cognitivos especiales y respuestas de movimiento humano distorsionadas en un solo índice simple. Exner (1986b) también publicó datos normativos que ayudan a distinguir entre condiciones esquizofrénicas, esquizotípicas y fronterizas. Hace algún tiempo, Blatt y Ritzler (1974) presentaron datos que asociaban contaminaciones, confabulaciones y combinaciones contaminadas con diferentes niveles de psicosis. Amplificando este trabajo y adoptando un punto de vista basado en las relaciones objetales, Lerner, Sugarman y Barbour (1985) identificaron diferencias cualitativas entre códigos especiales "esquizofrénicos" (fusión yo-otro) y códigos menos perturbados (confusión adentro-afuera y límites propios difusos). Más recientemente, Sugarman (1986) ayudó a aclarar el cuadro al enfatizar la diferenciación entre funciones del yo y relaciones objetales cuando se evalúan protocolos trastornados. Todavía es relevante la discusión de Weiner (1966) acerca de las diferencias entre los registros de esquizofrénicos incipientes y en remisión. Apoyándose en el concepto del control, afirmó que las condiciones incipientes producen registros desviados, mientras que los esquizofrénicos en remisión producen registros restringidos. He encontrado útil ampliar esta noción al esperar que los rasgos de desviación estarán exagerados en todos los estados psicopatológicos agudos. Exner (1986a) también asoció el movimiento inanimado (*m*) y las respuestas de sombreado difuso (*Y*) con crisis situacionales agudas como diferentes de trastornos crónicos y de descompensaciones psicológicamente inducidas.

Aunque el cuadro parece más claro en los adultos, permanece un tanto nublado en los niños. Los consultantes se encuentran repetidamente con niños que producen registros Rorschach que parecen esquizofrénicos o severamente perturbados pero que, según otros datos clínicos significativos y válidos, también parecen psicológicamente intactos. Además, es ampliamente comprendido que los niños son más sensibles a los agentes estresantes ambientales y que regresan más profundamente como respuesta a esos eventos que los adultos. Aún cuando muchos de estos niños podrían ser clasifica-

dos como fronterizos al ser sometidos a expectativas adultas, esa descripción indicaría que tienen dificultades de estructura de personalidad relativamente permanentes (Exner, 1986a; Lerner et al., 1985; Sugarman, 1986).

Estos problemas son complicados por la confusión continuada en el concepto de la esquizofrenia infantil y las condiciones fronterizas. De acuerdo con esto, se podría tener una gran dificultad para discriminar entre niños con una patología crónica severa (o un trastorno del pensamiento subyacente o incipiente) y aquellos con reacciones adaptativas al estrés. Los psicólogos corren el riesgo de sobrediagnosticar psicopatología en los niños. Este artículo intenta iluminar esta confusa cuestión a través de la presentación de un caso.

Revisión de la literatura

Antes de enfocar el caso y para centrar nuestro estudio, resulta útil revisar un número de cuestiones teóricas y empíricas. La primera es una ampliación del concepto de regresión *adaptativa* o, como originalmente se conoció, “la regresión al servicio del yo” (Kris, 1952). En este artículo, *adaptativa* significa que la reacción es temporaria y que incrementa la probabilidad de salud psicológica a largo plazo. Dentro del contexto de una respuesta al estrés, una reacción adaptativa involucraría al yo antes que producir una regresión psicosexual, en la que el trauma es elaborado en “dosis” suficientemente pequeñas, tanto en la mente consciente como inconsciente, para permitir al yo mantener el contacto con la realidad y confrontar demandas cotidianas adaptativas. Derivados psíquicos del agente estresante son expresados de manera indirecta y dominados a través del juego (Waelder, 1933) y en sueños, ensoñaciones y en respuestas Rorschach (Schafer, 1954).

Idealmente, en situaciones de estrés leve o en personalidades óptimamente elásticas, se podría esperar una variación del *complejo de regresión adaptativa* de Holt (1977). De este modo, los individuos traumatizados podrían producir asociaciones a los agentes estresantes antes que a contenidos psicosexuales —como en el índice de Holt— e incorporadas en respuestas Rorschach básicamente sanas. Como en la depresión, se podría esperar que estos individuos retirasen las cargas (catexias) del mundo y se volvieran más preocupados por sí mismos.

Carr (1984) presentó un argumento similar en el sentido de que los contenidos Rorschach podrían representar un trauma histórico específico antes que conflictos y contenidos intrapsíquicos simbólicos, como se presumía tradicionalmente. Él presentó esta posibilidad en el contexto del desorden por estrés post-traumático y ofreció un ejemplo dramático de la respuesta de un superviviente de un accidente de coche. Un hombre de sesenta años que había perdido a sus progenitores en la infancia después de que su padre, al volante, se volviera para corregirlo. El niño salió despedido del coche y fue testigo del cuerpo destrozado de su madre. Esta circunstancia fue representada específicamente en contenidos Rorschach unos cincuenta años después. Realmente, esta base traumática o base ambiental del contenido Rorschach podría explicar algunos de los hallazgos negativos en la investigación Rorschach de los contenidos. Carr advirtió que, en particular, las respuestas anatómicas podrían representar experiencias vitales concretas. En este sentido me topé recientemente con un caso complejo de un niño inmaduro de 8 años de edad, con problemas académicos considerables, que estaba deprimido pero ciertamente no sufría trastornos del pensamiento. Este chico produjo un Rorschach sorprendentemente perturbado, con muchas respuestas enroscadas y contaminadas de la región digestiva. Más tarde se supo que había sufrido una hemorragia rectal hacía unos ocho meses.

El concepto siguiente es uno especulativo basado en hallazgos de LaBarbera y Cornsweet (1985). Ellos encontraron que los niños internados que mejoraron con el tratamiento tenían más respuestas de movimiento no humano y de sombreado (*es*), más múltiples y una mayor actividad organizativa (*Zf*) que los que no mejoraron. LaBarbera y Cornsweet interpretaron estos hallazgos Rorschach como sugerentes de que el niño que "está mejorando" es un niño "víctima de estimulación interna desorganizada y observador de estados internos y eventos ambientales" (p. 123). En contraste, caracterizaron a los niños con un pronóstico pobre como "resignados a sus problemas e insensibles a la estimulación psicológica" (p. 123) y como niños que tienen un trastorno egosintónico. También encontraron una casi significativa tendencia de los niños mejorados a tener más puntajes de códigos especiales. LaBarbera y Cornsweet solamente utilizaron tres de los actuales seis códigos especiales de Exner (1986a) y bien podrían haber encontrado significancia si los hubieran utilizado todos. Si esta conjetura fuese cierta, se podría especular que una regresión del yo reflejada por pensamientos desorganizados

acompaña una aumentada sensibilidad psicológica de estos sujetos. Como resultado se podría tomar erróneamente esta reacción adaptativa por un trastorno severo.

Esta comprensión, al combinar la noción de regresión adaptativa con la posibilidad de trastornos incrementados en el Rorschach, refleja una perspectiva jungiana en que las distorsiones (y las regresiones yóicas) y los contenidos específicos del trauma en los sueños, las ensoñaciones, el juego y las respuestas Rorschach representan procesos automáticos de autoreparación antes que procesos patógenos o patognomónicos. Si el trauma no se elabora de esta manera, puede entonces contribuir al desarrollo de rigidez caracterológica o a un desorden por estrés post-traumático. Además, preocupa la amplitud y profundidad de la regresión yóica, con regresiones demasiado amplias y profundas, que lleva a la descompensación y a más trauma debido al desencadenamiento de material impulsivo adicional y terrorífico.

Exner y Weiner (1982) comprenden los trastornos infantiles severos como las variedades adultas. No obstante, realizan diferencias importantes respecto del diagnóstico. Queda claro que en la discusión de un caso del volumen sobre niños (caso 10, pp. 267-281) Exner y Weiner son reticentes a aplicar un diagnóstico de esquizofrenia basado en el Rorschach y dentro del contexto de un trauma ambiental considerable. Más bien consideran que estos rasgos Rorschach podrían representar un trastorno severo con "un problema serio en el pensamiento" (p. 279). Indudablemente, Exner (1986a) consideró estos mismos datos como indicativos de esquizofrenia en un adulto. Para los niños, Exner enfatizó los datos incluidos en el SCZI, un índice usado para identificar a los esquizofrénicos adultos. La validez de aplicar el SCZI a niños es ciertamente cuestionable porque fue resultado de comparaciones con adultos y debido a las regresiones masivas sufridas por los niños como respuesta al estrés. Además, Leichtman y Shapiro (1980) sostuvieron que, a menudo, los niños producen respuestas, por ejemplo neologismos y contaminaciones, que se considerarían psicóticas en adultos.

Se pueden ofrecer las siguientes conclusiones respecto del desarrollo de los componentes del SCZI en base a datos disponibles para niños sobre consistencia temporal (Exner, Thomas & Mason, 1985) y normativa (Exner & Weiner, 1982). La calidad formal es uno de los rasgos que se estabiliza más tempranamente; así, muestra una remarcable consistencia temporal, suele presentarse de forma tan

temprana como a la edad de 8 años y experimenta pocas variaciones en su media y desviación tipo a lo largo de todo el desarrollo. Como se sugirió anteriormente, los niños podrían ser capaces de alcanzar tan altos niveles de precisión perceptual porque dan respuestas más simplistas (Viglione & Exner, 1983a). El porcentaje de todas las respuestas con buena forma ($X+%$) y el porcentaje de respuestas distorsionadas ($X-%$) permanecen dentro del alcance patológico en los adolescentes esquizofrénicos al ser re-testados. El número total de respuestas de movimiento humano (M) no alcanza algún nivel de consistencia temporal hasta después de la edad de 12 años. Sin embargo, el total de M casi se duplica desde la edad de 12 años hasta la adulta, así que hay una tremenda oportunidad para el cambio. Como se señaló anteriormente, M no se estabiliza fácilmente hasta la edad adulta, aún cuando la propia posición respecto de los pares puede persistir mientras M crece con la edad. Las respuestas de movimiento humano distorsionadas (M-) son infrecuentes entre niños no-pacientes, pero más comunes en adultos. M- muestra una consistencia temporal modesta en adolescentes esquizofrénicos. A través del tiempo y con niños trastornados, generalmente se podrían esperar cambios considerables en las M-. Los puntajes de códigos especiales sólo muestran correlaciones modestas relacionadas al test entre no-pacientes durante la adolescencia media (edades de 14-16 años) pero más solidez en adolescentes esquizofrénicos. Los niños no-pacientes tienden a dar más códigos especiales que los adultos, pero son del tipo regresivo, juguetón y de falta de información (Nivel I; Exner, 1986a), antes que las de tipo más patógeno y de trastorno del pensamiento (Nivel II).

Basado en estos datos de consistencia temporal, Exner et al. (1985) concluyó que antes de los 14 años es inapropiado realizar predicciones a largo plazo de los datos Rorschach respecto de características psicológicas duraderas. En cambio, estas predicciones son apropiadas cuando coexisten síntomas de psicopatología severa con indicadores Rorschach de psicopatología severa. La mayoría de las variables estructurales Rorschach no son temporalmente consistentes hasta la edad de 14-16 años (Exner et al., 1985). Otra cuestión implícita en la obra de Exner (1986a) pero que queda sin enfocar es que muchos niños dan demasiado pocas respuestas para ser consideradas fiables. Otras variables importantes asociadas a la adaptación y los controles, como la razón de M y la suma de color ponderada al movimiento no humano, el sombreado y las respuestas de color acromático (EA:es), no se estabilizan hasta la temprana edad

adulta. En este punto cabe señalar que Exner (1986a) no enfocó el crecimiento considerable de M y de las variables de sombreado desde la edad de 16 años hasta la edad adulta.

En contraste, Leichtman y Shapiro (1980) enfatizaron características conductuales y de relación al diferenciar niños fronterizos de niños psicóticos, caracterológicos y neuróticos. Al desenfatizar las categorías formales de puntuación, esta aproximación concibe el Rorschach como una entrevista o transacción estructurada antes que un test estandarizado (Singer, 1977). Leichtman y Shapiro afirmaron que los niños fronterizos se relacionan con el examinador y con el test de manera caótica, intensa y primitiva y que los datos del test deben ser entendidos dentro del contexto de esta presentación general. Realmente, parece que esperarían protocolos contrastantes del mismo niño dependiendo de fluctuaciones en los estados afectivos de las relaciones objetales. Leichtman y Shapiro propusieron que los problemas para relacionarse con un test como el Rorschach (solucionar el problema de “¿Qué podría ser esto?”) y en la “adherencia a la realidad” socavan el enfoque tradicional de la interpretación formal del test. No obstante, en niños fronterizos, los autores esperaban contenidos y categorías formales de puntuación Rorschach trastornados, dentro del contexto de una primitiva emotividad y relaciones fluctuantes, pero no conductas psicóticas persistentes.

Presentación del caso

El presente caso fue seleccionado porque ilustra la dificultad para discriminar entre los efectos de la patología severa y crónica y una reacción inducida por el estrés, además de ayudar a aclarar algunas cuestiones sobre la regresión adaptativa y el pronóstico.

Yo testé al niño DM tres veces de acuerdo con los procedimientos del Sistema Comprehensivo (Exner, 1986a). Primero a la edad de 11 años y dos meses; luego, siete meses más tarde, a los 11 años y nueve meses; y casi cuatro años más tarde, a los 15 años y cinco meses. En el momento de la primera administración, el niño se encontraba sin padre y había sido ubicado en un asilo porque su madre fue hospitalizada debido a un serio pero, por suerte, no exitoso intento de suicidio. En el asilo, DM era cooperativo pero algo retraído y había experimentado algún conflicto con otro niño bastante agresivo. Debido a la falta de comunicación con el niño, tanto verbal como conductual acerca de su difícil situación, el cuerpo de cuidadores pidió la evaluación.

Durante los tests iniciales, DM se presentó como un lindo niño pre-púber, de corta estatura, inicialmente ansioso aunque luego se fue relajando. Se aproximó a todas las tareas con considerable esfuerzo e interés. En el examen, durante la parte de la entrevista, su pensamiento fue lógico, coherente y centrado. No aparecieron evidencias de problemas en el test de realidad y no hubo tales conductas en el asilo. A excepción de una conducta en general restringida y alguna tristeza al hablar de su madre, no hubo evidencia grosera de malestar o depresión. Carecía de la emotividad caótica y las relaciones primitivas que marcan a los niños fronterizos (Leichtman & Shapiro, 1980). En general, la presentación fue la de un joven internamente preocupado pero obviamente no psicótico, aparentemente no fronterizo y que se adaptó bien a la situación de examen.

El caso se ve complicado por diversas circunstancias: el abuso de sustancias de larga duración por parte de la madre, la pobreza y la ausencia del padre. Estos factores estuvieron parcialmente compensados por la investidura sincera, dentro de su capacidad, de la madre con este niño. DM es un joven muy inteligente, habiendo logrado un CI verbal de 90 y un CI manipulativo de 125 en el WISC-R. Una discrepancia tan grande podría estar vinculada a un trastorno del aprendizaje. Se podría especular que esto resultaría en verbalizaciones desviadas en el Rorschach. En sí mismas, las respuestas al WISC-R fueron generalmente apropiadas y orientadas a la tarea, sin evidencia grosera de patología. La Tabla 1 resume los datos estructurales de los tres Rorschach de DM.

Desde el punto de vista normativo, la Tabla 1 revela que DM1 sufría un trastorno severo en su primer Rorschach. De acuerdo con esto, DM1 presentaba la esperada configuración adulta de tests inestructurados trastornados y tests estructurados intactos. Este patrón se ve a veces en niños fronterizos de 11 años (Leichtman & Shapiro, 1980). En relación a los datos normativos, los puntajes cognitivos especiales (Wsuma6) revelan claramente una considerable desorganización cognitiva; la calidad formal es bastante pobre, indicando un trastorno significativo de la realidad (Exner, 1985a). El SCZI de 5, el puntaje máximo, desde una perspectiva normativa, revela la probabilidad de un trastorno del pensamiento subyacente. Esta conclusión sería altamente probable en un adulto, pero su aplicabilidad en niños es cuestionable. Con todo, si no es indicativo de un trastorno del pensamiento incipiente, ciertamente sugeriría un estado psicopatológico actual severo.

Variable	DM1	DM2	DM3
<i>Productividad y Complejidad</i>			
R	23	14	28
F pura: Lambda	4:21	4:40	10:55
DQ+: DQv/+	14:3	2:4	15:2
DQo: DQv	6:0	8:0	11:0
Zf: Zd	21:+5.0	13:+7.0	20:-0.5
<i>Indices actuariales</i>			
SCZI	5	4	1
DEPI	3	3	2
DEPI extendido	5	6	4
<i>Cuadrilátero</i>			
EB	8:2.5	3:2	7:1
EA: es	10.5:19	5:10	8:15
eb	9:10	4:6	8:7
Y+m	12	4	7
V	3	3	3
C'	2	2	2
<i>Severidad del Trastorno</i>			
Puntajes cognitivos especiales			
Número: WSUM6	8:28	1:2	3:8
Nivel 1: Nivel 2	3:5	1:0	2:1
X-%	.26	.29	.14
Contenidos des-reprimidos	15	5	9
M-: Total M	2:8	2:3	0:6
<i>Relaciones Interpersonales</i>			
AG	4	0	2
H buena: H pobre ¹	4:7	2:3	5:5
Objetos 1:2:3 ²	3:3:3	0:2:0	5:0:1
COP	2	1	2
<i>Misceláneo</i>			
W:D:Dd	15:7:1	12:0:2	9:8:11
<i>Reflejos</i>			
3r+(2)/R	.64	.21	.71
MOR	4	1	3
FC:CF+C	5:0	4:0	2:0
Afr	.64	.40	.40

Tabla 1. Comparación de datos estructurales

¹ En relación a contenidos humanos con Calidad Formal buena (+,o,u) comparados con Calidad Formal pobre (-), puntajes cognitivos especiales, MOR o AG.

² Objetos 1:2:3 se refiere a la Laxitud de los límites, la Confusión dentro-fuera y la Fusión self-otros, respectivamente (Lerner et al., 1985).

Consistente con la discusión de Weiner (1966) acerca del fracaso defensivo o “des-represión” elegí incluir los contenidos de anatomía (An), sangre (Bl), explosión (Ex), fuego (Fi), comida (Fd), sexo (Sx), rayos X (Xy) y puntajes especiales agresivos (AG) y mórbidos (MOR) en un resumen de puntajes denominados “contenidos des-reprimidos”. Otros autores (Exner & Weiner, 1982; Holt, 1977; Leichtman & Shapiro, 1980; Schafer, 1954) asociaron estos contenidos de respuestas con expresiones crudas de impulsos, tanto agresivos como sexuales, y también con temas dependientes y mórbidos. En individuos intactos estos contenidos son típicamente inconscientes. Para estas variables, los datos normativos disponibles son incompletos aunque una estimación conservadora (errando del lado de rebajar los falsos positivos), basada en normas disponibles y en datos no publicados de otro estudio, sugeriría que 5 estaría levemente elevado y 7 moderadamente elevado en adultos (Exner, 1986a; Viglione & Exner, 1983b). Tomando en consideración el resumen de Weiner (1966) de los datos que sugieren la presencia de contenidos más primitivos en los adolescentes, se podría sumar 1 a ambos puntos de corte para niños. Con un puntaje extremadamente elevado de 15 sobre 23 respuestas en este índice está claro que DM1 se halla inundado por inquietudes primitivas. En cuanto a relaciones interpersonales, el total de 11 contenidos humanos revela una inquietud y una preocupación con los demás, con sólo cuatro de estos contenidos con respuestas “sanas”, sin puntajes especiales o distorsiones de la calidad formal.

La complejidad de este registro (Múltiples, respuestas globales [W], sintéticas [DQ+], Lambda [L], número de contenidos, EA:es) en el contexto de un trastorno severo, revela que DM1 está psicológicamente abrumado. Schafer (1954) denominó esta configuración un “florecimiento maligno” (p. 202) y señaló que puede ser erróneamente comprendido como complejidad psicológica. El enorme número de respuestas de movimiento inanimado (m) y de sombreado difuso (Y) apuntan a una reacción aguda ante un agente estresante ambiental específico (Exner, 1986a). Por otra parte, la configuración “adulta” de elevaciones en M, es y FC relativo a CF+C, indica una cristalización temprana de fenómenos patológicos (Campo, 1988; Viglione & Exner, 1983a).

Al mirar más de cerca la cuestión de un trastorno del pensamiento subyacente, es importante evaluar la calidad de los puntajes especiales. En términos de Exner (1987), cuatro de los cinco puntajes especiales son los más severos, del tipo Nivel II. Estos puntajes es-

tán asociados con un mayor trastorno cognitivo, en contraste con los de Nivel I. Desde la perspectiva de las relaciones objetales y considerando de momento sólo estos cinco puntajes especiales, parece que las cuestiones mayores involucran confusión adentro-afuera, aunque algunas respuestas (18 por ejemplo) se aproximan a la confusión yo-otro (Lerner et al., 1985). Es probable que este tipo de respuestas sea asociada con organizaciones fronterizas de nivel bajo en los adultos. Además, variables del test pero no conductas manifiestas son consistentes con el modo en que se presentan los niños fronterizos (Leichtman & Shapiro, 1980). Los contenidos revelan disociación entre cuestiones agresivas y superyóicas (ver Tabla 2) y un pobre control de impulsos agresivos y preocupaciones disociadas acerca de la efectividad (#8, #12, #16 y #18, por ejemplo en Rucker, 1988).

Tabla 2. Respuestas Seleccionadas: DM1

(Siguiendo los procedimientos del Sistema Comprensivo, el interrogatorio se realizó después de que se completara la asociación libre a las diez láminas.)

L. J. 8° 1. Se parece a una cabra, con sus cuernos u orejas. Tiene como abolladuras o lastimaduras en su cabeza. Parece que se metió en una pelea y se hizo mucho daño. Tiene dos dientes que sobresalen. Como que tuvo una pelea y se hizo verdadero daño. Eso es todo (deja la Lámina en la mesa).

INTERROGATORIO: 1

E: ERR (el entrevistador repite la respuesta).

S: Sí.

E: Ayúdame a verla.

S: Por cómo es la forma.

E: Ayúdame a ver los dientes.

S: No sé, sólo se parece a dientes ahí donde está la boca.

Wso F- Ad 3.5 MOR* Objeto-2

2. Veo como 2 ángeles... Están tratando de levantar a alguien al cielo. Ahí están las piernas. La están llevando al cielo, ahí sus pequeñas manos.

INTERROGATORIO: 2

E: ERR.

S: Aquí los ángeles, cabeza, pies y alas, el cuerpo y quien fuese llevaba un vestido y su cabeza está así (demuestra inclinando su cabeza hacia atrás).

W+ Mao (2) (H), H-buena 4.0

L. II. 7^o 3. Se parece a dos personas con pintura roja en sus caras, con un ladrillo detrás, con sangre en el suelo. Están haciendo un baile a Dios o algo... ¿A qué más se parece?

E: Lo que tu quieras.

INTERROGATORIO: 3

E: ERR.

S: Se parece a los ojos y una boca y manos y están bailando.

E: ¿Me ayudas a ver el ladrillo?

S: Detrás de ellos, ahí mismo. Donde estaba su pueblo o escalones o algo.

E: Están haciendo un baile a Dios o algo.

S: Parece como que se empujan con sus dioses detrás, como caras.

E: ¿Sangre en el suelo?

S: Ahí, como está, delante de ellos.

W+ FC.FD.Mao (2) H-pobre, (Hd), ladrillo, BI 4.5 FABCOM2, Objeto-2

L. IV. 8. Parece que hay un lanzamiento de cohete y vino un gran monstruo y el cohete salió disparado y se elevó justo delante de él.

INTERROGATORIO: 8

E: ERR.

S: (No contesta).

E: Ayúdame a verlo.

S: Ahí están los pies del monstruo, el cohete salió derecho delante de su cara.

E: ¿El lanzamiento del cohete?

S: La manera en que bajaba el humo, los colores oscuros.

E: ¿Qué lo hace parecer un monstruo?

S: Como son los pies, el modo como lo de arriba es como una cabeza y por la forma que tiene.

W+ ma.FD.FYo H-pobre, Fi P 4.0 FABCOM1, Objeto-1

L. VI. 12. Esto se parece a un montón de nubes y salió un cohete y no funcionó y explotó en el aire.

INTERROGATORIO: 12

E: ERR.

S: Ahí están las nubes y se elevó y explotó justo ahí.

E: ¿Nube?

S: Era un día realmente neblinoso, mire la parte clara de las nubes como están.

Wv/+ mp.FYo Ex,Sc 2.5 MOR, AG

L. VII. 4^o 13. Se parece a 1 niña que la despertaron en su cama, se despertó y tiene un espejo en su habitación. Miró al espejo y se vio a sí misma y el cabello se le levantó derecho para arriba.

INTERROGATORIO: 13

E: ERR.

S: Ahí está la niña, brazos, ahí su cabello, ahí el espejo. Se ve a sí misma y allí están las mantas.

W+ Ma.Fro H-buena P 2.5

L. VIII. 16 <. Y esto se parece a las rocosas, aquí hay un pequeño incendio de matorral o algo y esto se parece a dos pumas.

INTERROGATORIO: 16

E: ERR.

S: Estas son las rocosas, los matorrales incendiados y pumas.

E: ¿Qué lo hace parecer un matorral?

S: No estoy seguro, la manera que está girado y arremolinado. Oscuro en un punto y claro en otro.

E: Ayúdame a ver el resto.

S: Es puntiaguda así que se parece a una montaña. Las orejas de los pumas. Tienen cuatro patas, ahí está la cabeza y el cuerpo. Estas rocas, de mucho tiempo, este es un canto rodado grande y los pumas están caminando por encima.

E: ¿De mucho tiempo?

S: El modo en que está ubicado ahí.

W+ ma.FYo (2) A P 4.5

L. IX. 8^o 18 >, V, >, V. Se parece a un tío andando en un ciclomotor, está muy lluvioso, hay algo de humo saliendo por detrás. Se iba a algún lado y su manta cayó delante de él y está conduciendo por encima de ella.

INTERROGATORIO: 18

E: ERR.

S: Ahí está el tío pequeñito en su ciclomotor, esa cosa roja es el humo y ésta su manta.

E: ¿Está muy lluvioso?

S: Como está esta mancha oscura es como un charco. La manera que está la rueda trasera sólo se puede ver la mitad.

E: ¿El humo?

S: El modo en que va saliendo es como en un solo charco, no un montón.

E: ¿Manta?

S: Aquí está la manta, un lado y el otro, la parte de afuera más oscura y la de adentro más clara.

Dd+ FV.ma- H-pobre, Sc, Manta, Fi 2.5 FABCOM2, Objeto-3

L. X. 23. Este conejo parece que estaba mirando algo y no que alguien le disparó, pero algo... No se hizo daño pero algo le golpeó y el pus o algo le salió por las orejas.

INTERROGATORIO: 23

E: ERR.

S: Aquí está la cara del conejo, se había golpeado y le está saliendo por las orejas. Está en la niebla y no se puede ver el resto de su cuerpo.

E: ¿Qué lo hizo parecer pus?

S: La manera como está el color. Cuando el pus está en tu cuerpo un tiempo largo se vuelve verde.

E: ¿Niebla?

S: Es toda blanca, el modo que lo blanco está junto a lo verde. No se puede ver el cuerpo.

D+ FC.mp.FD- Ad, Pus 2.5 MOR, FABCOM2, Objeto-2

La pregunta importante es: ¿Persistirá este nivel de trastorno? Ciertamente, se trata de una exacerbación aguda, pero no se puede estar seguro de que se mantengan los serios problemas estructurales de la personalidad después de que se disipe el malestar más agudo.

El registro retest (ver Tablas 1 y 3) muestra que DM2 responde a las preguntas con un "no" cualificado. Este registro es corto, mucho mejor controlado y, a pesar de algunas dificultades en el test de realidad ($X\text{-}\% = .29$) y dos M-, carece de los trastornos cognitivos groseros evidentes en los puntajes especiales de DM1. Evidentemente, DM2 ahora se está constriñendo de una manera consistente con la discusión de Weiner (1966) sobre las condiciones de recompensación. Sus defensas son mucho más efectivas para mantener inconscientes los contenidos primitivos (contenidos des-reprimidos = 5).

Dos de los cinco contenidos humanos son "sanos" y las representaciones objetales están mejor diferenciadas (Objetos 0:1:2). Ciertamente, permanece con bastante malestar y está incómodo (movimiento inanimado [m] = 3; color acromático [C'] = 2; Vista [V] = 3; sombreado difuso [Y] = 1; Índice de Depresión [DEPI] = 3; DEPI extendido = 7. Viglione, Brager & Haller, 1988). El contenido sugiere un mejor control de los impulsos agresivos y sentimientos de eficacia (Tabla 3, #5, #11, #12. N. Rucker, Comunicación personal, Agosto 27, 1988).

A lo largo de los siete meses entre el primer y el segundo test, DM fue visto dos veces al mes en un tratamiento de apoyo. Seguramente, no se podría atribuir una drástica mejoría en un tratamiento no intensivo tan breve que en realidad estaba enfocado al apoyo individual y la estabilización ambiental a través de visitas ocasionales tanto con su madre biológica como con su madre adoptiva. Obviamente, DM no estaba psicótico y más bien era un joven jugetón, atracti-

vo, que rápidamente involucró al terapeuta en juegos inventivos, competitivos y apropiados a su edad.

Por otra parte, DM evitaba de forma característica cuestiones penosas de relevancia terapéutica. La única excepción fue cuando su madre volvió brevemente a las drogas, momento en el que manifestó su desdén y se agitó. DM disfrutaba de su hogar, fiable e investido, y compartió muchas actividades con su padre adoptivo. Mejoró en la escuela, comenzó a disfrutar algo de su educación y empezó a tolerar otros aspectos de la misma.

Una mejoría cognitiva tan dramática sin un considerable esfuerzo terapéutico fue lo que me llevó a la conclusión de que ciertos aspectos del testar inicial fueron respuestas adaptativas al estrés abrumador del intento suicida de la madre. De acuerdo con las nociones enfocadas, es esperable encontrar asociaciones a este trauma y a esta pérdida en el contenido de DM1. Estas referencias son claras y tempranamente evidentes en el registro (ver Tabla 2). La respuesta 1 se refiere a “cabra, que tuvo una pelea y se hizo mucho daño”, lo que se puede entender como una referencia indirecta al reciente trauma. Verdaderamente, la elevación en M podría representar un intento para compensar la amenazada pérdida a través del agolpamiento del mundo interno. A la luz de esto, la elevación de M podría representar un intento de confrontar el trauma a través de la fantasía. Las respuestas 8, 12 y 13 continúan con este tema y contribuyen a una sensación de angustia aguda. Una referencia obvia al intento suicida materno está incorporada en su referencia a “ángeles, intentando elevar un cuerpo al cielo, llevándola al cielo”. La respuesta es transportada a la lámina siguiente en “haciendo un baile para Dios”, pero esta negación hipomaníaca falla porque otro material primitivo se trasluce y DM1 se desorganiza cognitivamente.

Tabla 3. Respuestas Seleccionadas DM2

L. 1. 2. Se parece a una cabra, la cabeza de una cabra (devuelve la Lámina).

INTERROGATORIO: 2

E: ERR.

S: Aquí están las orejas, la boca y justo aquí los ojos.

Wso F- Ad 3.5

L. III. 5. Se parece a cuevas en una montaña y las cosas rojas son fuego. Alguien está acampando.

INTERROGATORIO: 5

E: ERR.

D: Ahí están las cuevas, ahí los senderos y los rojos son fuegos.

E: ¿Cuevas?

S: No lo sé, solamente lo parecen. Como que alguien pudiera entrar caminando. El modo en que están. Como que se pudiera entrar caminando y el pequeño sendero.

E: Fuegos.

S: Porque están un poco deshechos, las llamas cuando están encendidas.

Wv/+ FD.FC.mau (2) Ls, Fi 4.0

L. VI. 12^o 8. Parece la piel de un castor.

INTERROGATORIO: 8

E: ERR.

S: Ahí *nomás*, las patas, esa es su cola y aquí sus dientes.

Wo Fo Ad P 2.5

L. VIII. 4^o 11. Parece un león o algo caminando sobre rocas, su sombra está dentro del agua.

INTERROGATORIO: 11

E: ERR.

S: Ahí, se parece a una pantera. Ahí está el agua con la sombra dentro.

E: ¿La sombra?

S: Aquí está la roca, allí la sombra, como que está cruzando, se parece a agua. Usted sabe cómo se mueven las sombras. Como que algo se cayó dentro por las diferentes oscuridades.

E: ¿Rocas?

S: La manera como están, algunas de ellas puntiagudas y eso.

W+ FMa.mp.FVo A, Ls, Sombras P 4.5

L. IX. 15^o 12. V Parece 1 cohete despegando...

INTERROGATORIO: 12

E: ERR.

S: Ahí está el cohete y está yendo derecho para arriba y ahí está todo el humo.

E: ¿Humo?

S: Está justo aquí debajo, como girando y todo.

Wv/+ mao Sc, Fi 5.5

La lucha de DM1 con su predicamento es menos obvia a través del resto del registro, aunque las respuestas #16, #18 y #23, por ejemplo, incorporan la idea de un evento dañino ocurrido recientemente. Otras respuestas contienen sutiles similitudes con el tema del baile religioso a través de la mención de "bailando" y de "pateando sus piernas hacia arriba". Sin embargo, es cierto que ésta es una regresión yóica considerable más que una regresión limitada como se pudiera esperar. Parece haber desencadenado un monto moderado de material impulsivo primitivo, no relacionado con el acontecimiento cercano y acompañado por una perturbación considerable.

Si estas respuestas Rorschach son respuestas adaptativas temporarias al estrés, dentro de una regresión mayor desorganizadora se esperaría que desapareciesen en DM2. La respuesta cabra (#2 DM2, ver Tabla 3) ya no está recientemente dañada y casi todas las referencias a un desastre o daño reciente han desaparecido. No hay referencias directas al tema religioso post-mortem y sólo una referencia a bailar (#8) en una respuesta sana. De acuerdo con esto, no hay una elaboración activa del contenido previamente traumático.

Ciertamente, hay una considerable recuperación yóica de la anterior regresión y una mejor modulación de la agresión, aunque los rasgos de un autoconcepto negativo parecen convertirse en hijos. La influencia de la constricción también puede representar una cristalización de rasgos caracterológicos resultantes de los eventos traumáticos que han rigidificado el yo.

Cuatro años después

Dado que los datos de DM2 no pintan un cuadro positivo, todavía no estamos seguros si DM1 representa un intento adaptativo de dominio del trauma. De hecho, DM2 parece bastante patológico, con rasgos caracterológicos y depresivos, y posiblemente con un desorden psicótico en remisión que está siendo oscurecido por la constricción del registro (Weiner, 1966).

A fin de aclarar estas cuestiones y solamente para el propósito de esta investigación, DM fue retestado por tercera vez (DM3). Además, para establecer el estado psicológico de DM3, se administraron las versiones del Reporte de Padres y el Auto-Reportaje Juvenil de la Checklist de Conducta Infantil (Achenbach & Edelbrock, 1983, 1986). No hubo escalas en el nivel patológico de la versión de auto-reportaje. Dos de las nueve escalas en el reporte parental se halla-

ban en el nivel patológico, Incomunicativo y Quejas Somáticas y están en el grupo internalizador de problemas. Además, en el puntaje total de problemas de esta versión, DM alcanzó un puntaje de 68 (justo fuera del nivel patológico), sugiriendo un monto moderado de conducta patológica. Estos hallazgos eran consistentes con la historia entre los Tests 2 y 3 de un joven más bien callado, que guardaba su malestar para sí, que experimentaba algún conflicto con sus padres y que a menudo faltaba a la escuela por enfermedad física real y posiblemente psicógena. Una vez más, su madre fue incapaz de proveer el entorno más estable. Esta falta de fiabilidad, aunque no severa, planteó una exigencia continuada en este adolescente. En conjunto, los hallazgos son consistentes con el desarrollo de mecanismos neuróticos del carácter. La historia y su presentación no sugirieron un nivel de ajuste fronterizo o psicótico.

Una vez más, DM3 muestra un registro estructuralmente complejo, pero una lectura cuidadosa de la Tabla 1 indica que DM3 carece de las respuestas patológicamente severas mostradas en DM1. La calidad formal y los puntajes especiales están muy mejorados. El uso del detalle inusual (Dd) en el registro, la atención al detalle sombreado y los intentos para ser preciso en el uso de las formas, revelan que DM3 desarrolló mecanismos obsesivos para controlar, defenderse y así "habérselas con". Además, propongo una interpretación alternativa respecto de la extrema elevación de los reflejos ($r = 3$), sugiriendo que ahora DM3 podría estar intensamente preocupado por sí mismo y podría proveer funciones importantes parentales y de auto-apaciguamiento a sí mismo. Esta interpretación difiere de la típica comprensión de los reflejos del Sistema Comprensivo como presentando grandiosidad o racionalización y lo coloca en una perspectiva reactiva y elástica (Exner, 1986a, 1988a). Es obvio que clínicamente DM no es ni expansivo ni grandioso, aunque podría estar absorto consigo mismo. La elevación en m e Y probablemente resulta del estrés continuado que le impone vivir con su madre.

Además, el número de contenidos des-reprimidos indica un fracaso defensivo moderado en la evitación de intereses primitivos; otros datos sugieren rasgos depresivos internalizadores.

Discusión

¿Cómo se hubiera podido predecir que se disiparían los aspectos severos de la perturbación de DM? Como fue señalado, el número excesivo de respuestas Y y m sugiere que existe una reacción aguda

a un agente estresante significativo. Sin embargo, la discusión de Exner (1986a) acerca de estas cuestiones sugiere que solamente m e Y son afectados por traumas ambientales. DM nos lleva a creer que podría ser más exacto esperar que el registro entero mostrase el efecto del estrés agudo, mientras que m e Y calibran el alcance en que el registro es afectado por circunstancias ambientales pudiendo estar "patológicamente dilatado". El registro complejo, dilatado de DM1 en respuesta al estrés y con referencias oblicuas al trauma a la mano, constituye una apertura a la experiencia y un intento de dominarla. En comparación con las regresiones circunscritas descritas por Holt (1977) y con la regresión psicótica masiva, la regresión de DM1 se encuentra en alguna parte del medio. Pudiera ser que estas regresiones yóicas moderadas permitiesen la elaboración del trauma a través de procesos inconscientes automáticos y reparadores que emergen en los sueños y en el ensueño. Para simplificar, alguna evidencia de patinazo cognitivo podría ser un buen indicador pronóstico y podría sugerir qué procesos curativos están trabajando. Como mínimo, se debe ser muy cuidadoso al predecir psicopatología severa en el contexto de desgarramiento ambiental severo y de síntomas leves o mínimos.

Este caso sirve para plantear el punto esencial de que un registro Rorschach determinado debe ser comprendido dentro del contexto del predicamento vital y situacional del niño.

Tanto los adherentes a lo normativo (Sistema Comprensivo) como los adherentes a las relaciones objetales psicoanalíticas, a menudo subenfatan este punto en sus escritos y, como resultado, sobreenfatan los datos del Rorschach. He encontrado más útil reconocer las limitaciones de los datos Rorschach y de los postulados interpretativos al comprenderlos en el contexto del ambiente y de la conducta.

Los datos Rorschach casi siempre funcionan como una representación del mundo psíquico o interno en un equilibrio esquemático con los otros dos polos de un triángulo (la conducta y el ambiente). Sólo se pueden comprender los datos Rorschach a la luz del problema y de las conductas adaptativas, el soporte y las limitaciones ambientales. De otro modo, el cuento queda incompleto, más bien como intentar comprender el juego de un niño sin el *input* de los padres respecto del ambiente y conducta del niño. Otros datos psicológicos similares tendrían implicaciones diferentes, por ejemplo, si se intentaran explicar conductas distintas como la depresión en contraste con la agresión. Además, un niño agradable puede fácil-

mente inducir el soporte ambiental, resultando en conductas adaptativas y así permanecer en equilibrio con un mundo interno altamente perturbado. La ventaja socio-económica, o aún el ser físicamente atractivo, podría incluso estimular el mismo cuadro. Se podría especular que los Rorschach de niños responden más a problemas ambientales porque su mundo interno es mucho más vulnerable a circunstancias externas que el de los adultos.

Aplicando este modelo triangular a DM1, se pudiera concluir que la conducta de DM1 indica que no estaba psicótico y que los procesos patológicos estaban ampliamente confinados al mundo interno y no habían comprometido funciones yóicas importantes. Desde el punto de vista ambiental, DM1 justo había experimentado un trauma mayor y se debiera analizar su mundo interno bajo esta luz. Las referencias Rorschach al trauma indican que este joven está luchando activamente con la cuestión ambiental presente antes que evitándola. Consecuentemente, se pudiera esperar un monto moderado de confusión dentro del mundo interno como expresión y consecuencia de esta lucha adaptativa.

Por supuesto, podría ser difícil distinguir esta regresión adaptativa, basada en el trauma, de una esquizofrenia incipiente o condición fronteriza. Sin embargo, en un trastorno severo cabría esperar los puntajes especiales más graves, tales como los del Nivel II, respuestas de lógica autista y contaminaciones, y escasa capacidad para reconocer estas respuestas como perturbadas (Exner & Weiner, 1982). Las contaminaciones representarían la confusión yo-otro que Blatt y Ritzler (1974) y Lerner et al. (1985) identificaron como patognomónicas de la esquizofrenia. Además, podrían esperarse respuestas bizarras y fluidas en niños latentes. Idealmente debería haber indicios claros de perturbaciones severas que no muestren una relación directa con el contenido y con eventos ambientales específicos, pero que revelen fijaciones primitivas de base amplia. Asimismo, se esperaría ver evidencia conductual clara (inclusive en tests estructurados) de perturbación, en particular de afecto inapropiado. En términos del modelo triangular, la ausencia de un trauma ambiental actual, con evidencia de perturbación severa tanto en la conducta como en el mundo interno, ciertamente sería diagnóstico de una alteración severa y persistente. Lo más probable es que esta perturbación aseguraría un incipiente espectro esquizofrénico subyacente o trastorno fronterizo, que podría manifestarse conductualmente como algún otro diagnóstico de acuerdo con el *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM-III-R* (APA, 1987).

BIBLIOGRAFÍA

- ACHENBACH, T. M., & EDELBROCK, C. (1983). *Manual for the Child Behavior Checklist and Chile Behavior Profile*. Burlington, VT: University of Vermont.
- ACHENBACH, T. M., & EDELBROCK, C. (1986). *Manual for the Youth Self-Report Checklist and Profile*. Burlington, VT: University of Vermont.
- AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION (1987). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (3ª ed. revisada). Washington, DC: Author.
- BLATT, S. J. & RITZLER, B. A. (1974). Thought disturbance and boundary disturbance in psychosis. *Journal of Personality Assessment*, 43, 370-381.
- CAMPO, V. (1988). Some thoughts on M in relation to early structuring of character in children. En H. D. LERNER & P. M. LERNER (EDS.), *Primitive mental states and the Rorschach*. Madison, CT: International Universities Press.
- CARR, A. (1984). Content interpretation re Salley and Terling's Dissociated rage attacks in Vietnam veteran: A Rorschach study. *Journal of Personality Assessment*, 48, 420-421.
- EXNER, J. E., JR. (1986a). *The Rorschach. A comprehensive system* (vol. 1, ed. rev.). New York: Wiley.
- EXNER, J. E., JR. (1986b). Some Rorschach data comparing schizophrenics with borderline personality disorders. *Journal of Personality Assessment*, 50, 501-511.
- EXNER, J. E., JR. (1987). *Alumni newsletter*. Asheville, NC: Rorschach Workshops.
- EXNER, J. E., JR. (1988a). *Alumni newsletter*. Asheville, NC: Rorschach Workshops.
- EXNER, J. E., JR. (1988b). Problems with brief Rorschach protocols. *Journal of Personality Assessment*, 52, 640-647.
- EXNER, J. E., THOMAS, E. A. & MASON, B. (1985). Children's Rorschachs: Description and prediction. *Journal of Personality Assessment*, 49, 13-20.
- EXNER, J. E. & WEINER, I. B. (1982). *The Rorschach: A comprehensive system, volume 3: Assessment of children and adolescents*. New York: Wiley.
- HOLT, R. (1977). A method for assessing primary process manifestations and their control in Rorschach responses. En M. RICKERS-OVSIANKINA (ED.), *Rorschach psychology* (págs. 375-420). New York: Krieger.

- KRIS, E. (1952). *Psychoanalytic explorations in art*. New York: International Universities Press.
- LABARBERA, J. E. & CORNSWEET, C. (1985). Rorschach predictors of therapeutic outcome in child psychiatric inpatient service. *Journal of Personality Assessment*, 49, 120-124.
- LEICHTMAN, M. & SHAPIRO, S. (1980). An introduction to the psychological assessment of borderline conditions in children: Manifestations of borderline phenomena in psychological testing. En J. S. KWAWER, H. D. LERNER, P. M. LERNER & A. SUGARMAN (EDS.), *Borderline phenomena and the Rorschach* (págs. 367-394). New York: International Universities Press.
- LERNER, H., SUGARMAN, A. & BARBOUR, C. (1985). Patterns of ego boundary disturbance in neurotic, borderline and schizophrenic patients. *Psychoanalytic Psychology*, 2, 67-77.
- SCHAFFER, R. (1954). *Psychoanalytic interpretation in Rorschach testing*. New York: Grune & Stratton.
- SINGER, M. T. (1977). The Rorschach as transaction. En M. RICKERS-OVSIANKINA (ED.), *Rorschach psychology* (págs. 455-488). New York: Krieger.
- SUGARMAN, A. (1986). An object relations understanding of borderline phenomena on the Rorschach. En M. KISSEN (ED.), *Assessing object relations* (págs. 77-88). Madison, CT: International Universities Press.
- VIGLIONE, D. J., BRAGER, R. C. & HALLER, N. (1988). Usefulness of structural Rorschach data in identifying inpatients with depressive symptoms. A preliminary study. *Journal of Personality Assessment*, 52, 524-529.
- VIGLIONE, D. J. & EXNER, J. E. (1983a). Current research in the Comprehensive System. En J. BUTLER & C. SPIELBERGER (EDS.), *Advances in personality assessment* (págs. 13-40). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- VIGLIONE, D. J. & EXNER, J. E. (1983b). The effects of state-anxiety and limited social evaluative stress on the Rorschach. *Journal of Personality Assessment*, 47, 150-154.
- WAELDER, R. (1933). The psychoanalytic theory of play. *Psychoanalytic Quarterly*, 2, 208-224.
- WEINER, I. B. (1966). *Psychodiagnosis in schizophrenia*. New York: Wiley.

Notas

¹ Publicado en el *Journal of Personality Assessment*, 55, 1 & 2, 1990 (pp. 280-295).

² Exner (1986a, p. 420) afirmó que los puntos de corte del SCZI deberían ser determinados por el uso de puntajes que exceden una desviación tipo por encima de la media para el grupo de edad apropiado de no-pacientes. Sin embargo, esta modificación resulta en una rebaja de los puntos de corte de algunas variables relativas al SCZI adulto. Por lo tanto, en este artículo se usaron los puntajes de corte más altos, más conservadores.

Traducido del inglés por Vera Campo

UNA INTERPRETACIÓN RELACIONAL DE LOS DETERMINANTES DE COLOR EN EL RORSCHACH

Carol Groves Overton

RESUMEN

Este artículo presenta una interpretación relacional contemporánea del Rorschach consistente en los aspectos empíricos del Sistema Comprensivo. Específicamente, se centra en los determinantes de color y razón FC:CF+C. El enfoque sigue a Schachtel (1959), quien sostuvo la idea de que el tipo de percepción sobre los demás revela la calidad de la relación entre uno mismo y los otros. Schachtel identificó una secuencia en el desarrollo de lo relacional (los modos de relacionarse perceptualmente) y vinculó estos niveles del percibir y relacionarse con los determinantes de color del Rorschach. Yo sugiero que esta secuencia, en el desarrollo y elaborada en un contexto contemporáneo, define el curso esperado o normativo de lo relacional, sea a través del curso vital, de una relación particular o de un encuentro interpersonal. Asimismo, propongo que las relaciones emergen y se desarrollan mediante una actividad organizada de ensayo-y-error, en el sentido de someter a prueba (asimilando) de Piaget (1952), y simultáneamente modificando (acomodando) la propia comprensión dentro de una relación. Los niveles de lo relacional y las transiciones del desarrollo entre éstos son descritos en términos de los procesos subyacentes de asimilación y acomodación. Dentro de esta aproximación general, se define la razón FC:CF+C como reflejando estilos de relacionarse con el entorno interpersonal, con cada uno de ellos basado en un desarrollo relacional normativo o variante. Se describen cuatro estilos relacionales fundamentales –sano, egocéntrico, egocéntrico revestido y defensivo– que son coordinados con los hallazgos potenciales FC:CF+C del Sistema Comprensivo.

ABSTRACT

This article presents a contemporary relational interpretation of the Rorschach that is consistent with the empirical features of the Comprehensive System. The specific focus is on color determinants and the FC:CF+C ratio. The approach

follows that of Schachtel (1959), who argued that how one perceives others reveals the quality of relatedness (perceptual-relatedness modes) and linked these levels of perceiving and relating to the Rorschach color determinants. I suggest that this developmental sequence, elaborated in a contemporary context, defines the expected or normative course of relatedness, whether across a lifetime, a particular relationship or an interpersonal encounter. I further propose that relationships emerge and develop through organized trial-and-error activity, in the sense of Piaget's (1952) trying out (assimilating) and simultaneously modifying (accommodating) one's understanding within a relationship. Relatedness levels and the developmental transitions between them are described in terms of the underlying assimilation and accommodation processes. Within this general approach, the FC:CF+C ratio is defined as reflecting styles of relating to one's interpersonal environment, with each relational style based on normative or on variant relational development. Four fundamental relational styles –healthy, egocentric, veneered egocentric and defensive– are described and coordinated with the Comprehensive System FC-CF+C potential findings.

Introducción

Hoy en día, dentro de la liza del tratamiento en salud mental, hay un considerable interés en el estatus y papel tanto del Rorschach como de la evaluación de la personalidad en general¹. Una manera de hacer que el Rorschach sea más relevante y útil para los clínicos actuales es interpretar sus rasgos empíricos dentro del contexto de las teorías que hoy en día informan su trabajo. Mi objetivo en este artículo es el de iniciar una propuesta para una interpretación del Rorschach relacional y contemporánea, encuadrada dentro de los aspectos empíricos del Sistema Comprensivo. La propuesta es parte de un enfoque más general, pero aquí el foco se centra en una interpretación relacional de los determinantes de color, en particular en la razón FC:CF+C. El objetivo no es el de reemplazar o aún cambiar el Sistema Comprensivo. De hecho, veo el sistema como un ancla clínico empírico, necesario para fundamentar cualquier interpretación teórica. Sugiero que una interpretación relacional es un complemento útil de lo que ha sido empíricamente establecido sobre el Rorschach. Por ejemplo, las interpretaciones relacionales de los determinantes de color pueden ser utilizadas para enriquecer las interpretaciones de los *clusters* de auto-percepción y de percepción interpersonal del Sistema Comprensivo en lo teórico, como una especie de elaboración teórica secundaria de las variables del Rorschach.

Rorschach (1921), tanto como los sistematizadores que le siguieron, interpretó los tres determinantes de color –FC, CF y C– en términos del grado de control logrado sobre una descarga afectiva:

cuanto más forma, más control (Exner, 1969). Esta interpretación del color es compatible con el punto de vista psicoanalítico clásico acerca del afecto como descarga pulsional. Sin embargo, actualmente un creciente número de psicólogos psicodinámicamente orientados están rechazando la teoría pulsional y, en consecuencia, la idea del afecto como descarga instintiva. Estos psicólogos se inclinan hacia modelos psicoanalíticos relacionales (Benjamin, 1995; Ghent, 1989; Mitchell, 1988; Modell, 1993; y Ogdon, 1986, 1989) y hacia modelos alineados con lo interpersonal (Sullivan, 1953; Teyber, 1992) o cercanos a la experiencia (Shapiro, 1989). Muchos teóricos de lo relacional van más allá de la esfera psicoanalítica (Overton, 1998; Overton & Horowitz, 1991; Santostefano, 1998) e incorporan aspectos de la teoría cognitiva-evolutiva (Piaget, 1952; Werner, 1957) y de la investigación infantil contemporánea (Mounoud, 1995; Rochat, 1995; Stern, 1985).

Es este conjunto de modelos relacionales que proporciona el encuadre teórico para la interpretación Rorschach propuesta para el presente artículo. Como trasfondo, presento a continuación algunos de los principales rasgos de la teoría relacional y la implicación de los mismos para una interpretación interpersonal-relacional de los determinantes de color del Rorschach.

Encuadre relacional-evolutivo

La teoría de las relaciones objetales es una forma contemporánea de la teoría psicoanalítica. Se trata de una teoría centrada en la persona y orientada hacia el desarrollo que, de forma amplia, conceptualiza al organismo humano como un sistema de acción auto-organizante que se diferencia progresivamente y se reintegra a través de sus acciones en el mundo. Los subsistemas diferenciados que vienen a constituir a la persona relacional objetal en evolución se caracterizan por ser sistemas cognitivos-afectivos dirigidos hacia una meta. Centrales a éstos están: a) un sistema de significados cognitivos-afectivos que es vivido como varias sensaciones de *uno mismo* (self); b) un sistema de significados cognitivos-afectivos que es experimentado como varias sensaciones de *objetos* (incluyendo a otras personas); y c) la integración de estos sistemas caracterizados por significados o comprensiones sujeto-objeto o *interpersonales* (Overton, 1998).

Desde una perspectiva interpersonal, mientras el self y el objeto se diferencian progresivamente, se desarrollan a la vez relacio-

nes crecientemente complejas entre ambos. Sin embargo, desde un punto de vista intrapsíquico, esta misma diferenciación, articulación y reintegración progresiva del self y del objeto resulta también una organización cada vez más compleja del mundo intrapsíquico. Este estado de cosas —una integración que al mismo tiempo abarca lo interpersonal y lo intrapsíquico, lo adaptativo y lo organizativo, lo externo y lo interno— es un rasgo importante de la perspectiva relacional-evolutiva.

Dentro del encuadre relacional que aquí propongo, veo a los determinantes de color como representativos de lo interpersonal, lo adaptativo, la expresión “exterior” de todo este complejo. En último término, los determinantes de color —expresivos de lo interpersonal— y los determinantes Rorschach que ofrecen indicios acerca de la naturaleza de lo psíquico tienen que ser interpretados mutuamente. Con todo, el objetivo de esta discusión es iniciar una indagación que en lo posible enfoque la expresión interpersonal.

Un segundo rasgo de la perspectiva relacional es que es a través de sus propias acciones en el mundo que la persona llega gradualmente a diferenciarse de los otros. Así, las acciones de la persona constituyen el mecanismo del cambio y del desarrollo. Desde la perspectiva del Sistema Comprensivo, la actividad de ensayo y error es el mecanismo central de control de la solución de problemas extratensivos y una estrategia alternativa necesaria para todas las personalidades flexibles “normales” (Exner, 1991). Desde una perspectiva relacional, sugiero que la actividad de resolver problemas por ensayo y error de Exner puede ser comprendida como una actividad interpersonal de ensayo y error organizada. Asimismo, propongo que la actividad organizada de ensayo y error es en sí misma el mecanismo del cambio y del desarrollo y que, a su vez, es sinónimo de las dos funciones de adaptación de Piaget (1852): asimilación y acomodación.

Otro rasgo de la teoría relacional concierne a la naturaleza de la motivación y el papel del afecto. Dentro del modelo relacional, toda motivación, inclusive los impulsos sexuales y agresivos, se entiende como originada en las vicisitudes de la búsqueda y mantenimiento de relaciones. Aquí la respuesta a la pregunta de qué motiva a la gente es que la gente es inherentemente buscadora de relaciones. De este modo, en el modelo hay un énfasis importante en las relaciones de la gente con su mundo, especialmente con otra gente en su mundo. El afecto juega un papel central en esa relación. Como observó Modell (1993) “la comunicación de afectos auténticos intrínsecamente bus-

ca al objeto. Lo contrario también es cierto: la no comunicación de afecto es una comunicación de autosuficiencia (p. 81)". Schachtel (1959), cuyo pensamiento anticipó la perspectiva relacional, caracterizó la actividad humana básica como creadora de relaciones. Desde la separación inicial impuesta al infante humano por el nacimiento, el organismo funciona para relacionarse otra vez con el mundo. Los afectos emergen en las brechas, en las nuevas separaciones que se abren entre la persona y sus objetivos en el mundo. Entonces, dentro de esta propuesta, la fuente de las emociones no son las pulsiones pero sí las relaciones que una persona crea activamente con su mundo.

Finalmente, aún cuando el término *relacional* es a menudo considerado en la teoría relacional como referido a la primacía y significancia de las relaciones interpersonales para el desarrollo y funcionamiento psicológico, *relacional* también se usa como referencia a un rasgo metateórico de importancia crítica en esta perspectiva. A nivel metateórico, *relacional* significa que todos los conceptos, categorías y actividades psicológicas son de carácter dialéctico o autoreferente antes que discreto, perdiendo información y dicotómico (Overton, 1998). Así, se encuentra significado dentro de la distancia entre variables, también denominada *resolución dialéctica* entre variables. La razón $FC:CF+C$ representa la resolución entre forma y color a lo largo de una dimensión dialéctica. Dentro del Sistema Comprensivo, esta resolución es interpretada en términos de la manifestación emocional a la que da lugar. En este artículo, interpreto la resolución entre forma y color en términos de la actividad interpersonal o de la relación que implica.

Hacia una interpretación relacional-interpersonal del color

En general, se sostiene que el contínuo de color desde *C* hasta *CF* e incluso *FC* representa el alcance de la emoción humana, desde la expresión inmadura hasta la madura. Esta dimensión es usualmente descrita en términos del grado de control racional sobre la emoción. Schachtel (1959) avanzó hacia una comprensión interpersonal relacional al proponer un contínuo de color en términos de la calidad del estar relacionado². Estableció un vínculo importante entre la percepción y el relacionarse al sugerir que el cómo uno percibe a otros revela el tipo o calidad específica del relacionarse entre uno mismo y los demás. Entonces, los modos de percepción característicos de una persona revelan mucho acerca de las maneras características

de relacionarse con otros. Schachtel identificó tres modos (perceptuales) básicos de relacionarse: autocéntricos primarios, representados por los determinantes *C* y *CF*; alocéntricos, representados por el determinante *FC*; y auto-céntricos secundarios, representados por lo que Schachtel describió como el determinante *F* “separado” (o desaparegado).

La concepción de Schachtel (1959) sobre el desarrollo del relacionarse es consistente tanto con las teorías generales de Piaget (1952) y de Werner (1957) sobre el desarrollo, como con las teorías contemporáneas relacionales del desarrollo (ver Overton, 1998). Debido a esta concordancia y porque sus conceptualizaciones se hallan ligadas a variables Rorschach, la obra de Schachtel proporciona un puente importante entre la teoría relacional y el Rorschach. A continuación presento una elaboración de la evolución del relacionarse. Esta elaboración utiliza dos de los modos de relación de Schachtel y otras observaciones de la teoría contemporánea del desarrollo y relacional. Para ser más claros y facilitar la comparación, el modo auto-céntrico será designado como el modo *centrado en el sentir* y el modo alocéntrico será designado el modo *self-otro*.

Con el desarrollo, una persona sólo discierne gradualmente que otros existen independientemente de sí misma y de reconocer la riqueza de sus cualidades. Schachtel (1959) creía, como otros teóricos del desarrollo, que esta habilidad se desarrolla a lo largo del curso de la infancia y niñez hasta la edad adulta y que existen variaciones individuales significativas en cuán lejos progresa cada individuo a lo largo de este camino del desarrollo. La gente que opera dentro del modo más temprano del relacionarse centrado en el sentir, percibe a los otros casi exclusivamente en términos de su propia experiencia subjetiva. Esto significa que al relacionarse con otros se percata sobre todo de cómo y qué sienten ellos mismos y de la calidad sensorial de sus sentimientos. El énfasis en lo que el self siente y percibe por los sentidos es exclusivo e inmediato, y los que perciben se comprometen poco o nada en un procesamiento adicional. Sin más procesamiento y conciencia, los que perciben centrados en el sentir son incapaces de discriminar entre sus propios sentimientos y la realidad de la otra persona. Tienen escaso o ningún sentido objetivo del otro; así como ellos sienten es como es el otro.

En este nivel de relacionarse, también existe una fusión entre el sentir y el percibir a través de los sentidos. Esto significa que la percepción sensorial en sí misma es sinónima con el sentimiento de placer y gratificación, o con los sentimientos de dolor y displacer.

Este estado de cosas es esperado en los sentidos inferiores (por ejemplo, el gusto) pero cuando en el relacionarse con otros prevalece el modo centrado en el sentir, hasta la percepción visual se fusiona con sentimientos de placer-displacer, comodidad-incomodidad, y así sucesivamente.

Siguiendo a Piaget (1952) y a otros teóricos del desarrollo, Schachtel (1959) aseguró que el modo de relacionarse centrado en el sentir predomina en la vida del infante pequeño y que sólo gradualmente da lugar a un modo más maduro. Es fácil representarse este modo temprano de percibir y relacionarse con otros en los niños pequeños, pero es comparativamente difícil de comprender en los adultos. Lo más frecuente es que se asuma que los adultos que funcionan en este modo tienen un sentido mucho más objetivo que otros de lo que realmente tienen y que podrían elegir relacionarse de manera más madura³. Shapiro (1989), en su conceptualización de la experiencia transferencial y siguiendo a Werner (1957), capturó la experiencia de un adulto funcionando en el modo de relacionarse centrado en el sentir: “El retrato común de la transferencia –como una imposición de un modelo o imagen del pasado en la figura presente del terapeuta– no ofrece una idea adecuada de la calidad subjetiva real de las reacciones transferenciales. Ya que es la naturaleza de esas experiencias egocéntricas que no son retratos claramente definidos; no son imágenes objetivas con varios rasgos mal percibidos o distorsionados. Al contrario, la imagen egocéntrica del otro no sólo carece de definición sino que, probablemente, apenas sea una imagen. Es una experiencia, una reacción, compuesta de sensación subjetiva, idea obscuramente sentida, y de elementos de la realidad objetiva fundidos entre sí (p. 35)”.

En otras palabras, la descripción del teórico de esas reacciones implica erróneamente que la persona que las experimenta tiene una clara noción de sí misma interactuando con alguien que es justo como una figura de su pasado. Sin embargo, Shapiro sugirió que la experiencia real de la persona es difusa, cargada de emoción y carente de un sentido objetivo, ni de sí misma ni del otro.

Shapiro (1989) presentó un ejemplo que aclara todavía más el relacionarse adulto centrado en el sentir. Describió una esposa intimidada, continuamente reprochada por su esposo e incapaz de considerar a su marido de manera desapegada y de diferenciar su crítica (y a él) de la sensación de su propia inadecuación (ella misma). Para esta esposa, todo es uno y una experiencia abrumadoramente nociva o displacentera. En situaciones con su marido, él se

convierte meramente en un disparador de una reacción egocéntrica inmediata antes que una persona objetivamente percibida. Todas las experiencias relacionales que ocurren dentro de este modo centrado en el sentimiento tendrían esta forma general, aunque se podría hipotetizar un rango desde una diferenciación self-objeto extremadamente pobre hasta una marginal.

Schachtel (1959) identificó respuestas de color, específicamente respuestas *C* y *CF*, como reflejando el alcance del relacionarse cautivado por la actitud centrada en el sentimiento. La *C pura* engloba la experiencia subjetiva emocional-sensorial absoluta. El grado en que *C* predomina sobre *F* dentro de la respuesta es el grado en que penetra la experiencia subjetiva del percibidor en sus relaciones, y el grado en que el test de realidad, es decir, la diferenciación entre self y objeto, no ocurre. (Como se aclarará en una discusión subsiguiente sobre el determinante *FC*, la forma determina el test de realidad o la diferenciación entre self y otro). Consiguientemente, la diferenciación es más pobre y por ello las reacciones egocéntricas y de relacionarse más difusas e intensas serían características de una respuesta codificada como *C*. Una diferenciación mejorada pero aún marginal sería una característica de la respuesta *CF*, con una diferenciación algo incrementada siendo característico de aquellas respuestas *CF* más cercanas a la respuesta *FC*.

En una situación de desarrollo óptima, el relacionarse centrado en el sentir sufre transformaciones graduales, dentro de una larga transición hacia el relacionarse self-objeto. El pasaje hacia este último se caracteriza por una creciente objetivación y una creciente neutralización emocional. Schachtel (1959) se refirió a la *creciente objetivación* como la comprensión creciente de que los otros son y tienen más que la propia experiencia de ellos, que los otros presentan una complejidad y singularidad que debe ser aprehendida y apreciada. La *creciente neutralidad emocional* no se refiere a un comienzo de afecto plano sino a la declinación de la reacción egocéntrica inmediata.

Shapiro (1989), siguiendo a Werner (1957), describió el funcionar en este nivel como lograr una polaridad psicológica entre la persona (self) y los objetos. En el curso de la experiencia activa y del desarrollo, incluyendo el desarrollo del lenguaje, los niños que crecen llegan sólo gradualmente a articular de forma reflexiva quiénes son y qué quieren. Esta gradual articulación de sus metas altera y aviva su sentido y experiencia sobre ellos mismos. A medida que el sentido de sí mismos (self) emerge y se agudiza, necesaria y simultáneamente

se incrementa la polaridad o diferenciación entre el self y los objetos. Esto es, saber qué es ser yo dentro de la relación implica o ayuda a aclarar qué es ser tu, justo como saber lo que no es yo (tu) implica lo que es yo. En el nivel del relacionarse self-objeto, es ahora posible una relación entre dos individuos separados, donde antes había fusión y reacción egocéntrica.

Aunque la discusión del modo de relacionarse self-objeto reflejaba su comprensión de la simultánea diferenciación del sí mismo y del objeto, el énfasis de Schachtel (1959) estaba en el objeto emergente y diferenciado (por tanto, *alocéntrico* o *centrado en el otro*). Él describió la actitud self-objeto como: “Una (actitud) de profundo interés en el objeto y de total apertura y receptividad hacia éste, un girarse hacia el objeto que hace posible el encuentro directo con él y no meramente un rápido registro de sus rasgos familiares de acuerdo con rótulos preparados (p. 220-221)”.

Se trata de un modo de relacionarse en el que uno está interesado en la otra persona como persona, que uno reconoce como existiendo en su propio derecho.

La respuesta *FC*, por la creciente importancia de la forma en relación al color, es la más representativa del relacionarse self-objeto. La percepción de la forma es asir los rasgos más prominentes y definitorios de la mancha de tinta o, más en general, del objeto del entorno. Se persiguen las líneas, forma y estructura dominantes que dan la esencia del objeto percibido. Esta apertura a y búsqueda de los rasgos objetivos del objeto caracteriza la actitud del self hacia el objeto. La precisión con la que la respuesta de forma logra congruencia con la “realidad” presentada por la forma de la mancha de tinta es una medida del test de realidad. Sin embargo, desde una perspectiva relacional, una percepción precisa de la mancha de tinta o, más en general, del objeto o del otro, necesariamente implica una precisa percepción del self. Entonces, desde esta perspectiva, la capacidad para testar la realidad es la capacidad para diferenciar el self del objeto.

La respuesta *C* y *CF* representa un componente importante del relacionarse self-objeto. Como observó Schachtel (1959), la expresión más completa del relacionarse self-objeto no excluiría la experiencia ni las sensaciones centradas en el sentimiento. En otras palabras, hay sentimiento del sí mismo en el relacionarse self-objeto. Sin embargo, en este nivel de la participación de la forma en la respuesta, la experiencia centrada en el sentir de la persona es procesada nuevamente para volverse diferenciada y articulada. Antes que

disparar una reacción inmediata, su experiencia subjetiva contribuye al insight y a la comprensión tanto del self como del objeto. Este nivel de relacionarse es captado por la respuesta *FC*, en la que la influencia del color contribuye pero está subordinada a la forma en la comprensión del objeto. De acuerdo con Schachtel, el color de *FC* "toma el carácter del color de superficie y se convierte en el color de este objeto en particular, subordinado y confinado dentro de su Gestalt (p. 111)".

El anterior análisis del desarrollo del relacionarse desde la infancia a través de los años formativos hasta la madurez permite la abstracción de un proceso evolutivo normativo. Este proceso describe el desarrollo del relacionarse normal dentro de cualquier contexto. Esto es, la evolución del relacionarse se despliega de la misma manera, sea a través de la vida de una persona, a través del desarrollo de relaciones particulares o a través de encuentros específicos con otros individuos. Una comprensión de la secuencia evolutiva normativa a medida que evoluciona hacia la madurez puede entonces ser utilizada para comprender mejor el relacionarse adulto como un proceso, sea normativo o en la medida que se desvía de la norma.

De acuerdo con el análisis precedente, el proceso inherente al desarrollo normativo del relacionarse puede describirse del siguiente modo. En el comienzo de una relación, se comprende al otro en términos de la propia experiencia sentida, subjetiva o personal mientras se está en presencia del otro. Entonces e inicialmente, una relación conlleva un relacionarse centrado en el sentimiento, donde la forma del relacionarse es captado por los determinantes del Rorschach *CF* y *C*. Si la relación se desarrolla normativamente, la experiencia sentida, en esencia, se procesa y reprocesa continuamente diferenciando qué parte de la experiencia cuando se está con el otro es realmente el otro y qué es uno mismo. Por ejemplo, emerge una diferenciación entre lo que simplemente es la propia esperanza, las necesidades, los sentimientos o los temores acerca del otro y quién es el otro. En este punto, la relación comienza a reflejar el relacionarse self-objeto, como capta el determinante *FC* del Rorschach.

El desarrollo de una relación refleja, entonces, la transición del relacionarse centrado en el sentir hacia el relacionarse self-objeto. En términos del Rorschach, refleja la transición desde *CF* hasta *FC*. Se podría decir que *CF* es como enamorarse y *FC* es como estar enamorado de otro en particular; *CF* es como sentir el aguijón en un comentario ajeno y *FC* es como hablarlo y alejarse del encuentro comprendiendo al otro. Inicialmente se comprende en términos de la

propia experiencia subjetiva sentida porque eso es lo único que se tiene. Dentro del proceso de comprometerse con el encuentro, o con la relación, se es capaz de diferenciar esa impresión inicial fusionada y convertirla en un sentido del self y del otro.

Esta diferenciación del self y del otro es el núcleo del proceso relacional y es una actividad muy organizada de ensayo y error. La propia experiencia sentida o personal es repetidamente “sometida a prueba” dentro del contexto del compromiso, modificado por retroalimentación y reintegrado en un sistema de creciente diferenciación de lo que es self y de lo que son otros significados. Antes afirmé que, dentro de la perspectiva relacional, la acción de una persona es el mecanismo del cambio en el desarrollo. El proceso de ensayo y error que emerge y retorna para modificar el sistema organizado denominado *la persona* describe la acción. Una articulación teórica de los procesos reales que abarcan acciones relacionales organizadas de ensayo y error es el siguiente paso a tomar en el desarrollo de una interpretación del relacionarse de los determinantes de color. En la sección siguiente describo la doble función de adaptación-asimilación y acomodación de Piaget (1952) como los procesos que constituyen la actividad de ensayo y error organizada.

El proceso relacional y Piaget

Piaget (1952) creía que todas las acciones adaptativas de una persona implican su participación activa en la construcción y formación del mundo con el que interactúa. Sin embargo, aún cuando las gentes dan forma a y así comprenden su mundo en términos de ellos mismos –por así decirlo, en su propia imagen– suelen cambiar de acuerdo con lo que encuentran en su mundo. Esencialmente, la gente aplica su organización mental al mundo y, a través de la retroalimentación que encuentra, llega a cambiar su propia organización. En el nivel del acto singular, lo que una persona aplica es un pequeño subconjunto de su organización mental total, un esquema particular. Un *esquema* es una estructura mental inferida. Es por medio de la aplicación del esquema y de acuerdo con su naturaleza que el mundo es comprendido.

En un sentido interpersonal, la *asimilación* es la comprensión de otro individuo en términos de uno mismo. Cuando una persona asimila otro individuo a un esquema, ese individuo es estructurado para ajustarse a la organización mental del asimilador (esquema relacional particular). La asimilación que modifica o estructura el en-

torno de acuerdo con la organización mental de la persona está produciendo significado.

La *acomodación* modifica la organización mental de la persona en conformidad con las exigencias del entorno asimilado. Cuando una persona acomoda su esquema a otro individuo, la organización mental de la persona (esquema relacional particular) cambia para incorporar la singularidad de la personalidad que está confrontando. Entonces, la acomodación es la modificación de un esquema o significa cambio, en conformidad con las exigencias de la realidad del objeto del entorno. Como ilustración, Exner (1996) trató este mismo proceso dual al describir el proceso de respuesta Rorschach como una actividad de traducir la mancha de tinta en términos de los conjuntos mentales propios (asimilación), acomodándose al mismo tiempo a los trozos críticos que allí se encuentran.

Para facilitar la comprensión, la asimilación y la acomodación a menudo se separan conceptualmente y se describen como si funcionasen independientemente y en secuencia. Sin embargo, deberían ser pensadas como simultáneas y no dissociables, tal como operan en la cognición viviente (Piaget, 1952). Piaget enfatizó que todo acto adaptativo o inteligente involucra tanto la asimilación como la acomodación, que no existe ninguna cosa como asimilación pura o acomodación pura. Cualquier acción dada puede llevar un gran peso hacia cualquiera de las dos o, desde una perspectiva dialéctica, una acción puede reflejar cualquier resolución de la tensión entre asimilación y acomodación. Piaget señaló que los juegos imaginarios de los niños involucran mucho más asimilación que acomodación, mientras la imitación involucra más acomodación que asimilación. De modo similar, un acto altamente asimilador es el de prejulgar o estereotipar a otro individuo, mientras que sentirse dependiente de otro individuo frecuentemente induce un relacionarse altamente acomodaticio.

El relacionarse centrado en el sentir y el relacionarse centrado en el self-objeto y la transición evolutiva de uno a otro pueden ser descritos en términos de los procesos subyacentes de asimilación y acomodación. Recuérdese que el relacionarse centrado en el sentir fue descrito como característico de las relaciones de niños pequeños y como característico de los estadios iniciales de una relación o de un encuentro entre dos personas. Esta forma de relacionarse involucra comprender a otros, predominantemente en términos de la propia experiencia y, de este modo, dentro de los actos relacionales ocurre a través de un predominio de la actividad asimiladora más que

acomodaticia. Otros son asimilados a esquemas que inicialmente a menudo están pobremente articulados, pero lo más importante es que se da muy poca acomodación. Se comprenden las respuestas de color *C* y *CF*, que reflejan el relacionarse centrado en el sentir como resultado del predominio de la asimilación sobre la acomodación dentro de actos relacionales.

Con todo, a través del desarrollo, un individuo llega a comprender y a relacionarse con otros cada vez más como agentes independientes, exhibiendo un relacionarse esencialmente self-objeto. De manera parecida, a través del desarrollo de una relación o de un encuentro singular, una persona llega a diferenciar su experiencia personal y llega a una comprensión articulada del otro y a una comprensión articulada de sí misma. Esta articulación tiene lugar por medio de la creciente significancia de la acomodación dentro de la actividad relacional. La percepción de la forma es una actividad predominantemente acomodaticia e implica una búsqueda de los rasgos objetivos del objeto o del otro. La respuesta *FC*, representativa del relacionarse self-objeto, es comprendida como resultante de un papel creciente de la acomodación en relación a la asimilación dentro de actos relacionales.

Por consiguiente, desde una perspectiva piagetiana, el nivel del relacionarse es definido a través de las acciones del proceso de asimilación-acomodación y el desarrollo del relacionarse ocurre por medio de los cambios en el equilibrio entre asimilación y acomodación. En términos del Rorschach, los determinantes de color reflejan las actividades subyacentes de asimilación y acomodación, y la transición de *C* a *CF* y a *FC* se caracteriza por la actividad relacional. Además, esta actividad refleja un papel de la acomodación que crece gradualmente en relación al papel de la asimilación.

La tesis desarrollada hasta este punto es que el modo en que vemos a los otros revelará la calidad del relacionarse entre uno mismo y los demás. La evolución en la percepción de los otros y, por lo tanto, en el relacionarse puede seguirse a través del lapso vital, revelando una secuencia evolutiva normativa, desde el relacionarse centrado en el sentir hasta el relacionarse self-objeto, que no varía a través de los contextos. El relacionarse centrado en el sentir se refleja en los determinantes *C* y *CF* y puede ser caracterizado como resultando de la asimilación predominante sobre la acomodación. El relacionarse tipo self-objeto se refleja en el determinante *FC* y puede ser caracterizado por una significancia creciente de la acomodación en relación a la asimilación en actos relacionales. Fundamentada en

estas ideas, en la sección siguiente propongo una interpretación relacional de la razón $FC:CF+C$.

FC:CF+C y el proceso relacional

Desde una perspectiva relacional, la razón $FC:CF+C$ es una medida de cómo se relaciona una persona con su mundo interpersonal. Se trata, pues, de un indicador del estilo relacional. Antes de proceder con las interpretaciones de esta razón, resumo el significado de cada uno de sus elementos determinantes hasta ahora.

Generalmente, se sostiene que el significado del determinante CF varía según su relación proporcional con FC en una razón dada y en si el determinante C también está presente. Por lo tanto, cualquier definición de CF tiene que ser correspondiente y ser suficientemente amplia para abarcar posibles significados distintos. Más generalmente, CF es caracterizado como representando interacciones en las que la persona actúa hacia o responde a otra, más en términos de la propia experiencia sentida de la persona o reacción personalizada hacia el otro, que en términos de quien es realmente el otro. A menudo, la experiencia de la persona es articulada oscuramente o, en el mejor de los casos, de forma grosera y usualmente cargada de emoción, y la relación entre el self y el objeto está pobremente diferenciada. En suma, la persona exhibe una reacción egocéntrica. La actividad cognitiva involucrada en estas acciones dominadas por la asimilación explica su globalidad, tomando forma de juicios evaluativos inmediatos que no son reflexivos y que no necesariamente ocurren en un nivel consciente o verbalmente articulado.

La cuestión central es: ¿Qué es lo que refleja o representa esta experiencia subjetiva o sentida de la persona, muy poco procesada? ¿Es un modo de relacionarse producto final de una organización de la personalidad inmadura o simplemente el punto de partida de un proceso relacional? La respuesta se encuentra en la razón $FC:CF+C$.

Con referencia a la *C pura*, Exner (1991) señaló un punto importante y recalcó que los determinantes C no son todos iguales, por lo que diferenció entre las C de tipo seudointelectual y las primitivas infantiles. Sugirió que si todas las respuestas $C pura$ dentro de un protocolo de Rorschach son del tipo seudointelectual, probablemente deberían ser consideradas como similares a las respuestas CF . Por el contrario, una respuesta C primitiva infantil probablemente indique fallos en la modulación que dan lugar a conductas inapropiadas y desadaptativas. De manera paralela, desde una perspectiva

relacional, son estas últimas respuestas *C* primitivas las que indican las reacciones más difusas y cargadas de emoción en las interacciones. Estas respuestas sugieren las reacciones egocéntricas más inmediatas e inarticuladas, basadas en una casi total incapacidad para separar los sentimientos propios de la realidad del otro.

El determinante *FC* ofrece evidencia de un cambio progresivo, desde ideas y sensaciones vagas de la experiencia sentida hasta una articulación y reconocimiento de qué y cómo siente el self y qué se propone en relación al otro. La *FC* sugiere una comprensión similar de quién es el otro y lo que el otro siente y se propone. Sin embargo, el significado de *FC* varía también dependiendo del alcance de la experiencia sentida (*CF+C*) disponible para la persona para procesar y reflexionar.

El Sistema Comprensivo identifica 10 variaciones potenciales de la razón *FC:CF+C* que tienen diferentes implicaciones según se modulan las manifestaciones emocionales (Exner, 1991). Dentro del sistema, las interpretaciones son realizadas desde la perspectiva de un observador de la conducta y describen las exhibiciones emocionales manifiestas de la persona. Aquí se ofrecen interpretaciones relacionales complementarias que son consistentes con las manifestaciones emocionales descritas por las interpretaciones del Sistema Comprensivo. Los 10 hallazgos están organizados como grupos distintos, representando cuatro estilos relacionales diferentes.

Grupo 1. Razones sanas

Las primeras razones *FC:CF+C* que discuto son el Hallazgo Potencial 1 de Exner (1991), definido como: "*FC* es por lo menos un punto más que o tanto como dos veces el valor de *CF+C* y el valor de *C* pura es cero (p. 194)" y el Hallazgo Potencial 4, que varía desde el Hallazgo Potencial 1 solamente en que el valor de *C* es 1. La interpretación relacional asume aquí que la única *C* no es primitiva pero se halla cerca de *CF*. Ejemplos de estas razones incluirían 4:3+0 y 4:2+1, donde *C* está cerca de *CF*. Aquí estas razones se caracterizan como sanas.

Si inicialmente se comprende a los otros en términos de uno mismo pero, luego, por medio de un proceso relacional en marcha, típicamente se llegan a acomodar las primeras y sucesivas impresiones sobre la realidad del otro, se esperaría una razón sana. Una

razón que proporcione evidencia de ese proceso en marcha incluiría algunas reacciones egocéntricas centradas en el sentir ($CF+C$) y algunas respuestas más del relacionarse tipo self-objeto (FC), demostrando que es característico de la persona un procesamiento continuo de la experiencia. Entonces, un aumento modesto de FC sobre $CF+C$ (con el mínimo de una C cercana a CF) sugeriría un proceso relacional sano caracterizado por un flujo desde la experiencia sentida inicial sin procesar hacia experiencias relacionales procesadas y pensadas.

Al encuentro con otros, una persona con una razón sana trae su experiencia sentida o sus reacciones personalizadas (v.g., CF : "María es excitante. Siempre me divierto cuando estoy con ella"). Sin embargo, a través de ciclos continuos de asimilación y acomodación dentro del encuentro o relación, esta persona establece un sentido más articulado de quién es el otro y de cómo difiere de sí misma (v.g., FC : "María goza de todos los aspectos de su vida. Nunca he encontrado a alguien que resuene más con mi amor por caminar y por la naturaleza, pero ella, a diferencia de mi, parece tener una pasión similar por ir de compras"). Este ejemplo de FC enfoca la naturaleza de la relación emocional implicada por la FC en una buena relación con $CF+C$. El gozar y, a veces, la alegría en una relación tan normal, sana, es que la otra persona, que es reconocida como separada e independiente de "mi", pueda compartir "mi" sentimiento. Es la emoción de comprender y ser comprendido, de reconocer al otro y de ser reconocido por él (Benjamin, 1992). FC , dentro de una razón sana, podría denominarse como FC de *mutualidad o intersubjetiva*.

Un FC en buena relación con $CF+C$ implica lo mismo que Winnicott (1971) definió como la capacidad para ponerse en el lugar del otro sobre la base de la comprensión empática de experiencias internas similares. El individuo FC vive su self cuando ve a otros, pero lo hace porque reconoce tanto la similitud como la diferencia y no confunde self con objetos. Es como si la persona dijera "mi experiencia de X me ayuda a reconocer a X como un aspecto de ti". Debido a la polaridad o distancia entre self y objetos, en vez de identificación (pérdida del límite) existe la capacidad para la empatía. Se debería anotar que Klopfer, Ainsworth, Klopfer y Holt (1954) estaban sin duda en lo cierto cuando sugirieron que el movimiento humano bueno (H de buena calidad formal sin códigos especiales) también sería necesario para la capacidad empática. Sin embargo, es probable que un protocolo Rorschach con una razón sana $FC:CF+C$ contenga también un buen movimiento humano. Que la textura también es nece-

saría para la empatía es menos seguro. Si hay deterioro en la capacidad para sentir o admitir el hecho de sentir que se necesita a otros, es probable que no se pueda ser capaz de sentir empatía con la necesidad ajena. Como observó Schachtel (1966), solamente se puede sentir empatía con los sentimientos que uno mismo experimenta. Algunas personas a quienes les cuesta admitir su propia necesidad de los otros y que incluso reaccionan negativamente ante la necesidad mostrada por los otros, pueden compartir a pesar de todo y sentir empatía con otros sentimientos y experiencias.

Cuando *CF* se halla en buena relación con *FC* dentro de una razón sana, *CF* representa la experiencia sentida inmediata y sin procesar que es el punto de partida en un proceso relacional. Como tal, podemos pensarla como *CF de crecimiento*, dado que implica una apertura a la acomodación o, en otra terminología, una disposición a corregir el error en el proceso de ensayo y error. Esta clase de *CF* proporciona evidencia de un compromiso genuino y honesto dentro de los encuentros y las relaciones interpersonales y representa una disposición a arriesgarse a exponerse a otros. El proceso de ensayo y error es el estilo preferido del extratensivo, pero desde una perspectiva relacional sus implicaciones para un compromiso interpersonal genuino subrayan la importancia de su disponibilidad para todos los estilos de personalidad, específicamente porque el proceso de ensayo y error es manifiesto por la presencia de *CF de crecimiento* dentro de la razón *FC:CF+C* sana.

Los tres grupos de *FC:CF+C* remanentes como hallazgos potenciales indican estilos de relacionarse con el mundo propio que se caracterizan por la ausencia de un proceso relacional sano. Representan un relacionarse egocéntrico, un relacionarse egocéntrico revestido y un relacionarse defensivo. El Grupo 2 (relacionarse egocéntrico) incluye razones con una preponderancia de *CF+C* sobre *FC* que resultan en un relacionarse sobreasimilador o egocéntrico. Aquí, las asimilaciones centradas en el sentir típicamente no se procesan más. El Grupo 3 (relacionarse egocéntrico revestido) incluye un aumento modesto de *FC* sobre *CF+C*, pero este último incluye por lo menos una *C* primitiva. En este grupo las respuestas *FC* y *CF+C* son tan distintas en su calidad que excluyen un proceso relacional y representan, en cambio, dos niveles incongruentes de relacionarse en la misma persona. Finalmente, el Grupo 4 (relacionarse defensivo) incluye razones con una preponderancia de *FC* sobre *CF+C*, de modo que la conducta relacional es caracterizada por acomodaciones fijas. Aquí, las asimilaciones centradas en el sentir

o están ausentes o son escasas, en desarmonía y contribuyendo poco a una postura relacional sobreacomodaticia.

Grupo 2: Razones egocéntricas

Las razones egocéntricas –incluyendo los Hallazgos Potenciales de Exner 7, 8, 9 y 10– son las que $FC+C$ igualan o superan FC y en las que C puede estar o no presente. Los ejemplos van desde 3:3+0 hasta 0:1+3. Esencialmente, en la medida que $CF+C$ gana predominio sobre FC y aparece y aumenta C en número, los que así responden son vistos como modulando menos sus manifestaciones emocionales o como crecientemente menos maduros psicológicamente (Exner, 1991).

Desde una perspectiva relacional, a medida que $CF+C$ se vuelve cada vez más dominante sobre FC , hay una disminución correspondiente en el procesamiento subsiguiente de las reacciones a otros, egocéntricas e inicialmente centradas en el sentir; esto es, las razones indican que estas reacciones personalizadas iniciales y la experiencia sentida de la persona no son típicamente procesadas más allá. De este modo, no están abiertas a la acomodación. Una persona actuando sobre $CF+C$ sin procesar será ciega a los derechos y sentimientos de otros como así también a la mayoría de consideraciones externas. Cuando no tiene lugar la acomodación, CF permanece CF , nada se aprende o descubre acerca del self y el otro, y la misma conducta es repetida una y otra vez. Este tipo de conducta interpersonal no adaptativa y repetitiva no es exclusiva pero sí es la marca del desorden de personalidad.

La CF dentro de estas razones podría ser designada como CF *estática*, puesto que estas razones representan acciones o conductas relacionales cerradas a la acomodación o, más específicamente, no abiertas a ciclos de asimilación-acomodación que llevarían al cambio y al desarrollo en las relaciones. Sin embargo, si, como sugirió Piaget (1952), algún grado de acomodación siempre acompaña a la asimilación, ¿cómo explicar esta aparente falta de acomodación?

Wachtel (1987) recogió esta cuestión cuando preguntó: ¿Cuál es la explicación de las reacciones transferenciales en las que el cliente persiste en mantener una visión del terapeuta como su padre, a pesar de amplias oportunidades para acomodar el esquema generador de esa visión a la conducta real del terapeuta? Lo que se podría preguntar también es: ¿Cómo se explican las distorsiones persistentes de otras personas en general? O, ¿por qué mucha gente persiste

en las mismas conductas relacionales contraproducentes una y otra vez? ¿No son éstos ejemplo de una actividad puramente asimiladora, dado que nunca ocurre un cambio (acomodación)?

Wachtel (1987) sugirió que las interacciones interpersonales con otros difieren de las interacciones con el mundo físico en maneras que pueden explicar la aparente falta de acomodación que sucede en las lizas interpersonales. Él notó que cualquier esquema mostrará acomodación como respuesta a una retroalimentación clara, no confirmatoria. En el mundo físico, la no confirmación es relativamente clara y dramática, como lo sabe muy bien el motorista que organiza el *input* erróneamente y se sale de la carretera. Con todo, el reino de los eventos interpersonales y afectivos introduce ambigüedad y falta de consenso, haciendo más difícil el reconocer cuándo uno está equivocado. Wachtel observó que casi todos estarían de acuerdo con el hecho de que una persona ha conducido su coche fuera del camino, pero éste no es el caso cuando incorrectamente ha inferido rabia en otra persona. Esta falta de certeza en la retroalimentación durante eventos interpersonales hace que la acomodación sea mucho menos eficiente y la persistencia de esquemas no modificados sea más probable en este reino.

Junto con la naturaleza más ambigua de la retroalimentación en la liza interpersonal y comparada con la física, el mundo interpersonal es claramente una función de nuestros propios actos, mucho más que en el mundo físico (Wachtel, 1987). En el mundo físico, a pesar de las palabrotas del jugador de golf después de un *put* malo, la bola mantiene su curso hacia la derecha o la izquierda del hoyo. Sin embargo, en el reino interpersonal, se puede estar fácilmente convencido de que se ha experimentado cómo es alguien sin percatarse de cuánto la conducta de la persona es una función de las propias acciones al estar con ella. Wachtel observó que toda la gente consistentemente tiende a despertar aspectos particulares de las personalidades de otros y necesariamente debe experimentar la suma de esas producciones como “eso es como es la gente”. Esto significa que es más probable que el mundo interpersonal parezca confirmar una percepción inexacta que el mundo físico (Wachtel, 1987).

El despertar conductas en otros, basado en nuestras características propias, es caracterizado dentro de la comunidad psicoanalítica como *identificación proyectiva*. Si se piensa el mundo interno como abarcando varios sentidos del sí mismo (self), del otro y de cómo los dos podrían interactuar, entonces la identificación

proyectiva involucra proyectar uno de estos componentes dentro de otra persona y luego inducirla a pensar y comportarse de acuerdo con esa proyección.

Wachtel (1987) observó que en este proceso las otras personas operarán como cómplices inconscientes de quien proyecta. Originalmente se pensaba que la identificación proyectiva solamente caracterizaba el funcionamiento interpersonal más primitivo, pero existe una creciente evidencia de que domina también en el funcionamiento interpersonal de los desórdenes de la personalidad y asimismo ocurre con frecuencia en el funcionamiento de la mayoría de personas (Hamilton, 1992). Snyder ha dirigido un extenso programa de investigación con el objetivo de comprender este fenómeno, que él caracteriza como una profecía auto-cumplidora en la medida en que ocurre en poblaciones "normales" (para reseñas ver Snyder 1984, 1992).

Resumiendo, cuando una persona es capaz de inducir a otros a pensar o actuar de acuerdo con la propia asimilación de ellas y entonces acomodarse a cómo esas personas piensan y actúan, no dan lugar a cambio alguno en las asimilaciones originales. Además, como en el caso de un desorden de la personalidad, cuando se está sesgado y emocionalmente comprometido con las propias asimilaciones de los otros, entonces, y a menudo sin que uno pueda percatarse, se puede utilizar la ambigüedad del mundo interpersonal para "no ver" cualquier retroalimentación potencialmente disconforme.

Tal como fue mencionado ya, es probable que los individuos con desórdenes de la personalidad caigan dentro de este grupo de razones egocéntricas. Sin embargo, el alcance de las razones dentro de este grupo implica un continuo de relacionarse egocéntrico y aquellos con desórdenes de la personalidad caerían en un extremo de este continuo, donde $CF+C$ goza de un incremento significativo sobre FC . En el otro extremo, $CF+C$ es igual o goza de un incremento más modesto sobre FC . Desde una perspectiva relacional, se sugiere que la gente con estas últimas razones pueden tener personalidades muy animadas, divertidas, que cautivan a los demás dentro de su excitación. Pueden ser entretenidas o su ira, libremente expresada, puede ser (o no) vicariamente disfrutada por otros. Si se intenta entrar en una relación más cercana con estos individuos, al principio uno puede sentirse impresionado con la fuerza e intensidad de la emoción que estas personas aportan a las relaciones. Sin embargo, a largo plazo uno se percatará que la fuerza e intensidad de la emoción de estas personas tiene que ver más con su propia experiencia

de las relaciones y menos con el reconocer, comprender y apreciar la realidad de la gente con la cual se está relacionando. En la población normal existen muchas de estas relaciones que perduran porque uno de los interesados se siente cómodo con el exceso de acomodación a su pareja más colorida.

Ejemplo de un caso

Al Sr. A., un artesano de 32 años, se le administró el test de Rorschach en el comienzo de una psicoterapia de apoyo que él mismo buscó porque su matrimonio de 10 años se estaba acabando. Su mujer se negó a participar en la terapia. Un anterior consejero matrimonial los comparó, a él y a su esposa, con el aceite y el agua. Describió a la Sra. A. como verbal, reflexiva, racional y una víctima paciente de larga duración. Al Sr. A. lo describió como alguien con un mal genio adolescente, socialmente inapropiado, limitado y tendente a olvidar su impacto sobre otros. El Sumario Estructural del Sr. A. reveló un $FC:CF+C$ de 1:4+1 en un medio penetrantemente extratensivo (2:6). Todas sus respuestas CF eran DQ vagas.

El Sr. A. manifestaba un nivel de relacionarse claramente egocéntrico. Simplemente no procesaba las interacciones con otros más allá del nivel de su propia experiencia sentimental. Como consecuencia, durante las sesiones terapéuticas, tenía una gran dificultad para repetir, aunque fuera solamente la sustancia, las discusiones con su esposa. Sólo sabía que se sentía bien o muy angustiado. Aceptaba sus reacciones personales inmediatas como “correctas” y cuando su esposa veía las cosas de manera diferente ella estaba “equivocada”, era “perezosa” o “irresponsable”. A través de los años, la Sra. A. se había retirado psicológicamente y de manera gradual de la relación, hasta el punto del que él simplemente aceptaba e ignoraba las reacciones de ella. El Sr. A. ya no intentaba elaborar las áreas de desacuerdo y de este modo cada vez recibía menos retroalimentación para sus reacciones. Por su parte, la Sra. A. se sentía controlada y enfadada y había empezado a contestar a su marido de una forma que sabía que le dolería. Por ejemplo, sabiendo que para él era importante experimentarse como una persona buena y moral, lo acusó de actuar de manera “grosera” dentro de su relación sexual. Su comentario desencadenó en él un paroxismo de vergüenza y culpa, y le causó un temblor en las manos tan marcado que tuvo que dejar su trabajo al día siguiente. El Sr. A. sentía que su matrimonio podía salvarse solamente si su esposa cambiaba, pero la Sra. A.

disentía y lo abandonó poco tiempo después de haber iniciado la terapia.

Que los demás sólo existían como disparadores para el Sr. A., dentro de su modo de relacionarse centrado en el sentir difuso, fue captado por su primera respuesta a la lámina VIII, que él invirtió y declaró como “feliz” al ver el D2 naranja-rosado en la parte superior. Luego giró la lámina y en la posición normal la proclamó “triste” al ver el D5 azul y el D4 gris en la parte superior. Continuó invirtiendo la lámina y dijo: “feliz, triste, feliz, triste, como de payaso, los colores son algo de una cosa de payaso, colores frescos y cálidos, bastante bien equilibrados, feliz, triste”.

Grupo 3: Razones egocéntricas revestidas

Éstas incluyen el Hallazgo Potencial 4 de Exner (1991) solamente cuando la C , dentro de la razón, es una C Pura primitiva, y el Hallazgo Potencial 6 en el que FC es por lo menos uno más que $CF+C$, hasta dos veces $CF+C$ y C es mayor que 1. Estas razones son similares a las razones sanas pero, desde una perspectiva relacional, no son consideradas saludables debido a la fuerte presencia de C Pura. La discrepancia entre un relacionarse C groseramente primitivo y egocéntrico y el relacionarse self-objeto FC es demasiado grande para concluir que la primera es el punto de partida en un proceso relacional que culmina en la segunda. Es decir, es poco probable que una organización de la personalidad que tiende a frecuentes reacciones egocéntricas disparadas sea capaz o esté dispuesta a procesar y a transformar suficiente y típicamente esas reacciones dentro de una interacción o relación. Más bien, cuando la discrepancia entre FC y $CF+C$ es tan grande, la conclusión es que la razón no refleja un proceso relacional sano sino dos maneras distintas de relacionarse.

Si no está ocurriendo un proceso relacional sano, entonces FC no representa el punto final del procesar y reflexionar sobre la propia experiencia sentida cuando se está con el otro. La FC que carece significativamente del *input* personal (experiencia sentida), no puede ser más que una respuesta socializada sobreaprendida y culturalmente impuesta. Esta es la acomodación a la forma social, antes que una acomodación a la realidad del otro. Dentro de estas razones, las FC indican que la persona ha aprendido a relacionarse de una manera superficial, culturalmente apropiada. Sin embargo, dada la prominente presencia de C , la persona es incapaz de mantener este revestimiento del relacionarse cuando se involucra en en-

cuentros y relaciones personalmente significativas. En esas ocasiones, la persona ya no puede distinguir entre la realidad de la otra persona y sus propias experiencias sentidas, que aparecen difusas y abrumadoras. Como consecuencia, es probable que esta persona se comprometa en intercambios emocionalmente cargados y explosivos con el otro.

Ejemplo de un caso

La Sra. B. era una mujer derivada por su psiquiatra para una evaluación preterapéutica. Se trataba de una ejecutiva de nivel júnior, de 39 años de edad y recientemente separada, que tenía dificultades para negociar en el mundo de los solteros. Se describía a sí misma como una persona “necesitada-nerviosa”, dejada de lado en los años escolares, desmañada, torpe y a menudo el centro de las bromas de sus compañeras de clase. A pesar de esto, invariablemente parecía tener una amistad infantil intensa, siempre de corta duración, porque decía que estaba “tan necesitada”. No inició relaciones sexuales hasta que se casó, a los 28 años. Describió su matrimonio como distante y esencialmente sin amor. Ella y su marido se habían separado de mutuo acuerdo 3 años antes y no se habían molestado en divorciarse. Desde entonces, la Sra. B. tuvo dos relaciones, terminándose ambas abruptamente y siempre iniciativa del compañero. Admitió que empezó a preocuparse en ambas relaciones, obsesionada con el miedo de que la abandonaran. Ante cualquier indicio de falta de interés, reaccionaba llorando explosivamente y “con rabieta aterrizadas”. Sabía que estaba alejando a ambos hombres, pero dijo no poderlo evitar. La Sra. B. estaba intrigada con su conducta, pues era muy contraria a su habitual conducta interpersonal, socialmente adpta y fluida.

El Sumario Estructural del Rorschach de la Sra. B. reveló una razón $FC:CF+C$ de 5:2+1 (*C Pura* primitiva) en un penetrante cuadro extratensivo ($EB = 2:6$). Sus dos niveles de relacionarse, claramente distintos y no vinculados, reflejan un relacionarse egocéntrico revestido. Al hablar de sus relaciones en los negocios y de los encuentros diarios con amigos y conocidos, la Sra. B. dijo “manejar” bien a los otros, que sabía cómo hacer sentir cómoda a la gente y “cómo mantenerse en su lado bueno”. Dentro de estas relaciones, la Sra. B. no estaba comprometida en procesar y reflexionar acerca de su propia experiencia sentida. En su lugar, estaba comprometida en una hábil aplicación de respuestas socializadas. En cambio, dentro

de las relaciones personalmente significativas, su conciencia se veía dominada por experiencias de sentimientos no pensados. Así, dentro de las relaciones románticas, la experiencia sentido de la amenaza de pérdida no era procesada, sino que disparaba reacciones inmediatas, difusas y cargadas de emoción –en palabras suyas: “rapietas aterrorizadas”–.

Grupo 4: Razones defensivas

Incluyen los Hallazgos Potenciales 2, 3 y 5 de Exner (1991). El Hallazgo Potencial 2 involucra una razón en la que FC es más de dos pero menos de tres veces $CF+C$ y, en el Hallazgo Potencial 3, FC es tres o más veces $CF+C$. En ambas razones $C = 0$. El Hallazgo Potencial 5 incluye los Hallazgos Potenciales 2 y 3, pero aquí $C = 1$ o más. Exner describió estas razones como implicando grados de control o modulación crecientes, problemas con conflictos emocionales y vulnerabilidad al fracaso de la modulación o del control.

Sería imposible discutir los aspectos defensivos de estas razones sin hacer alguna referencia sobre el lugar de la defensa dentro de una perspectiva relacional. Sin embargo, este artículo está enfocado a lo interpersonal y en la medida de lo posible la discusión evitará el lado intrapsíquico de la moneda defensiva. Tratar lo intrapsíquico necesitaría una discusión de los determinantes que reflejan el mundo interno y de sus relaciones mutuamente interactivas con los determinantes de color, todo lo cual se halla geoméricamente más allá del alcance de este artículo.

En el marco de una psicología que rechaza la noción del instinto, no se puede concebir el conflicto como algo ocurriendo entre impulso y defensa. No obstante, como observó Shapiro (1989), *conflicto* significa que “la personalidad reacciona contra sí misma –la persona tiene tendencias que su propio carácter no puede tolerar y reacciona en contra (p. 3)”. Es la experiencia subjetiva o sentida de esas tendencias censurables, sin importar cuán pasajera u oscura sea su percepción, la que dispara una reacción inhibitoria inmediata que constituye la acción defensiva de la personalidad (Shapiro, 1989). La acción defensiva es entonces simplemente otra tendencia de la personalidad que se opone a la primera. Por ejemplo, las tendencias de una mujer joven a ser directa y auto afirmativa podrían estar asociadas con una ansiedad intolerable y ser así inhibidas y reemplazadas por tendencias a restarse importancia y a ser agradable para la gente. La personalidad se convierte en el campo de batalla donde estas

tendencias entran en conflicto con diferentes personas, experimentando grados variables de conciencia de los dos lados del conflicto y grados variables de desorganización en el funcionamiento de la personalidad.

Cada juego de tendencias opuestas de la personalidad es expresivo de los esquemas relacionales intrapsíquicos; esto es, cada uno es expresivo de la personalidad y ambos juegos reflejan cómo se siente realmente la persona pero por razones distintas. Las primeras tendencias en contra de las cuales uno se defiende son expresiones de la personalidad que ocurrirían natural y espontáneamente, pero que en el curso de la experiencia interpersonal de la persona, se han asociado con la desorganización de la relación con el mundo propio. Así, su expresión causa angustia y estas tendencias, junto con los sentimientos asociados a ellas, son atenuadas en su mismo comienzo. Esta reacción de la personalidad contra sí misma deja a la persona que lo experimenta apartada o separada del self; es decir, la persona ya no sabe lo que siente, desea o quiere hacer. Si la persona realmente experimenta cualquiera de estas tendencias defendidas o sentimientos, los percibe como extraños, tal vez amenazadores y misteriosamente enfrentados con su juicio (defensivo), sus actitudes o su acostumbrado sentido común (Shapiro, 1989).

Por el otro lado, las tendencias defensivas son expresiones de la personalidad que ocurren porque durante el curso de la experiencia interpersonal de una persona su expresión se ha asociado con la reducción de la ansiedad (v.g. con el sentirse bien). Entonces, estas tendencias de la personalidad son reforzadas y a menudo parecen racionales y correctas para la persona. Son éstas las que reemplazan a las tendencias que ocurren naturalmente. De este modo, no se trata de que uno se defiende contra lo que siente realmente; más bien, como uno se siente realmente defiende contra como uno se siente realmente pero no se permite sentir. Dentro de una perspectiva relacional, el conflicto es una reacción contra el self que, a la vez, distorsiona la conciencia vivencial del aspecto del self contra el que se defiende y, lo que es importante, impide que ese aspecto del self se comprometa en relaciones con otros.

La escasez de *CF* relativa a *FC* en las razones defensivas del Grupo 4 (específicamente, los Hallazgos Potenciales 2 y 3 cuando $C = 0$) refleja un cierre defensivo de las reacciones espontáneas y de la experiencia sentida de la persona dentro de las relaciones. Esto significa que inicialmente la persona comprende y se relaciona con

otros, no en términos de una experiencia sentida espontáneamente sino en términos de actitudes y tendencias defensivamente realizadas, representadas por la preponderancia de *FC* sin el *input CF*; esto es, la emergencia de *CF* desencadena una reacción inhibitoria inmediata que entonces oscurece la conciencia de esa experiencia sentida *CF* (explicando la relativa escasez de *CF*). Una actitud y unos sentimientos realizados defensivamente (*FC*) son substituidos y distintos de la experiencia sentida espontánea original y de la actitud asociada. La *FC* defensiva es diferente de la *CF* original en que es menos probable que lleve a la desorganización dentro de un encuentro o relación. Estas *FC*, casi exentas del *input CF*, representan un desequilibrio extremo hacia la acomodación, iniciada para evitar la ansiedad. Como las *CF* egocéntricas, dentro de un proceso relacional no se hallan abiertas a más acomodación.

La gente con razones del Grupo 4 no experimenta deseos o sentimientos espontáneos, con lo que no los aporta a una relación. De este modo, evitan el conflicto con los deseos y los sentimientos de otros y sus relaciones tienden a ser fluidas y agradables. Sin embargo, la substitución de respuestas socializadas por la experiencia sentida impide su participación genuina dentro de un proceso relacional en desarrollo y, como consecuencia, sus encuentros y relaciones son estáticos y vacíos.

Ejemplo de un caso

El Sr. C. era un hombre casado, de 44 años y con 2 hijos, que consultó buscando una evaluación preterapéutica que le ayudase a responder a la pregunta de por qué sentía un vacío dentro de sí por qué sentía que algo le estaba faltando. El Sr. C. era un empresario muy brillante (*CI* = 143) y exitoso, que fue capaz de utilizar su título en ciencias para crear un negocio único que él describió, casi irrisoriamente, como “una vaca de dinero contante y sonante”. Dijo que su trabajo le aburría. Admitió que con frecuencia fijaba fechas de entrega poco realistas con sus clientes y luego tenía que evitar a sus empleados, que luchaban por cumplir con los plazos. En una ocasión, una asistente acudió para transmitirle las quejas y los conflictos del personal y él le dijo que no tenía tiempo para escucharlos. Amaba a su esposa pero pensaba que algo faltaba en su relación. Lamentaba el hecho de que a menudo no tenía nada que decirle y de que en otros momentos retenía su respuesta hacia ella porque no estaba seguro de cómo se sentía él mismo. Además, ella se preocupaba por

el dinero y él evitaba el tema completamente. Sentía que su esposa “se cerraba sexualmente”, pero aseguró que era ella quien le acusaba a él, diciéndole que esperaba que le leyera el pensamiento cuando estuviese interesado en hacer el amor. Deseaba que sus hijos estuvieran “menos mimados”, pero dijo que no pensaba repetir “las maneras autoritarias” de su padre. Admitió que a veces se sentía “irracionalmente” furioso ante la conducta “irresponsable” de su hijo mayor. De niño y adolescente, el Sr. C. fue reconocido como un prodigio musical. Él hubiera querido ser músico pero abandonó en su empeño porque su padre pensaba que la música era “poco práctica”.

El Sumario Estructural del Sr. C. reveló una razón $FC:CF+C$ de 8:1+0 dentro de un encuadre introversivo ($EB=8:5$), con seis de sus ocho respuestas de movimiento humano pasivas. Suyo es un Rorschach de alguien que característicamente retiene sus propias tendencias del self espontáneas (Mp) y que se identifica con un estilo interpersonal de sobre-acomodación a los otros ($FC:CF+C$ defensivo). Al cerrar sus reacciones espontáneas y su experiencia sentida, pierde contacto con lo que le es importante y significativo y siente un vacío adentro. Consecuentemente, puede aportar poco de sí mismo a sus relaciones, privándose así de la satisfacción y, a menudo, la alegría que proviene del compromiso con un proceso relacional genuino con los otros. En su lugar, se acomoda a lo que él piensa que es lo que los otros quieren, incluyendo su esposa. Cuando no puede acomodarse evita encuentros con otros. Se encuentra cómodo con su postura acomodaticia y hasta se enorgullece de no ser como su padre. Cuando la experiencia sentida irrumpe, como en su relación con su hijo mayor, el Sr. C. califica sus sentimientos como “irracionales” y en desarmonía con quién es él.

Discusión

El objetivo de este artículo era iniciar la elaboración de una propuesta para una interpretación relacional contemporánea del Rorschach que sea compatible con el Sistema Comprensivo. El foco del artículo se centró en la razón $FC:CF+C$. Siguiendo a Schachtel (1959), quien argumentó que el modo cómo se percibe a los otros revela la calidad del relacionarse entre uno mismo y otros, se describió un continuo evolutivo del relacionarse que se mantiene tanto a lo largo del curso vital como a lo largo de las propias relaciones e interacciones. Idealmente, las formas tempranas del relacionarse centrado en el sentimiento, que se caracterizan por acciones domi-

nadas por la asimilación y se reflejan en las respuestas Rorschach *CF* y *C*, gradualmente ceden el lugar a un relacionarse self-objeto, caracterizado en este caso por el papel creciente de la acomodación dentro de la actividad relacional y reflejado por la respuesta *FC*. Se identificaron cuatro diferentes estilos básicos del relacionarse –sano, egocéntrico, egocéntrico revestido y defensivo- como reflejo de cuatro modos alternativos de relacionarse con el mundo propio.

Se deben afrontar dos limitaciones de este artículo. La primera, aunque consistente con los hallazgos del Sistema Comprensivo, sería que las interpretaciones teóricas específicas se beneficiarían con la investigación empírica diseñada para explorar su validez. La segunda limitación trata de la diversidad cultural. Dentro de este artículo, se identificó una relación proporcional para la razón $FC:CF+C$ para cada uno de los cuatro estilos relacionales propuestos. Parece bastante plausible, sin embargo, que estas proporciones variarán a través de diversos grupos culturales de personas. Por ejemplo, las culturas pueden variar en el alcance que su experiencia sentida contribuye a un proceso relacional normal. Una pregunta empírica es si las razones proporcionales aquí identificadas se mantendrán a través de varias culturas. No es necesario decir que, ante la ausencia de experiencia o educación relevante en relación con un grupo específico de personas, el clínico Rorschach debería ser cauteloso al interpretar la razón $FC:CF+C$, como asimismo todas las variables del Rorschach.

Notas

¹ N. de T.: ¡Ojalá fuera esto verdad en nuestro medio también!

² N. de T.: El “estar relacionado” (en inglés: *relatedness*) será usado como “relacionarse” de ahora en adelante.

³ Decir que estos individuos no pueden relacionarse de manera más madura no es decir que estos adultos están fuera de control o que no son responsables debido a su inmadurez. Individuos tan jóvenes como los de 4 años tienen un sentido del bien y del mal y pueden elegir hacer uno u otro. En niveles más bajos de madurez, lo que se arriesga al hacer lo equivocado es el castigo por autoridades externas antes que un sentimiento de culpa personal.

Traducido del inglés por Vera Campo

LA RELACIÓN RORSCHACH FORMA-MOVIMIENTO-COLOR Y SU INTERPRETACIÓN¹

Carol Groves Overton

RESUMEN

En una publicación reciente, Overton (2000) propuso una interpretación relacional-evolutiva general del Rorschach. El artículo inicial enfocaba la razón FC:CF+C. Esta razón se interpreta en términos de la actividad interpersonal o de relacionarse implicada por una resolución dialéctica entre forma y color. También en el artículo, forma y color son considerados como conceptualizaciones subyacentes dispuestas en un continuo, y la razón FC:CF+C es interpretada como la representación de su resolución.

En este trabajo, los estilos extratensivos e introversivos son relacionados con la razón FC:CF+C a partir de la inclusión del concepto de movimiento en una relación dialéctica, tanto con conceptos de color como de forma. Color, forma y movimiento son conceptualizaciones de tres capacidades humanas básicas, cuya interrelación –en cualquier punto del desarrollo– constituye la organización de la personalidad. Estos conceptos, relacionados entre sí, son definidos dentro del contexto original introducido por Rorschach, el sistema conceptual tripartito. La obra de otros autores (v.g. Piaget, Horney, Ogden) es utilizada para elaborar las dimensiones de esta relación triangular. Se identifican representaciones Rorschach de tres resoluciones dialécticas dentro del triángulo FC:CF+C, M y EB. La razón FC:CF+C representa la resolución dialéctica entre conceptos de forma y de color y describe actividad interpersonal. El determinante M representa la resolución entre conceptos de forma y movimiento y describe el mundo interno articulado. El EB representa la resolución entre conceptos de movimiento y de color y describe la preferencia o la razón del tiempo dedicado a modos de pensar y funcionar introversivos frente a los extratensivos. El modelo triangular y sus relaciones y resoluciones son brevemente discutidos en términos de las implicaciones prácticas de la interpretación por estilos y de las implicaciones para la investigación.

ABSTRACT

In a recent publication, Overton (2000) proposed a general relational-developmental interpretation of the Rorschach. That initial paper focused on the FC:CF+C ratio. This ratio is interpreted in terms of the interpersonal or relatedness activity implied by a dialectical resolution between form and color. Form and color are considered to be underlying conceptualizations arranged along a continuum, and the FC:CF+C ratio is interpreted as the representation of their resolution.

In the present paper, extratensive and introversive styles are related to the FC:CF+C ratio, by bringing the concept of movement into dialectical relationship with both color and form concepts. Color, form, and movement are conceptualizations of three fundamental human capacities whose interrelationship—at any point in development—constitutes personality organization. These interrelated concepts are defined within the context of a conceptual tripartite system originally introduced by Rorschach (1921). The work of others (e.g., Piaget, Homey, Ogdon) is utilized to elaborate dimensions of this triangular relationship. Rorschach representations of three dialectical resolutions within the triangle—FC:CF+C, M, and the EB—are defined. The FC:CF+C ratio represents the dialectical resolution between form and color concepts, and describes interpersonal activity. The determinant M represents the resolution between form and movement concepts, and describes the articulated inner world. The EB represents the resolution between movement and color concepts, and describes preference or the ratio of time spent in introversive versus extratensive modes of being/thinking. The triangular model and its interrelationships and resolutions are briefly discussed in terms of practical implications for interpretation by style, and implications for research.

Introducción

En un trabajo reciente propuse un encuadre relacional evolutivo para organizar y elaborar los hallazgos resumidos del Sistema Comprensivo. En ese trabajo discutí específicamente la razón FC:CF+C y afirmé que bajo esa perspectiva la razón color es una medida de cómo la persona se relaciona con su mundo, en particular su mundo interpersonal. Sugerí que existen razones de relacionarse sanas, egocéntricas, egocéntricas revestidas y defensivas. Cada una de estas razones representa una resolución particular entre los conceptos abstractos de forma y color, con la forma y el color dispuestos en un continuo dialéctico.

Para seguir con una interpretación Rorschach relacional-evolutiva, a continuación me gustaría vincular la relación forma-color a los estilos introversivo y extratensivo. Para ello, es necesario incluir el concepto del movimiento y esto producirá una relación mucho más compleja, la relación forma-movimiento-color.

Probablemente se percaten de que Rorschach introdujo esta relación tripartita brevemente en su libro *Psychodiagnostik*. He incorporado las ideas originales de Rorschach en un triángulo dialéctico y he elaborado este triángulo con ideas propias y de otros teóricos, incluyendo a Piaget, Ogden y Horney especialmente.

Dentro de este triángulo, los conceptos abstractos de color, forma y movimiento representan tres capacidades humanas fundamentales. El color representa la capacidad de relacionarse emocionalmente. La forma representa la capacidad de utilizar la lógica y los signos y sirve para el test de realidad. El movimiento representa la capacidad para crear símbolos personalmente significativos.

En cualquier punto del desarrollo, las relaciones entre estas tres capacidades constituyen tanto la organización de la personalidad como su funcionamiento. Cada una de esas relaciones está representada por determinantes Rorschach. La razón FC:CF+C representa la resolución dialéctica entre las capacidades de forma y color y describe la actividad interpersonal de la persona. El alcance de los determinantes M representa la resolución entre las capacidades forma y movimiento y describe el mundo interno articulado de la persona. El EB representa la resolución entre las capacidades de movimiento y color y describe el interjuego característico entre el mundo interno articulado y el interpersonal.

Rorschach dijo que la meta óptima del desarrollo permitiría el crecimiento más alto posible de cada capacidad. Al mismo tiempo, el crecimiento de cada uno no debería suprimir el desarrollo de las otras capacidades. Esto implica una tensión entre las tres capacidades, que de alguna manera se oponen unas a otras.

Dentro de la relación forma-movimiento, existen distintas tensiones: entre la adherencia a la realidad, indicada por la forma, y el desafío de la realidad, indicado por el movimiento; entre la lógica y los signos impersonales de la forma y los símbolos personalizados e ilógicos del movimiento; y entre la diferenciación self y objeto de la forma y la falta de diferenciación del movimiento. En un protocolo el alcance de las respuestas de movimiento humano nos dice cómo resuelve la persona estas tensiones.

Me gustaría detenernos un momento y definir los términos que estoy usando para poder diferenciar entre las capacidades de forma y movimiento.

Primero, la distinción signo/símbolo. Estoy identificando "signo" con la forma y "símbolo" con el movimiento. De acuerdo a Piaget,

los signos son aprendidos a través de la cultura y llevan un significado compartido pero no personal. Los símbolos son creados por nosotros en base a nuestra experiencia y poseen significado personal. Por ejemplo, la comprensión de “madre”. Dependiendo de la propia experiencia, puede ser altamente simbólica, connotando una sensación de calidez y de acciones amorosas o puede estar altamente empobrecida, poco más que un signo del lenguaje —simplemente la palabra “madre”—.

Segundo, la distinción lógico/ilógico. La lógica de la forma incluye tanto la lógica sistemática inductiva como la deductiva, mientras que lo ilógico del movimiento es una lógica piagetiana transductiva. La lógica transductiva comporta ir de lo particular a lo particular por medio de la creación de vínculos propios.

Por último, la distinción de la diferenciación. La capacidad del movimiento para crear símbolos personalizados no da lugar también a la habilidad para diferenciar estos símbolos de la realidad que representan. El test de realidad se halla en la provincia de la forma. Desde una perspectiva relacional, la capacidad para probar la realidad implica la capacidad de distinguir entre self y objeto. Por tanto, la forma está asociada con el test de realidad y la diferenciación self-objeto; el movimiento con la falta de éstos. Nuevamente, el alcance de las respuestas de movimiento humano en un protocolo nos dice cómo la persona resuelve estas tensiones.

Dentro de la relación forma-color, la razón FC:CF+C representa la resolución de la tensión entre el relacionarse centrado en el sentimiento del color y el relacionarse impersonal de la forma. Dentro de la relación movimiento-color, el EB representa la resolución de la personalidad entre modos de pensar y funcionar introversivos y extratensivos.

Podemos analizar estas relaciones bipolares como si existieran independientemente la una de la otra. Sin embargo, desde una perspectiva relacional, no es así. Toda actividad humana es el producto de la organización total de la personalidad. Esto es, cada pensamiento, cada acto y cada emoción son producto de una organización particular de las tres relaciones bipolares. Esto significa que los determinantes involucrados están relacionados y, en última instancia, deben ser interpretados dentro del contexto mutuo.

La organización de la personalidad, como la de cualquier otra entidad, funciona de acuerdo con su estructura. Esto significa que la estructura predice el funcionamiento —en el caso presente, el alcance de los determinantes M predice la expresión externa y el funciona-

miento de la personalidad. El reverso también es cierto. El funcionamiento de la personalidad refleja su estructura u organización. En este caso, la razón FC:CF+C refleja y predice la organización de la personalidad. En esencia, el alcance de M y la razón FC:CF+C son mutuamente predictivas la una de la otra. Yo me refiero a la relación entre el alcance de M y la razón de color como el EB de escritura corrida (contrario de la taquigrafía).

La relación más evidente de un EB de escritura corrida mutuamente predictivo está entre buenas M y una razón color sana. Otras relaciones de EB de escritura corrida son más complejas. Por ejemplo, una razón color dada será consistente con un mayor número de posibilidades de alcance de M. Así, para un extratensivo una razón color egocéntrica sería consistente tanto con una ausencia virtual de respuestas M como con un número normativo de respuestas M predominantemente pobres. Estas y otras relaciones típicas del EB de escritura corrida pueden ser planteadas como hipótesis y probadas empíricamente.

Como he implicado, se puede pensar el EB como taquigrafía para el EB de escritura corrida. El EB ofrece líneas guía o un encuadre para interpretar su versión escritura corrida y ésta rellena cómo opera el estilo EB dentro de esa personalidad particular. Esperaríamos que la mayor parte del tiempo el EB escritura corrida apoyará y elaborará siguiendo las líneas guía del EB. Sin embargo, a veces no lo hace. Quisiera dar dos ejemplos hipotéticos en los que el EB escritura corrida entra en conflicto con las líneas guías EB.

Primero, un caso de introversión. Un peligro inherente en la introversión es el uso excesivo de modos de pensar y funcionar introversivos. El introversivo puede ser propenso a sobrevalorar sus propias ideas y no someterlas al test empírico. Una pregunta central es: ¿el introversivo pasa suficiente tiempo en el aquí y ahora? Esto es, ¿en ensayo y error en el mundo real? Las líneas guías del EB sugieren que si es simplemente introversivo es probable que lo haga, pero si es penetrantemente introversivo probablemente no lo hará.

Al considerar el EB de escritura corrida para la introversión, la razón color es de importancia primaria. Establece si la persona trae sus ideas sobre otros a la realidad o no y da evidencia de la calidad del test de realidad que sí tiene lugar. Por ejemplo, un protocolo penetrantemente introversivo podría contener una cantidad normativa de color para un introversivo. La razón color podría ser sana. La cantidad normativa de color sugiere que la persona sí trae sus preconceptos sobre otros a la realidad. Que la razón color es sana

sugiere que procesa estos preconceptos para llegar a un retrato preciso de quién es el otro. Si tiene retratos precisos de otros, entonces el alcance de sus respuestas M debería contener una predominancia de buenas M. Uno se dirigiría hacia estas respuestas para verificar que las tiene y que su pensar acerca de otros no es altamente personalizado y alejado de la realidad. Si existe una preponderancia de buenas M, entonces ese estilo penetrantemente introversivo opera más como un estilo introversivo.

Por otra parte, cabe considerar que un peligro inherente a la extratensión es el uso excesivo de modos de pensar y funcionar extratensivos. El pensar acerca de sí mismo y los otros puede estar confinado excesivamente a su propia experiencia inmediata. Hasta puede actuar sin reflexión en base a su experiencia inmediata. Una pregunta central es: ¿el extratensivo pasa suficiente tiempo reflexionando sobre su propio pensar y poniéndolo en perspectiva? ¿Toma distancia del aquí y ahora y de lo que es predecible del aquí y ahora para preguntarse qué sería si? Las líneas guía del EB sugieren que si es simplemente extratensivo es probable que sí, pero si es penetrantemente extratensivo es probable que no.

Al considerar el EB de escritura corrida para la extratensión, es de importancia primaria el alcance de las respuestas M. Las buenas respuestas M reflejan la mejor resolución posible entre capacidades de forma y movimiento. Sólo las buenas respuestas M indican la capacidad para separar símbolos de sus referentes en la realidad. Estos símbolos pueden ser manipulados luego mentalmente, de manera orientada hacia la realidad. Entonces, la presencia de buenas respuestas M señala la capacidad para considerar posibilidades que no están dadas por el ensayo y error inmediato en el aquí y ahora. De este modo el extratensivo sano debe tener algunas respuestas M buenas.

Considérese un protocolo extratensivo con una cantidad normativa de M para un extratensivo, pero ninguna de sus M es buena. La falta de buenas M sugiere que esta persona piensa poco fuera de la situación inmediata. No considera una variedad de explicaciones posibles de la conducta de otros. En vez de hacer esto, se centra en lo que le parece obvio, en la situación inmediata. No se pregunta ¿qué sería si...? Esto debiera tener un serio impacto sobre su capacidad para procesar experiencias interactivas con otros, y predeciría una razón color egocéntrica. Una razón color egocéntrica, a su vez, también es consistente con la presencia de M pobres. Esto es porque la gente con razones egocéntricas no aprende de sus experiencias rea-

les y de esta manera no corrigen las distorsiones en sus mundos internos. Así, si este protocolo también incluye una razón color egocéntrica, entonces este estilo extratensivo opera más como un estilo extratensivo penetrante.

Lo que propongo, entonces, es que la mayoría de veces el EB de escritura corrida apoyará y elaborará las líneas guías del EB. Sin embargo, en alguna ocasión rebatirá esas líneas guía. Así, parece que la razón FC:CF+C y el alcance de las M ayudan a establecer cómo un estilo EB opera realmente dentro de la personalidad. ¿Puede ser que la pregunta no sea tanto el cómo influye el estilo en el funcionamiento de la razón color y en las respuestas M sino cómo estos determinantes definen el estilo?

BIBLIOGRAFÍA

OVERTON, C. G. (2000). Una interpretación relacional de los determinantes de color del Rorschach [título traducido]. *Journal of Personality Assessment*, 75 (3), 426-448.

Notas

¹ Trabajo presentado en la reunión de invierno de la SPA, en Filadelfia.

Traducido del inglés por Vera Campo



MÚLTIPLES COLOR-SOMBREADO: ¿TODOS TIENEN EL MISMO SIGNIFICADO?

Dra. Vera Campo

RESUMEN

El estudio de los determinantes múltiples color-sombreado en una muestra normativa (Campo, V. & Vilar, N., 1999; N=520) llevó a la comparación con un grupo de 53 pacientes clínicamente deprimidos, con el fin de evaluar coincidencias y diferencias; en particular, respecto de estos múltiples y la importancia de su translucidez (superposición) o no translucidez en relación con el índice de depresión (DEPI) y constelación de suicidio (S-CON) del Sistema Comprensivo de Exner. Se encontró que el grupo deprimido utiliza más múltiples C.C' translúcidos y no translúcidos, en la Lámina II, que el grupo normativo, que da más múltiples C.Y. específicamente en la Lámina IX. Asimismo, la relación entre estos determinantes múltiples, el DEPI y la S-CON muestra que en los sujetos deprimidos lo translúcido no es esencial para la depresión, pero podría ser primordial en el riesgo del suicidio.

ABSTRACT

The study of color-shading blends in a normative study (Campo, V. & Vilar, N., 1999; N=520), led to a comparison with a group of 53 clinically depressed patients in order to assess coincidences and differences, in particular regarding the C-SH blends. It was found that the depressed group uses more C.C' blends, translucent and non-translucent on Card II, than the normative group, who give more C.Y blends, specifically on Card IX. Also, the relation between these blends and the DEPI and the S-CON show that in the depressed subjects translucence is not essential to depression but may be primordial in the risk of suicide.

Introducción

Primero volví a leer el estudio de Applebaum & Colson (1968) en el que hallé que, en los tres ejemplos de codificación mencionados, los múltiples C-SH no estaban diferenciados por tipo –debido al sistema de codificación de Rappaport–, aun cuando, a juzgar por los contenidos de estas respuestas (p. 160), la primera parecía ser una FC.FT (D2), como así también la segunda CF.TF (D5) –aunque también podría haber sido una CF.VF. Ambas respuestas correspondían a la Lámina VIII. La tercera, a la Lámina X, claramente es una C.Y (D9). Pero en este estudio no se menciona ninguna combinación C.C’, tal vez porque no se codifica en el sistema Rappaport.

Asimismo, me sorprendió su interpretación en un grupo suicida. La “reacción (al color) está marcada por su atención a las líneas y graduaciones que componen el sombreado que interrumpen la homogeneidad del color... La inferencia podría ser que estos pacientes adoptan una distancia afectiva, una sangre fría que les hace posible pensar y actuar, en una situación potencialmente cargada de sentimientos, como alejados, por ejemplo del miedo, dolor y horror que de otro modo estaría involucrado en sus acciones suicidas. Apoyando esta idea están las observaciones clínicas de la manera desapasionada que las personas suicidas realizan las necesarias acciones preparatorias y más tarde como describen su intento. Por supuesto, no todos los suicidas necesitan ser de este tipo” (p. 163).

Mi sorpresa surge del hecho de que en el Sistema Comprensivo (SC) los múltiples C-SH son interpretados de manera distinta, muy probablemente debido al hecho de que Applebaum & Colson estaban pensando en términos del suicidio, mientras que Exner simplemente intentó pensar en el significado del múltiple: “Usualmente indican la presencia de incertidumbre, confusión o hasta ambivalencia acerca de los sentimientos” (Exner, 2000, p. 112). De hecho, estos dos puntos de vista no son tan distantes el uno del otro, dado que lo que “interrumpe la homogeneidad del color” implica una detención en la experiencia emocional que luego lleva a un proceso ideacional que bien puede crear sentimientos de “incertidumbre, confusión o hasta ambivalencia”. Yo avanzaría un paso más y especularía que si el múltiple C-SH se da con textura, los sentimientos arriba mencionados conciernen a la experiencia de cercanía, mientras que si es con vista se relacionarían con la introspección dolorosa y la culpa; el color y la difusión tratarían del afecto mezclado con la indefensión –y angustia–, y color apareciendo junto con color acromático podría re-

ferirse a la ambivalencia y a sentimientos contradictorios que chocan entre sí, siendo C' la negación de C.

Método

Para empezar, todos los protocolos de la muestra normativa de Barcelona (N=520) fueron revisados a fin de extraer las respuestas múltiples C-SH. Debe anotarse que la coincidencia interjueces para esta muestra fue muy buena (Campo & Vilar, 1999, sin publicar, supervisada por P. Erdberg).

El segundo paso consistió en leer cada una de estas respuestas para ver si coincidían en su localización, esto es, si eran superpuestas o translúcidas, si el color y el sombreado estaban mezclados o fusionados en el mismo lugar de la mancha. Esto se hizo muy estrictamente, en el sentido de que la mezcla no era considerada si aparecía en partes diferentes del mismo objeto (por ejemplo, Lámina X, D15: “un canario amarillo con cabeza más oscura”) ni tampoco en localizaciones distintas de una respuesta compleja, como en la Lámina II: W: “dos payasos bailando con sombreros y zapatos rojos (D2 y D3) y túnicas negras” (D6).

En tercer lugar, todos los protocolos fueron revisados nuevamente en relación al DEPI y a la S-CON; en ambos casos, basándonos en la presencia o ausencia de localizaciones coincidentes para los múltiples C-SH, estos índices se corrigieron cuando fue necesario. Para el DEPI podía continuar igual si el sujeto tenía más de 2 respuestas de espacio blanco (S) sin un múltiple C-SH, mientras que la S-CON podía disminuir en un punto debido a la ausencia del múltiple coincidente o translúcido.

Finalmente, la muestra normativa de sujetos con múltiples C-SH fue comparada con un grupo de 53 protocolos de pacientes que consultaron por depresión clínicamente manifiesta y/o intento de suicidio (26 hombres y 27 mujeres, con edades entre 18 y 50 años). En este grupo la coincidencia interjueces también fue muy positiva y se repitieron los mismos procedimientos en relación al DEPI y a la S-CON.

Resultados

De los 520 sujetos de la muestra normativa hubo que descartar 15 protocolos debido a dificultades técnicas –localizaciones o descripción poco claras–, de modo que el número final de casos con múlti-

ples C-SH se redujo de 212 a 197 (73 hombres y 124 mujeres, con edades comprendidas entre los 18 y 48 años) que dieron un total de 304 respuestas C-SH (ver Tabla A), de las cuales sólo 166 fueron consideradas “verdaderas” o translúcidas, esto es, respuestas C-SH superpuestas o fusionadas.

Respecto de su aparición y tipo por Láminas (ver Tabla A), como cabía esperar la combinación C.Y es la más frecuente, sobre todo en la Lámina IX, seguida por C.C’, lógicamente más frecuente en la Lámina II y secundariamente en la Lámina X. Mientras, C.V y C.T tienen una frecuencia mucho menor, sobre todo en las Láminas IX y VIII, respectivamente. Expresado en porcentajes, estos resultados se pueden ver también en la Tabla A. Que C.Y es el múltiple más frecuente no es sorprendente en vista del carácter inestable (situacional) del componente Y.

En comparación con el estudio de Applebaum & Colson (1968), la distribución de frecuencia es distinta, probablemente debido al hecho de que en el sistema de codificación de Rappaport no se codifica la C’ en orden descendiente VIII, IX, X, II y III (p. 162) mientras que en la muestra normativa la distribución es IX, II, X, VIII, y III (ver Tabla A).

Debido a que el asunto de las respuestas múltiples C.C’ no superpuestas continuaba intrigándome, decidí comparar los datos de la muestra normativa con un grupo de 53 sujetos clínicamente deprimidos, con el fin de observar similitudes y diferencias. Estos sujetos dieron un total de 195 múltiples C-SH, distribuidos por tipo y Láminas del modo siguiente (ver Tabla B), junto con la frecuencia de distribución, que es II, IX, VIII, X y III. En este grupo deprimido C.C’ es el múltiple, C-SH más frecuente en la Lámina II, seguido por C.Y, C.V y C.T.

1. La distribución desigual de la frecuencia de los múltiples C-SH en la muestra normativa –como así también en la deprimida– (Kolmogorov-Smirnov) determinó el uso de pruebas no paramétricas (U Mann-Whitney y CHI cuadrado).

Muestra normativa (N=197)

2. No se hallaron diferencias entre hombres y mujeres.

3. Sí surgieron diferencias significativas respecto del total de las respuestas de vista (tanto translúcidas como no translúcidas) en relación con el índice de depresión (DEPI, ver Tabla 1); en otras palabras, como era de esperar, los sujetos con un DEPI positivo dan más respuestas de este tipo.

4. Respecto de la constelación de suicidio (S-CON), los sujetos positivos dan más múltiples C-SH con Y (translúcida), V (ambos tipos) y número total, en particular a la Lámina IX (ver Tabla 2).
5. La relación entre S-CON y DEPI muestra que si los sujetos no puntúan en un índice, tampoco lo harán en el otro (ver Tabla 3).
6. No se encontraron diferencias en cuanto al número de múltiples C-SH, tanto translúcidos como no translúcidos, entre aquellos sujetos que puntúan positivamente en la S-CON (16) y los que no lo hacen (181) (ver Tabla 4).

Muestra depresiva (N=53)

7. Nuevamente, no se hallaron diferencias entre hombres y mujeres.
8. Además, no hubo diferencias en relación al DEPI.
9. Pero en cuanto a la S-CON, los sujetos positivos dan más múltiples translúcidos C.Y y un número mayor de múltiples C-SH, en particular a las Láminas VIII y IX (ver Tabla 5).
10. Cuanto más altos son los puntajes en el DEPI, tanto mayor es la probabilidad de puntajes más altos en la S-CON (ver Tabla 6).
11. Con respecto a la intrigante relación entre los múltiples C-SH translúcidos y no translúcidos y la S-CON, se aplicaron varias pruebas estadísticas para evaluar la importancia de lo translúcido vinculado al suicidio. Los resultados mostraron que no hay diferencias significativas entre sujetos con y sin translucideces, con respecto a la S-CON (ver Tabla 6a y 6b).

Ambas muestras (N=250)

12. No se hallaron diferencias de género.
13. Sí existen diferencias significativas entre pacientes y sujetos normativos en relación a 9 aspectos, aún cuando, en porcentajes, su suma de múltiples C-SH translúcidos comparados con los no translúcidos es bastante similar (ver Tabla 7).

Las diferencias son:

Total de C.C' - Total C.T
C.C' no translúcidos - C.T translúcidos
Total de C.V - C.T no translúcidos
C.V translúcidos - Total C-SH

Lámina II

a) En el grupo deprimido estas variables son significativamente más altas, especialmente en la Lámina II (ver Tabla 8).

b) Asimismo, en este mismo grupo el DEPI y la S-CON son más altos.

c) Los pacientes deprimidos dan más respuestas C.C', C.V y C.T (aunque la baja frecuencia de los últimos dos múltiples pudiera afectar su valor diferencial si la muestra fuese más grande).

14. Los pacientes deprimidos también dan más respuestas C.C' (y C.T) no translúcidas.

15. Otra diferencia significativa concierne a la distribución de los múltiples C-SH, dado que los pacientes dan más a la Lámina II, en particular C.C', mientras que los sujetos normativos dan más a la Lámina IX, especialmente C.Y, algo que no sorprende en vista del carácter inestable (situacional) del componente Y, que parece apuntar más a la angustia (esto es, sentirse inseguro e indefenso) que a la depresión.

16. En relación a la S-CON, los sujetos que son positivos (16 en el grupo normativo y 28 en el deprimido) tienen significativamente más de los dos tipos de múltiples, translúcidos y no translúcidos, en comparación con los sujetos restantes de la muestra total (N=250) (ver Tabla 8).

Discusión

Un aspecto obvio e impactante de este estudio es que, comparados con los datos normativos, los pacientes deprimidos utilizan los múltiples C-SH de manera diferente, tanto por Lámina como por tipo. Las distribuciones respectivas son: deprimidos, II, IX, VIII, X, III; normativos, IX, VIII, II, X, III.

Mientras, la distribución de Applebaum & Colson en su grupo suicida era: VIII, IX, II, X, III.

Los datos también evidencian que el grupo deprimido es casi dos veces más reactivo a la mezcla de color y sombreado, en comparación con la muestra normativa.

Evidentemente, la Lámina III es la menos apta para dar lugar a múltiples C-SH. Asimismo, la frecuencia del uso de los tipos de múltiples C-SH es diferente porque en el grupo deprimido C.C' es más frecuente que C.Y (47 vs. 34), mientras que en la muestra normativa este resultado se halla más o menos invertido (103 vs. 146), aún a pesar del hecho de que la gran mayoría de este múltiple –C.C'– no es

translúcido (39 de los 47). A su vez, no se hallaron diferencias de género en el uso de los múltiples C-SH.

Por lo tanto, los resultados parecen señalar el hecho de que la translucidez no es esencial ni para la depresión ni para la ideación suicida. Está claro que el tamaño pequeño de la muestra deprimida debe ser tenido en cuenta respecto de este aspecto intrigante del estudio que, evidentemente, necesita ser replicado. ¡Por lo menos ahora sé que la translucidez no es tan importante!

Mi propio sentimiento es, como ya mencioné al comienzo, que el múltiple C.C', tan frecuente en la Lámina II, correspondería a la lucha del sujeto deprimido con fuertes impulsos libidinosos y afectos, posiblemente agresivos (representados por el color rojo), que intentan neutralizar por medio de su negación (el color negro) o, desde otro punto de vista, bloqueando su expresión; otro aspecto de esta lucha serían los sentimientos acompañantes de afectos contradictorios, ambivalentes, que chocan entre sí.

BIBLIOGRAFÍA

- APPLEBAUM, S. A. & COLSON, D.B. (1968). A re-examination of the color-shading Rorschach test response. *Journal of Projective Techniques and Personality Assessment*, 32, 160-164.
- CAMPO, V. & VILAR, N. (1999a). Demythologization of the non-patient concept as a normative ideal. Trabajo presentado en el XVI Congreso Internacional de Rorschach y Métodos Proyectivos, Amsterdam.
- CAMPO, V. & VILAR, N. (1999b). Coincidencia interjueces no publicada del trabajo arriba mencionado, supervisado por P. Erdberg.
- EXNER, J. E. (1993). *The Rorschach: A Comprehensive System*. (3a. ed.) New York: John Wiley & Sons.
- EXNER, J. E. (2000). *A Primer for Rorschach Interpretation*. Asheville, NC: Rorschach Workshops.

Apéndices

Tabla A

	II	III	VIII	IX	X	Total	%'s
C.Y <i>T</i>	22 (13%)	4 (2%)	19 (11%)	46 (28%)	18 (11%)	109	(66%)
<i>NT</i>	12 (9%)	1 (1%)	6 (4%)	14 (10%)	3 (2%)	36	(26%)
C.C <i>T</i>	11 (7%)	0	1 (1%)	3 (2%)	0	15	(10%)
<i>NT</i>	29 (21%)	16 (11%)	9 (6%)	5 (4%)	24 (17%)	83	(60%)
C.V <i>T</i>	3 (2%)	0	11 (7%)	11 (6%)	5 (3%)	30	(18%)
<i>NT</i>	2 (1%)	0	0	6 (4%)	8 (6%)	16	(11%)
C.T <i>T</i>	0	0	5 (3%)	4 (3%)	3 (2%)	12	(8%)
<i>NT</i>	0	3 (2%)	0	0	0	3	(2%)
TOTAL <i>T</i>	36 (22%)	4 (2%)	35 (22%)	64 (38%)	26 (16%)	166	(100%)
TOTAL <i>NT</i>	43 (31%)	20 (14%)	15 (11%)	25 (18%)	35 (26%)	138	(100%)
TOTAL <i>C-SH</i>	79 (2ª)	24 (5ª)	51 (4ª)	89 (1ª)	61 (3ª)	304	

Muestra normativa (N=197). Múltiples C-SH distribuidos por tipo y Lámina (frecuencias), translúcidas y no translúcidas (T y NT) y por porcentajes relativos.

Tabla B

	II	III	VIII	IX	X	Total	%'s
C.Y <i>T</i>	7 (11%)	0	7 (11%)	11 (18%)	4 (7%)	29	(47%)
<i>NT</i>	2 (4%)	0	0	2 (4%)	0	4	(8%)
C.C <i>T</i>	7 (11%)	0	1 (2%)	0	0	8	(13%)
<i>NT</i>	22 (42%)	7 (13%)	2 (4%)	2 (4%)	5 (10%)	38	(73%)
C.V <i>T</i>	4 (7%)	0	5 (8%)	6 (10%)	0	15	(25%)
<i>NT</i>	1 (2%)	4 (7%)	1 (2%)	1 (2%)	0	7	(13%)
C.T <i>T</i>	1 (2%)	0	3 (5%)	2 (3%)	3 (5%)	9	(15%)
<i>NT</i>	3 (5%)	0	0	0	0	3	(5%)
TOTAL <i>T</i>	19 (31%)	0	16 (26%)	19 (31%)	7 (12%)	61	(100%)
TOTAL <i>NT</i>	28 (54%)	11 (20%)	3 (6%)	5 (10%)	5 (10%)	52	(100%)
TOTAL <i>C-SH</i>	47 (1ª)	11 (5ª)	19 (3ª)	24 (2ª)	12 (4ª)	113	

Muestra deprimida (N=53). Múltiples C-SH distribuidos por tipo y Lámina (frecuencias), translúcidas y no translúcidas (T y NT) y por porcentajes relativos.

Tabla 1

Variables	Z	p.	Medias de dos grupos
CY total	-28	.77	
CY translúcido	-47	.63	
CY no-translúcido	-.05	.95	
CC' total	-.14	.88	
CC' translúcido	-.61	.53	
CC' no-translúcido	-.16	.87	
CV total	-2.92	.003 **	.31 vs .12
CV translúcido	-2.10	.03 **	.21 vs .10
CV no-translúcido	-2.09	.03 *	.10 vs .02
CT total	-1.13	.25	
CT translúcido	-1.48	.13	
CT no-translúcido	-1.09	.27	
Total C-SH	-1.56	.11	
Lámina II	-1.54	.12	
Lámina III	-1.83	.06	
Lámina VIII	-.47	.63	
Lámina IX	-1.62	.10	
Lámina X	-.39	.69	

Diferencias en las variables de acuerdo al DEPI (positivo vs. no positivo) en la muestra normativa (N=197).

Grupo 1 (DEPI positivo) = 90

Grupo 2 (DEPI no positivo) = 107

** $p < .05$; ** $p < .001$*

Tabla 2

Variables	Z	p.	Medias de dos grupos
CY total	-2.67	.0075 **	1.25 vs .69
CY translúcido	-3.00	.0027 **	1.12 vs .50
CY no-translúcido	-.49	.62	
CC' total	-1.01	.31	
CC' translúcido	-.21	.83	
CC' no-translúcido	-.99	.32	
CV total	-3.97	.0001 **	.68 vs .17
CV translúcido	-2.83	.0046 **	.43 vs .12
CV no-translúcido	-3.29	.0010 **	.25 vs .04
CT total	-1.10	.26	
CT translúcido	-1.06	.28	
CT no-translúcido	-.29	.76	
Total C-SH	-3.14	.0017 **	2.31 vs 1.44
Lámina II	-.85	.39	
Lámina III	-.17	.86	
Lámina VIII	-1.41	.15	
Lámina IX	-4.32	.0000 **	1.12 vs .38
Lámina X	-.15	.87	

Diferencia en las variables de acuerdo a S-CON (positivo vs no positivo) en la muestra normativa (N=197).

Grupo 1 (S-CON positivo) = 16

Grupo 2 (S-CON no positivo) = 181

** p < .05; ** p < .001*

Tabla 3

	DEPI no positivo	DEPI positivo
S-CON no positivo	105	76
S-CON positivo	3	14

Relación de S-CON y DEPI (Chi-cuadrado) en la muestra normativa (N=197).

*Chi-cuadrado = 12.27, p.0004 ***

Tabla 4

Variable	z	p
Total C-SH no-translúcido	-1.32	.18
Total C-SH translúcido	-1.06	.28

Relación de sujetos normativos positivos en S-CON (16) a sujetos no positivos en S-CON (181) respecto del Nº y tipo de múltiples C-SH (Chi-cuadrado).

Tabla 5

Variables	Z	p.	Medias de dos grupos
CY total	-2.87	.0041 **	.89 vs .36
CY translúcido	-2.93	.0033 **	.82 vs .28
CY no-translúcido	-.11	.90	
CC' total	-1.62	.10	
CC' translúcido	-.18	.85	
CC' no-translúcido	-1.88	.058	
CV total	-.42	.66	
CV translúcido	-.32	.74	
CV no-translúcido	-1.26	.20	
CT total	-.54	.58	
CT translúcido	-.97	.32	
CT no-translúcido	-.48	.62	
Total C-SH	-3.50	.0005 **	2.57 vs 1.64
Lámina II	-.38	.70	
Lámina III	-1.91	.055	
Lámina VIII	-2.82	.0048 **	.53 vs .16
Lámina IX	-2.52	.011 *	.96 vs .28
Lámina X	-.54	.58	

Diferencias en las variables S-CON (positivo vs no positivo) en el grupo de pacientes deprimidos (N=53).

Grupo 1 (S-CON positivo) = 28

Grupo 2 (S-CON no positivo) = 25

* p < .05; ** p < .001

Tabla 6

	DEPI Bajo	DEPI Alto
S-CON no positivo	10	15
S-CON positivo	4	24

Relación de S-CON con el DEPI (Chi-cuadrado).

*Chi-cuadrado = 4.49, p.034 **

Tabla 6a

Variable (N = 28)	z (N = 25)	p	S-CON Positivo	S-CON Negativo
Total C-SH no translúcido	-3.03	.0024	1.32 (.90)	.60 (.76)
Total C-SH translúcido	-2.87	.004	1.46 (1.03)	.80 (.64)

Relación entre C-SH translúcido y no translúcido y S-CON (Chi-cuadrado) en el grupo deprimido.

Tabla 6b

Sujetos positivos en S-CON (N = 28)
Media y D.T. de C-SH no-translúcido = 1.32 (.90)
Media y D.T. de C-SH translúcido = 1.46 (1.03)
z = -.20 (p. 84)
Sujetos no positivos en S-CON (N = 25)
Media y D.T. de C-SH no translúcido = .60 (.76)
Media y D.T. de C-SH no translúcido = .80 (.64)
z = -1.00 (p. 31)

Diferencias dentro del grupo deprimido entre el N° total de múltiples C-SH, translúcido y no translúcido (Wilcoxon).

Tabla 7

	Translúcido	No translúcido
Grupo Normativo	166 (55%)	138 (45%)
Grupo Deprimido	61 (54%)	52 (46%)

Suma de múltiples C-SH translúcido vs. Suma C-SH no translúcido: Grupo Normativo vs. Grupo Deprimido.

Tabla 8

VARIABLES	Z	p.	Medias de dos grupos
CY total	-1.18	.23	
CY translúcido	-.09	.92	
CY no-translúcido	-1.69	.09	
CC' total	-2.66	.007 **	.51 vs .88
CC' translúcido	-1.30	.19	
CC' no-translúcido	-2.26	.023 *	.43 vs .73
CV total	-2.42	.01 *	.21 vs .37
CV translúcido	-2.10	.03 *	.15 vs .28
CV no-translúcido	-.85	.39	
CT total	-2.40	.01 *	.06 vs .22
CT translúcido	-2.16	.03 *	.06 vs .16
CT no-translúcido	-2.64	.008 **	.005 vs .05
Total C-SH	-3.71	.0002 **	1.51 vs 2.13
Lámina II	-3.96	.0001 **	.40 vs .86
Lámina III	-1.52	.12	
Lámina VIII	-1.67	.09	
Lámina IX	-.40	.68	
Lámina X	-.70	.48	

Diferencias en las variables entre sujetos normativos y pacientes (U-Mann Whitney).

Grupo 1 (sujetos normativos) = 197

Grupo 2 (pacientes) = 53

** p < .05; ** p < .001*

PATRONES DE RESPUESTAS RORSCHACH EN NIÑOS CON DIFICULTADES DE APRENDIZAJE

*Pilar Adan, María Jesús Fumanal, Ariadna García, Yolanda
González, Mercedes Pastor y María Teresa Roura*

RESUMEN

Esta investigación tiene como objetivo principal determinar si existen indicadores comunes en los protocolos de Rorschach de niños que presentan dificultades de aprendizaje, así como la influencia del nivel socioeconómico en las variables analizadas. A todos los sujetos se les administró el test de Rorschach en el contexto de un diagnóstico que también incluyó una entrevista con los padres y la valoración del nivel intelectual. El análisis de los resultados mostró que existían diferencias importantes en los protocolos de Rorschach en función del estrato socioeconómico del sujeto de manera que, cuánto más bajo era éste, menor era la calidad de las operaciones cognitivas, apareciendo un estilo simplificador de respuesta. Mientras, en los sujetos con un nivel socioeconómico alto la calidad de las operaciones cognitivas era mayor, mostrándose asimismo un aumento en la sobrecarga interna. Los resultados llevan a plantearse la imposibilidad de hallar indicadores comunes del fracaso en el rendimiento, dada la influencia determinante del nivel socioeconómico en la manifestación de estas dificultades.

ABSTRACT

The main objective of this research is to determine the existence of common indicators in Rorschach protocols of children with learning disabilities, as well as the influence of the socio-economical level on the analyzed variables. The Rorschach Test was administered to all the subjects in the frame of a diagnostic context, that also included an interview with the parents and an assessment of the intellectual level. The analysis of results indicates that important differences exist in the Rorschach protocols as a function of the socio-economic level: the lower that level is, the lower was the quality of cognitive operations and a

simplification of the response style emerged, whereas in the children who proceeded from the higher socio-economical level, this quality was superior; they likewise showed a higher internal overload. These results raise the issue of the impossibility of finding common indicators for the failure of school achievement, due to the determining influence of the socio-economical level on the expression of such difficulties.

Introducción

Las distintas revisiones de la literatura existente sobre el diagnóstico y detección de las dificultades de aprendizaje mediante el test de Rorschach han puesto de manifiesto que este tipo de estudios son escasos y que las conclusiones extraídas deben tomarse con cautela.

Marvin W. Acklin (1990) comparó niños que mostraban trastornos visuo-perceptivos con aquellos que tenían dificultades auditivo-lingüísticas y encontró que, entre ambos grupos, no existían diferencias significativas en las diversas variables del Rorschach pero sí con respecto a un grupo control de niños sin dificultades. Así, los niños con dificultades de aprendizaje mostraban menos precisión en sus respuestas (X+% y F+% bajos, X-% inusualmente alto), menor eficiencia exploratoria (Zd negativo), baja responsividad a los estímulos emocionalmente cargados (Afr bajo), tendencia hacia la rigidez (L alto), mayor economía en sus respuestas (gran cantidad de Do), menores niveles de autoestima (índice de egocentrismo bajo), mayor irritabilidad y oposicionismo (número elevado de S), tendencia a la ambitendencia (predominio del EB ambitendente), menor tolerancia al estrés y bajo autocontrol (D ajustado en -), mayor malestar y disforia (FM+m<SumSombreado), así como déficit en la comprensión de otras personas (pocas respuestas de H pura).

Mazuelas Terán (1971), en su comparación entre niños que obtienen un buen rendimiento escolar y niños que tienen un rendimiento deficitario, encuentra que los primeros tienden a dar más respuestas, tanto globales como de detalle, apareciendo más movimientos y más respuestas populares.

Por su parte, Alcock (1965), basándose en el análisis de un único caso con dificultades en el rendimiento, encuentra baja productividad, restricción o distorsión del movimiento humano, pocas FM —a pesar de tener un A% alto—, énfasis en la agresión oral —en partes que faltan o en las dos cosas a la vez—, poca capacidad de percepción táctil (T baja), alto contenido humano y uso limitado del color.

En esta línea, Campo (1995) destaca asimismo una serie de signos en el Rorschach de niños con problemas de aprendizaje: pro-

ductividad disminuida (pocas respuestas), tendencia aumentada a la globalización (W% alto), discriminación de lo obvio con una disminución de la percepción concreta y práctica (D% bajo), contacto con la realidad disminuido (F+% bajo), tendencia a pensamiento estereotipado (A% alto), interés por lo humano (H% alto), poca capacidad de fantasía madura (M bajo), así como menor capacidad de contacto y de descarga emocional (Suma C baja).

También Pastorini (1998) destaca indicadores similares: número bajo de respuestas, calidad formal disminuida, aumento de las respuestas globales, disminución de las respuestas de detalle, dificultad para describir los contenidos, F+% disminuido, ausencia de movimiento humano y un A% alto, observando asimismo que el estilo vivencial predominante es ambitendente coartado (con pocos recursos).

En función de estos estudios podemos establecer una serie de indicadores relacionados con la presencia de dificultades de aprendizaje:

- a) poca precisión perceptual (X+% y F+% bajos y X-% elevado)
- b) menor eficiencia exploratoria (Zd negativo)
- c) baja responsividad emocional (Afr bajo)
- d) tendencia hacia la rigidez (L alto)
- e) menores niveles de autoestima (índice de egocentrismo bajo)
- f) oposicionismo (elevado número de S)
- g) menor tolerancia al estrés (D ajustado en menos)
- h) mayor malestar y disforia (SumSH > FM + m)
- i) déficit en la comprensión de los demás (pocas respuestas de H pura)
- j) poca productividad (pocas respuestas)
- k) tendencia a la globalización, con déficit en la percepción de lo concreto (W% alto y D% bajo)

Nuestro trabajo se ubica en esta línea de investigación, teniendo como principal objetivo determinar si en la muestra de niños con dificultades de aprendizaje (entendiéndose éstas como rendimiento por debajo de sus posibilidades intelectuales) se encuentran los indicadores mencionados. Asimismo, determinaremos la posible influencia del nivel socioeconómico en la manifestación de estas dificultades de aprendizaje en los protocolos de Rorschach.

Dado que tenemos niños de diferentes grupos de edad, dedicaremos una parte del análisis de resultados a comparar los datos obtenidos con los datos normativos aportados por Exner (1994) en

población norteamericana, y por Danilo (2001) en población portuguesa.

Método

1. Muestra

La muestra está compuesta por 50 alumnos de primaria, con edades comprendidas entre los 8 y los 12 años, recogidos por tres examinadores cualificados en el Sistema Comprehensivo (Campo, Adan y Pastor). Estos tres grupos se diferenciaban en el nivel socioeconómico, de manera que el primero correspondía a un nivel alto, el segundo a uno medio y el tercero a uno bajo.

Cada uno de estos grupos correspondía a niños que habían sido remitidos a los examinadores por dificultades en el aprendizaje.

Variable	Distribución
Edad	8 años = 7 sujetos
	9 años = 9 sujetos
	10 años = 10 sujetos
	11 años = 16 sujetos
	12 años = 8 sujetos

Tabla 1. Datos demográficos

Los alumnos seleccionados no presentaban ningún indicio de trastorno orgánico o psicótico y tenían un cociente intelectual superior a 90 o, en el caso de estar entre 80 y 90, presentaban un rendimiento en el subtest de Cubos o en el Test de Matrices Progresivas de Raven adecuado.

Estos criterios de exclusión permitieron asegurarnos que las dificultades de aprendizaje no derivaban de déficits cognitivos objetivables.

2. Procedimiento

En todos los casos se realizó una entrevista con los padres, se evaluó el nivel intelectual mediante el WISC-R o el Test de Matrices Progresivas de Raven y se administró el test de Rorschach para acabar de perfilar el diagnóstico.

Todos los protocolos de Rorschach fueron codificados según el Sistema Compreensivo de Exner. Las variables de Rorschach analizadas correspondieron a los Clusters de Interpretación del Resumen Estructural propuestos por Exner (1994). (Ver Tabla 2).

Cluster	Variables incluidas
C1	Dadj, CDI, EA, EBder, Ebizq, es
C2	D, Daj, T, M, Y, Blends, BLm, BISH
C3	Fr+rF, Eg, FD, V, H pura, RestoH, An+Xy, MOR,R-, M
C4	CDI, Act, Pas, Food, T, H pura, PER, COP, AG, Aislam
C5	DEPI, EBder, EBizq, EBper, FM+m, FC, CF+C, C pura, Afr, CP, S, Blends, Blm, BISH
C6	L, Zf, W, D, Dd, M, Dqo, DQ+, DQv, DQw+, Zd, PSV
C7	L, P, FQ+%, X+%, Fqsin, Xu%, X-%, S-%, R-
C8	L, P, FQ+%, X+%, Fqsin, Xu%, X-%, S-%, R-EBder, EBizq, EBper, SH, Act, Pas, Ma, Mp, Int, MOR, Sumbr, Wsum, MQ+, Mqo, Mqu, MQ-

Tabla 2. Relación de los clusters analizados

Los análisis estadísticos sobre las puntuaciones de los sujetos se realizaron con el paquete SPSS para Windows.

3. Resultados

a) Análisis evolutivo

Basándonos en las tablas por edades realizamos dos comparaciones. Por una parte, comparamos nuestra muestra con los datos ofrecidos por Exner en 1994, correspondientes a datos de población norteamericana; por otra, la comparamos con los datos que Danilo

presentó en 2001, en el congreso de Filadelfia, referentes a una muestra portuguesa que consideramos que puede ser culturalmente más próxima a la nuestra.

En las siguientes tablas podemos ver las principales diferencias que se establecen con respecto a la muestra proporcionada por Exner, diferenciando entre la muestra total (n = 50), la muestra conjunta de Pastor y Adan (n = 27) y la muestra de Campo (n = 23). (Ver Tablas 3, 4 y 5)

Grupos de edad	Nuestra muestra es superior	Nuestra muestra es inferior
En los cinco grupos	Dd, MOR, L y X-%	EA, es, T, Zf, W y X+%
En los cuatro grupos	R, PSV y S	Afr, COP, Blends, DQo, DQ+, Mqo
En los tres grupos	V	F+%, Aisl., Act., Ma, H

Tabla 3. Comparación de la muestra normativa de Exner con nuestra muestra total

Grupos de edad	Nuestra muestra es superior	Nuestra muestra es inferior
En los cinco grupos	R, (2), S, L, Dd, DQo y X-%	EA, T, M, Blends, H pura, COP, P, X+%, M activo, Activo y MQo
En los cuatro grupos	Xu%	Ego, Afr, Zf, Aislam., FC y W
En los tres grupos	D y PSV	Es, FM + m, puntaje D, Food y C pura

Tabla 4. Comparación de la muestra normativa de Exner con la muestra conjunta de Pastor y Adan

Grupos de edad	Nuestra muestra es superior	Nuestra muestra es inferior
En los cinco grupos	(2), Dd	Ego, P, X+%
En los cuatro grupos	X-%, MQu	M, COP, Zi
En los tres grupos	MOR, S, MQ-, Zd	Afr, W, PER, FD

Tabla 5. Comparación de la muestra normativa de Exner con la muestra de Campo

En este análisis evolutivo hemos podido comprobar la presencia o ausencia de los indicadores que, según la literatura consultada, son característicos de sujetos con dificultades de aprendizaje (ver Tabla 6).

Indicadores	Muestra Total	Muestra conjunta Pastor y Adan	Muestra Campo
A- Poca precisión perceptual (X+% y F+% bajos y X-% elevado)	Se confirma en todos los grupos de edad, menos a los 10 años. F+% dentro de la media para todos los grupos	Se confirma en todos los grupos que X+% es inferior a la media y X-% superior. F+% no se confirma en ningún grupo	Se confirma en todos los grupos que X+% es inferior y X-% superior, excepto en el grupo de 10 años. No se confirma F+%
B- Menor eficiencia exploratoria (Zd negativo)	No se confirma	No se confirma	No se confirma
C- Baja responsividad emocional (Afr bajo)	Se confirma en todos los grupos de edad menos a los 12 años	Se confirma en todos los grupos de edad menos a los 8 años	Se confirma a los 8, 9 y 10 años
D- Tendencia hacia la rigidez (L alto)	Se confirma	Se confirma	No se confirma
E- Menores niveles de autoestima (Índice de egocentrismo bajo)	No se confirma	Se confirma a los 9, 10, 11 y 12 años	Se confirma en todos los grupos
F- Oposicionismo (elevado nº de S)	Se confirma	Se confirma	Se confirma a los 8, 10 y 11 años
G- Menor tolerancia al estrés (D ajustado en menos)	No se confirma	Se confirma en todos los grupos que puntuación D es inferior a la media	No se confirma
H- Mayor malestar y disforia (SumSH>FM+m)	No se confirma	No se confirma	No se confirma
I- Déficit en la comprensión de los demás (pocas respuestas de H pura)	Se confirma a los 9, 10 y 11 años	Se confirma	No se confirma
J- Poca productividad (pocas respuestas)	No se confirma	No se confirma	No se confirma
K- Tendencia a la globalización, con déficit en la percepción de lo concreto (W% alto y D% bajo)	No se confirma	No se confirma	No se confirma

Tabla 6. Presencia de indicadores en comparación con la muestra de Exner

Respecto a la muestra de Danilo y teniendo en cuenta los grupos de edad que corresponden a nuestra muestra, es decir, los niños de 8, 9 y 10 años, se observan también algunas diferencias. (Ver Tablas 7, 8 y 9).

Grupos de edad	Nuestra muestra es superior	Nuestra muestra es inferior
8 y 9 años	MOR, WSum	
8 años	PSV	es, T
9 años	Act, Food, AG, Zd, Sumbr	
10 años	DQv, FQsin	

Tabla 7. Comparación de la muestra normativa de Danilo con nuestra muestra total

Grupos de edad	Nuestra muestra es superior	Nuestra muestra es inferior
8, 9 y 10 años	Sumbr	
8 y 9 años	Wsum	
8 años	DQo, PSV, PER, X-%	EA, T, H pura, DQv, FQsin, Xu%
9 años	MOR, Food, Zd, MQ+	
10 años		

Tabla 8. Comparación de la muestra normativa de Danilo con la muestra conjunta de Pastor y Adan

Grupos de edad	Nuestra muestra es superior	Nuestra muestra es inferior
8 y 10 años	MOR, Alslam, C pura, WSum	
8 y 9 años	Act	
8 años	EA, es, Blends, V, FM + m, SH	T
9 años	AG, Zd, Mactivo, Mqo, X+%	
10 años	Food, DQv, FQsin	

Tabla 9. Comparación de la muestra normativa de Danilo con la muestra de Campo

En referencia a la presencia de los indicadores que se encuentran en sujetos con dificultades de aprendizaje, la comparación con los datos de Danilo nos lleva a los resultados que ofrecemos en la Tabla 10.

Indicadores	Muestra Total	Muestra conjunta Pastor y Adan	Muestra Campo
A- Poca precisión perceptual (X+% y F+% bajos y X-% elevado)	No se confirma para ningún grupo de edad	Se confirma un X-% por encima de la media en el grupo de 8 años	No se confirma
B- Menor eficiencia exploratoria (Zd negativo)	No se confirma	Se confirma sólo a los 8 años, pero aún siendo negativo está dentro de la media	No se confirma. Y como en la Muestra Total en los 9 años el Zd positivo y superior a la media
C- Baja responsividad emocional (Afr bajo)	No se confirma	No se confirma	No se confirma
D- Tendencia hacia la rigidez (L alto)	No se confirma	No se confirma	No se confirma
E- Menores niveles de autoestima (índice de egocentrismo bajo)	No se confirma	No se confirma	No se confirma
F- Oposicionismo (elevado nº de S)	No se confirma	No se confirma	No se confirma
G- Menor tolerancia al estrés (D ajustado en menos)	No se confirma	Se confirma en 8 y 9, aunque aún siendo negativos están en la media	No se confirma. Y como en la Muestra Total en los 9 años el Zd positivo y superior a la media
H- Mayor malestar y disforia (SumSH>FM+m)	No se confirma. Aunque Sum SH es alto en todos los grupos	No se confirma	No se confirma, aunque SumSH y FM es alto para los 8 años
I- Déficit en la comprensión de los demás (pocas respuestas de H pura)	No se confirma	Se confirma en el grupo de 8 años	No se confirma
J- Poca productividad (pocas respuestas)	No tenemos datos	No tenemos datos	No tenemos datos
K- Tendencia a la globalización, con déficit en la percepción de lo concreto (W% alto y D% bajo)	No se confirma	No se confirma	No se confirma

Tabla 10. Presencia de indicadores en comparación con la muestra de Danilo

b) Análisis de las diferencias en función del nivel socioeconómico, de la edad y del sexo

Dado que las variables del Rorschach analizadas no seguían las leyes estadísticas de la normalidad (así se puso de manifiesto al analizar la kurtosis y la asimetría) y que el número de sujetos en cada uno de los grupos era inferior a 30, decidimos utilizar pruebas no paramétricas.

En primer lugar, analizamos la presencia de diferencias entre los tres grupos de sujetos, correspondientes a diferentes niveles

socioeconómicos (prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis). Los resultados evidenciaron la existencia de múltiples y significativas diferencias que apuntan a un empobrecimiento de los protocolos en los grupos de peor nivel socioeconómico. (Ver Tabla 11).

Sentido de la diferencia	Variables
Inferior en Campo	Edad, Dd
Superior en Campo	EA, EB derecho, EB izquierdo, EB per, es, T, Nº de respuestas complejas, C prima, M, Activo, AG, Aislamiento, DQ+, DQv
Inferior en Pastor	Fqsin, SH, Ma, Mp, Mqo, Mqu
Superior en Pastor	Egocentrismo, H pura, FC, X+% L, DQo, R-, SumbrotuFFEE

Tabla 11. Diferencias significativas respecto a las otras muestras (Campo, Pastor y Adan)

Con objeto de determinar entre qué grupos se encontraban estas diferencias, el análisis se complementó con la realización de comparaciones dos a dos (prueba no paramétrica U de Mann-Whitney). Los resultados nos permitieron comprobar que la tendencia a un mayor enriquecimiento del grupo de nivel socioeconómico alto se mantenía.

Las mayores diferencias se observaron en la comparación del grupo de nivel socioeconómico alto con los otros dos (Tablas 12 y 13). En cambio, entre el grupo de nivel socioeconómico medio y el de nivel bajo se observaban pocas diferencias (Tabla 14).

Sentido de la diferencia	Variables
Superior en Campo	EA, EB izquierdo, es, Nº de respuestas complejas, M, Activo, AG, Aislamiento, C prima, C, Afr, DQ+, DQv, Fqsin, SH
Superior en Adan	Ma, Mp, Mqo, MQu, L, DQo, PSV

Tabla 12. Diferencias significativas entre la muestra de nivel socioeconómico alto y la muestra de nivel socioeconómico medio (Campo vs. Adan)

Sentido de la diferencia	Variabes
Superior en Campo	EA, EB derecho, EB izquierdo, EB per, es, Y, Nº de respuestas complejas, M, Activo, AG, COP, Aislamiento, T, C prima, CF + C, FC, FM + m, DQ+
Superior en Pastor	FQsin, SH, Ma, Mqo, MOR
Inferior en Pastor	L, Dd, DQo, X-%, R-, SumFFEE, SCSl, Egocentrismo, H puras, X+%

Tabla 13. Diferencias significativas entre la muestra de nivel socioeconómico alto y la muestra de nivel socioeconómico bajo (Campo vs. Pastor)

Sentido de la diferencia	Variabes
Superior en Adan	T, FC
Superior en Pastor	R-, Sum FFEE, Mqu
Inferior en Pastor	X+%

Tabla 14. Diferencias significativas entre la muestra de nivel socioeconómico medio y la muestra de nivel socioeconómico bajo (Adan vs. Pastor)

En función de estos resultados, que indican que podemos considerar como equivalentes los grupos de nivel socioeconómico medio y bajo, decidimos efectuar de nuevo la comparación entre el grupo de nivel alto, compuesto por 23 sujetos, y un único grupo de nivel medio-bajo, formado por 27 sujetos.

Las diferencias observadas entre los tres grupos se mantenían, en el sentido de un enriquecimiento evidente del grupo de nivel socioeconómico alto (ver Tabla 15).

Sentido de la diferencia	Variables
Superior en Campo	EA, EB derecho, EB izquierdo, es, M, Y, Nº de respuestas complejas, Activo, AG, Aislamiento, EB per, FM + m, DQ+, DQv, X+%, FQsin, SH, Ma, Mp
Inferior en Campo	Intelectualización, MOR, MQo, MQu
Superior en Pastor/Adan	Edad
Inferior en Pastor/Adan	R-, L, Dd, DQo, Egocentrismo, H pura, FC, CF + C, C pura, Afr

Tabla 15. Diferencias significativas entre la muestra de nivel socioeconómico alto y una única muestra de nivel socioeconómico medio-bajo

Complementamos este análisis con una comparación entre los cinco grupos de edad (Kruskal-Wallis) y se constató tan sólo la existencia de diferencias en 7 variables (Tabla 16).

Sentido de la diferencia	Variables
Inferior en el grupo de 10 y 11 años	An+Xy
Superior en el grupo de 10 años	L
Aumenta con la edad	Dd, M, DQo, DQ+
Inferior en el grupo de 12 años	DQv

Tabla 16. Diferencias significativas entre los cinco grupos de edad

Por último, analizamos la existencia de diferencias entre niños y niñas (U de Mann-Whitney), sin que apareciesen diferencias significativas en función del sexo.

Discusión

Siguiendo el mismo orden que hemos presentado en los resultados, comentamos a continuación los datos derivados del análisis evolutivo en referencia a la presencia de los indicadores que la literatura

consultada sobre el tema considera característicos de los sujetos con dificultades de aprendizaje.

Comparando nuestra muestra total con la de Exner (Tabla 6), observamos que en todas las edades se evidencia poca precisión perceptual ($X+\%$ por debajo y $X-\%$ por encima de la media).

Si diferenciamos entre niveles socioeconómicos, se pone de manifiesto que en las muestras correspondientes a los niveles medio y bajo existe una peor precisión perceptual ($X+\%$ bajo y $X-\%$ alto), una mayor rigidez (L elevado), una tendencia al opositorismo (S elevado), una menor tolerancia al estrés (Puntuación D en negativo) y déficit en la comprensión de los demás (H pura baja).

En determinados grupos de edad, concretamente a partir de los 9 años, se añade una baja responsividad emocional (Afr bajo) y menores niveles de autoestima (índice de egocentrismo bajo).

En nuestra muestra de nivel socioeconómico alto (muestra de Campo) se repiten estas mismas tendencias, observándose también esta menor precisión perceptual –la misma que ya comentábamos al hablar de la muestra total ($X+\%$ bajo, $X-\%$ alto)– y una autoestima baja (índice de egocentrismo bajo). Además, en determinados grupos de edad se observa una mayor tendencia al opositorismo (S elevada) y una baja responsividad emocional (Afr bajo).

En comparación con la muestra de Exner hemos podido detectar ciertos datos que parecen ser contradictorios con lo que sería “esperable” según los indicadores característicos de las dificultades de aprendizaje:

- a) en nuestra muestra nos encontramos con una mayor productividad (el número de respuestas es superior al de la muestra de Exner)
- b) aparece una tendencia al detalle (Dd mayor a la media), mientras que los indicadores señalados en la literatura hacían referencia a una tendencia a la globalización en la percepción (esta tendencia al detalle se corrobora con los datos referentes a las diferencias entre grupos de edad –en el resumen estructural, donde encontrábamos que a mayor edad, más respuestas de detalle no frecuente–)

Si comparamos nuestra muestra con la de Danilo podemos observar (Tabla 12) que en la muestra conjunta de niveles socioeconómicos medio y bajo del grupo de 8 años tan sólo se registra poca precisión perceptual ($X-\%$ por encima de la media) y déficit en la comprensión de los demás (pocas respuestas de H pura).

En la muestra total, concretamente para los grupos de 8 y 9 años, se observa que el D ajustado está en menos, aunque los valores obtenidos están próximos a la media (Tabla 10). Por tanto, no podemos concluir que este dato nos indique claramente una menor tolerancia al estrés.

En base a esta comparación y en referencia a los indicadores de las dificultades de aprendizaje, encontramos asimismo ciertos datos contradictorios:

a) en nuestra muestra la tendencia es que $FM + m$ es superior a la suma de SH

b) existe una tendencia a tener el Z_d en positivo

Si tenemos en cuenta las dos comparaciones efectuadas (Tabla 6 vs Tabla 10), encontramos los siguientes datos comunes en cuanto a los indicadores de las dificultades de aprendizaje:

a) poca precisión perceptual ($X\%$ elevado)

b) menor tolerancia al estrés (D ajustado en menos)

c) suma de sombreado inferior a la de $FM + m$

Las diferencias entre las comparaciones efectuadas con estas dos muestras normativas podrían estar indicando la presencia de influencias culturales, aspecto que abre el camino a nuevas investigaciones en el sentido de determinar en qué variables concretas del protocolo de Rorschach pueden manifestarse estas discrepancias culturales.

Nuestros resultados destacan asimismo la presencia de ciertos indicadores que no aparecen en la literatura revisada y que sería de interés continuar estudiando, como es el caso de la Z_f baja, del EA o del es bajo, o del alto número de MOR. Estos datos podrían también indicarnos qué variables en la estructura cognitiva y emocional de estos sujetos subyacen a sus dificultades de rendimiento.

A continuación pasamos a comentar las diferencias más significativas encontradas en relación con el nivel socioeconómico, teniendo en cuenta los clusters propuestos por el Sistema Comprehensivo de Exner.

En el procesamiento de la información, encontramos una mayor tendencia a la rigidez y a la simplificación de las percepciones, con una mayor economía de respuestas cuanto menor es el nivel socioeconómico (Λ alto y DQ_o elevado). En el nivel socioeconómico bajo parece haber una pérdida de las visiones de conjunto o de la eficiencia práctica, mermando la calidad en la forma de enfocar los problemas (D_d alto). Cabe destacar, en referencia a este cluster, que al aumentar el nivel socioeconómico los niños oscilan entre una

elevada capacidad de síntesis (DQ+) y un registro superficial, vago, poco comprometido, rápido y más infantil (DQv).

En la mediación cognitiva, volvemos a encontrar una mayor rigidez en niveles socioeconómicos más desfavorecidos (Lambda alto), así como una menor precisión perceptual en estos niveles (X-% elevado, X+% alto). En cambio, en los niveles socioeconómicos más elevados, las respuestas acostumbran a ser más convencionales (R negativas escasas).

En referencia a la ideación, encontramos una mayor definición del estilo vivencial en el grupo de nivel socioeconómico alto, sea éste extratensivo o introversivo, así como una mayor rigidez caracterial (EBper alto). En este mismo grupo existe un mayor número de estímulos o disparadores internos de tensión, una sobrecarga interna que puede interferir en los procesos de atención y en el curso del pensamiento deliberado (es alto). Esta sobrecarga puede darse a un nivel ideativo (ideación periférica aumentada, FM + m alta) o bien a nivel emocional, con la aparición de sentimientos de indefensión y desvalimiento (Y aumentada), así como una mayor necesidad de cercanía y contacto emocional (T elevada).

En el nivel socioeconómico alto, encontramos asimismo un mayor uso del pensamiento deliberado, una mayor proyección, actividad de demora de la descarga y actividad ideacional deliberada (M alto), una tendencia a neutralizar el efecto que producen las emociones utilizando los procesos cognitivos (Índice de Intellectualización alto), así como un mayor tono pesimista (MOR elevada).

Es de destacar que la ideación es más personal en los extremos de la muestra, es decir, en los grupos de nivel socioeconómico alto y bajo (MQu alto). En este último grupo, encontramos asimismo mayor trastorno en el pensamiento (Suma de Fenómenos Especiales elevada).

Respecto al cluster de los afectos, cabe señalar que, tal como comentábamos en el apartado de la ideación, los estilos vivenciales están más definidos en el nivel socioeconómico alto, apareciendo en este grupo una mayor presencia de necesidad de contacto emocional y sentimientos de indefensión. Estos niños se caracterizan asimismo por presentar un mayor registro de los afectos (FC: CF y C elevado), a diferencia de lo que sucede en el nivel socioeconómico bajo, donde el control y manejo de la modulación afectiva es menor. En este nivel socioeconómico encontramos también un aislamiento emocional destacable, relacionado con una menor responsividad emocional (Afr bajo).

En el nivel socioeconómico alto existe una mayor complejidad (mayor número de Blends), así como un mayor registro de una experiencia emocional confusa, ambivalente y generadora de sufrimiento (SH alto).

En referencia a la autopercepción, podemos corroborar una disminución de la autoestima en el nivel socioeconómico bajo (Índice de egocentrismo bajo), así como mayores conflictos relacionados con la identidad y la autoimagen (H pura baja). En cambio, en el nivel socioeconómico elevado, tal como comentamos al hablar de la ideación, son superiores las visiones pesimistas de uno mismo y de su entorno (MOR elevada).

Respecto a las relaciones interpersonales, en el nivel socioeconómico bajo observamos una menor percepción de la agresividad y de actitudes positivas (AG y COP bajos), así como mayor suspicacia en la percepción del entorno humano (Ad y (Hd elevados). En este mismo grupo aparece un menor interés en los demás (H pura baja).

En cambio, en el nivel socioeconómico alto, a pesar de mostrar una mayor capacidad de establecer relaciones interpersonales (M alta), aparece un mayor aislamiento o retraimiento social (Aislamiento alto).

En referencia al control y tolerancia del estrés, en el nivel socioeconómico alto destaca la presencia de un mayor número de recursos disponibles (EA elevado), mientras que en los niveles socioeconómicos bajos existe una mayor vulnerabilidad ante las dificultades (Estilo ambivalente evitativo, caracterizado por un Lambda alto).

Volviendo al análisis realizado sobre los resultados, podemos concluir que cuánto más bajo es el nivel socioeconómico, no sólo es menor la calidad de las operaciones cognitivas, sino que también existe un estilo preferente de respuesta, caracterizado por la tendencia a restringir o simplificar los campos estimulares que son percibidos como complejos o ambiguos. En cambio, en los sujetos de nivel socioeconómico alto parece tener más peso en el fracaso del rendimiento la sobrecarga interna, ya sea de tipo ideativo o de tipo emocional.

Podemos plantear, por tanto, que en este nivel socioeconómico existe un mayor registro de tensiones internas y que posiblemente en el nivel socioeconómico bajo esta sobrecarga está más actuada. Tampoco debemos obviar que el Lambda es mayor cuánto menor es el nivel socioeconómico, lo que implica una mayor disociación.

Todos estos resultados apuntan a la posibilidad de que la expresión de las dificultades de aprendizaje sea diferente en función del ambiente socioeconómico en el que el sujeto se ubique.

BIBLIOGRAFÍA

- ACKLIN, M. W. (1990). Dimensiones de personalidad en dos tipos de niños con problemas de aprendizaje: Un estudio con el Rorschach. *Journal of Personality Assessment*, 54 (1&2), 67-77.
- ALCOCK, T. (1965). *La prueba de Rorschach en la práctica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BATES, L. (1972). *El Rorschach Infantil*. Buenos Aires: Paidós.
- BATES, L. (1972). *El Rorschach de 10 a 16 años*. Buenos Aires: Paidós.
- BEIZMANN, C. (1968) *El Rorschach en el niño de 3 a 10 años. Estudio clínico y genético de la percepción infantil*. Madrid: Aguilar.
- CAMPO, V. (1995). *Estudios clínicos con el Rorschach en niños, adolescentes y adultos*. Barcelona: Paidós y Fundación Vidal y Barraquer.
- DANILO, R. S.; CAMPOS, R. Y DIAS, A. M. (2001). A normative study with portuguese children aged six to ten years old. *SPA Mid-Winter Meeting*, 14-18.
- EXNER, J. E. JR. (1994). *El Rorschach. Un Sistema Comprehensivo. Vol. 1: Fundamentos Básicos* (3ª ed.). Madrid: Psimática.
- GACONO, C. B. Y MELOY, J. R. (1994). *The Rorschach Assessment of Agressive and Psychopatic Personalities*. Hillsdale. NJ: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- PASTORINI, M. L. (1998). El Pronóstico en el área educacional: trastornos de aprendizaje. *Psicodiagnóstico del Rorschach y otras técnicas proyectivas*, 19, 1. Asociación Argentina de Psicodiagnóstico del Rorschach.
- MAZUELAS TERÁN, P. (1971). Aportaciones del Rorschach para explicar el éxito y el fracaso escolar. *Rorschachiana*, X.
- URIST, J. (1977). The Rorschach test and the assessment of object relations. *Journal of Personality Assessment*, 41:3-9.

EL DIBUJO DE LA FAMILIA KINÉTICA EN UNA CLASE DE SEGUNDO DE PRIMARIA. UNA APROXIMACIÓN NORMATIVA

Leticia Asenjo Huete y Carlota Sabaté Torrens

RESUMEN

En este estudio se han utilizado las categorías de análisis ideadas por Renata Frank de Verthelyi (1985) para poder comparar los dibujos de la familia kinética actual y prospectiva. La muestra seleccionada está formada por 25 niños y niñas, que cursan Segundo de Primaria en un colegio de Badalona que imparte Educación Infantil, Primaria y Secundaria. De las producciones recogidas se analizan tanto las diferencias observadas en el grupo entre el dibujo actual y el prospectivo, como las diferencias observadas según el sexo de los sujetos.

ABSTRACT

In this study, the categories of analysis created by Renata Frank de Verthelyi (1985) have been used in order to compare the drawings (made by a sample group of children) of the current and prospective kinetic family. The selected sample is composed of 25 boys and girls enrolled in the 2nd year of primary education, in a school of Badalona, where elementary, primary and secondary education is imparted. The collected drawings are analyzed in the terms of both the differences within the group between the current and prospective family drawings, as well as the observed differences arising from the gender of the subjects.

INTRODUCCIÓN

Hammer (1989) explica la dificultad de atribuir la paternidad al test de la familia por su rápida transmisión –la tradición oral– entre los profesionales de la psicología.

Parece que fue Appel, en 1931, uno de los primeros en trabajar con los dibujos de la familia, solicitando al niño que dibujara la casa, el padre, la madre, hermanos, profesores y amigos (en Frank de Verthelyi, 1985).

Posteriormente, distintos autores han ido modificando la técnica de aplicación, hasta llegar a la versión de Corman, en 1961. El autor explica que le dice al niño “dibújame tu familia” o bien “imagina una familia que tu te inventes y dibújala” y, una vez terminada la tarea, a través de unas preguntas concretas, le pide al niño que le cuente el dibujo.

En la década de los setenta, Burns y Kaufman (1978) introducen el movimiento en el dibujo de la familia, pidiendo al sujeto que dibuje a su familia “haciendo algo”, sin olvidar su inclusión en el gráfico. Finalizada la tarea, los autores piden una historia o breve explicación del dibujo.

Finalmente, Frank de Verthelyi (1985) añade una segunda consigna a la versión ideada por Burns y Kaufman que estimula la proyección de la imagen familiar visualizada en el futuro: “dibuja a tu familia haciendo alguna cosa tal como la imaginas dentro de cinco años”. Este nuevo enfoque permite obtener una visión más dinámica y multifacética de cada individuo.

La mayoría de las técnicas proyectivas, entre ellas el dibujo de la familia kinética, no proporcionan la oportunidad de hacer una valoración objetiva de sus resultados. Klopfer y Kelley (1979) hablan de dos motivos por los cuales se hace difícil objetivar los resultados de las técnicas proyectivas. Por un lado, los resultados obtenidos mediante tal procedimiento pueden ser medidos o cuantificados y, por el otro, al utilizar estos resultados, los examinadores provistos de la necesaria habilidad y experiencia llegan, mayoritariamente, a conclusiones iguales o similares.

Ávila (1992) considera que estas críticas se originan, en gran parte, por la contradicción en los resultados de numerosos estudios que han investigado acerca de la fiabilidad y la validez de las técnicas proyectivas. Esto, según Ávila, no desacredita *per se* las técnicas proyectivas y sí, en muchos casos, la inadecuación de la metodología de investigación utilizada. Así, muchos autores defienden la sin-

gularidad de las técnicas proyectivas y critican la exigencia psicométrica a partir de los criterios clásicos de validez y fiabilidad, considerando que el camino adecuado de validación de los instrumentos proyectivos debería ser similar al proceso científico común de validación de hipótesis, más que el de validación psicométrica de un test (Martí, 2002).

Teniendo en cuenta la dificultad para objetivar las técnicas proyectivas, el propósito de este estudio es llevar a cabo una aproximación normativa acerca del tipo de gráficos esperables en niños de siete y ocho años que cursan Segundo de Primaria, partiendo del trabajo realizado por Frank de Verthelyi basado en el test de la familia kinética actual y prospectiva.

Método

Sujetos

Participan en la investigación 25 alumnos de Segundo de Primaria (17 niñas y 8 niños), con una media de edad de 7,3 años.

Un 84% de los niños/as convive en familias intactas y un 16% tiene los padres separados o vive con otros miembros de la familia extensa (abuelos). El 24% de los niños/as ha recibido algún tipo de atención psicológica, ya sea por exploración o seguimiento.

Material

En el estudio se ha utilizado el Test de la familia kinética según el método de Renata Frank de Verthelyi (1985).

Para obtener las puntuaciones de la muestra se han utilizado las categorías de análisis creadas por la misma autora, pero se han añadido algunas variaciones:

- En la variable "Tratamiento diferencial de las figuras" se han incluido dos categorías:
 1. "No incluye figuras", cuando no aparecen figuras en el dibujo.
 2. A la variable específica de "Kinesia" se ha añadido la categoría de "Kinesia combinada", cuando aparecen figuras que presentan distintos grados de kinesia en un mismo dibujo.
- En la variable "Objetos" se incluye una categoría más: "No incluye objetos", cuando se grafican figuras pero no se dibuja ningún objeto, ni específico, ni complementario, ni suplementario.
- La variable referida a "Acciones asignadas" se ha reducido a dos únicas categorías:

1. "Individual" y "Conjunta", sin especificar si éstas se refieren a "Tareas del hogar"
2. "Estudio y trabajo" o "Descanso y recreación", tal y como propone Frank de Verthelyi en la categorización original.

Procedimiento

Las pruebas son administradas por dos psicólogas, en el mes de Mayo del año 2002, en un colegio privado concertado de Badalona que imparte Educación Infantil, Primaria y Secundaria. Se trata de un colegio catalán, por lo tanto, su lengua vehicular es el catalán, y se autodefine como independiente, ya que no está vinculado a ninguna ideología política, ni religiosa.

Se explica a todo el grupo en que consiste su participación en la investigación. La realización de las pruebas se establece según el orden de lista de la clase.

Debido a la limitación de espacio disponible en la escuela, las dos examinadoras realizan la pasación de la prueba en una misma sala. Esta sala es suficientemente grande como para que no haya interferencias significativas entre las dos tareas que se realizan simultáneamente.

Resultados

Secuencia

El 52% de los niños/as escoge la madre como primera figura a dibujar en la familia actual. En segundo lugar, aparece como primera figura graficada el padre y otros (16% respectivamente), luego los hermanos (12%) y finalmente ellos mismos (4%).

Estos resultados contrastan con los de la FKP, donde estas preferencias se reparten con más igualdad: el 24% de los casos escogen dibujar en primer lugar a la madre, a ellos mismos y a otros, respectivamente. En segundo lugar, la elección es el padre (20%), seguida de los hermanos/as (8%).

Se observa que, tanto en la familia actual como en la prospectiva, hay una gran diferencia entre sexos en la elección de dibujarse a ellos mismos en primer lugar: en la FKA, un 12'5% de los niños se dibuja primero y ninguna niña lo hace. En la FKP la proporción aumenta en los dos casos pero la diferencia continúa siendo notable.

El dibujo de la familia kinética en una clase de segundo de primaria

	Niñas		Niños		Total Actual	Total Prospectivo
	Actual	Prospectivo	Actual	Prospectivo		
Padre	17.7	23.5	12.5	12.5	20	16
Madre	52.9	23.5	50	25	52	24
É/El/lla	0	17.7	12.5	37.5	4	24
Hermano/a	11.8	5.9	12.5	12.5	12	8
Otros	17.7	24.9	12.5	12.5	16	24

Nota: la variable Secuencia analiza la figura graficada en primer lugar.

Inclusión

El 60% de los niños/as se grafica espontáneamente en el dibujo de la familia actual. Este porcentaje aumenta hasta un 76% de la muestra en la FKP.

Hay una diferencia remarcable entre niños y niñas respecto a la inclusión espontánea de los sujetos en la FKA: el 75% de los niños se dibuja espontáneamente frente al 52'9% de las niñas que también lo hace.

El número de niños/as que pregunta si ellos/as también se deben incluir en el dibujo es mayor en la familia actual que en la prospectiva (12% vs. 4%).

De la misma forma, las examinadoras inducen la inclusión del sujeto en un 28% de los casos en la FKA, reduciéndose este porcentaje en un 8% en la FKP.

Destaca que en la FKA ningún sujeto se decide por la autoexclusión; sí que lo hacen 3 sujetos en la prospectiva (un 12% del total de la muestra).

	Niñas		Niños		Total Actual	Total Prospectivo
	Actual	Prospectivo	Actual	Prospectivo		
Espontánea ¹	52.9	82.3	75	62.5	60	76
Preguntada ²	17.7	5.9	0	0	12	4
Inducida ³	29.4	0	25	25	28	8
Omitida ⁴	0	11.8	0	12.5	0	12

¹ Espontánea: el sujeto se autografa de primera intención, sin requerir la opinión del entrevistador.

² Preguntada: muestra inseguridad respecto a incluirse o no, y solicita aclaración.

³ Inducida: da por terminado el gráfico sin haberse incluido y el entrevistador le solicita que se grafique, haciéndolo sin resistencia.

⁴ Omitida: cuando no acepta la sugerencia del entrevistador y decide no incluirse.

Personajes graficados

Tanto en la familia actual como en la prospectiva, más de la mitad de la muestra no realiza desviaciones respecto a la familia nuclear de origen. Los demás casos se reparten equitativamente en las categorías restantes, tanto en un gráfico como en el otro. Se observa, eso sí, un ligero aumento en el número de omisiones en la familia prospectiva (FKA: 16% vs. FKP: 20%).

Diferenciando entre sexos, destaca que el 23'5% de las niñas realiza alguna adición y, en cambio, ningún niño lo hace. Los niños tienden más a omitir personajes (el 37'5% lo hace en los dos gráficos) que las niñas (5'9% en FKA y 11'8% en FKP).

	Niñas		Niños		Total Actual	Total Prospectivo
	Actual	Prospectivo	Actual	Prospectivo		
Adición ¹	23.5	23.5	0	0	16	16
Omisión	5.9	11.8	37.5	37.5	16	20
Adición y Omisión	17.7	11.8	12.5	12.5	16	12
Sin desvío	52.9	52.9	50	50	52	52

¹ Adición: las figuras familiares o extrafamiliares incluidas, aunque convivan con el sujeto.

Nota: se toma como base la familia nuclear.

Configuración espacial

El 60% de la muestra utiliza en la FKA el alineamiento horizontal. Este porcentaje aumenta en un 68% en la prospectiva.

Tanto en una versión como en la otra, un 16% de los niños/as utiliza una configuración compartimentalizada (la proporción es superior en los varones) y ningún niño/a realiza una configuración compacta.

Del resto, el 16% utiliza la configuración dispersa harmónica y el 8% la dispersa confusa en la FKA (este último dato corresponde en exclusiva a la submuestra femenina, ya que ningún niño utiliza este tipo de configuración espacial en sus gráficos). Estos porcentajes se reducen a la mitad en la familia prospectiva ya que, como se ha dicho anteriormente, aumenta la proporción de niños/as que ordenan sus figuras de manera horizontal en esta versión.

El dibujo de la familia kinética en una clase de segundo de primaria

	Niñas		Niños		Total Actual	Total Prospectivo
	Actual	Prospectivo	Actual	Prospectivo		
Horizontal ¹	64.7	76.4	50	62.5	60	68
Dispersa armónica ²	17.7	11.8	12.5	0	16	8
Dispersa confusa ³	11.8	5.9	0	0	8	4
Compacta ⁴	0	0	0	0	0	0
Compartimentalizada ⁵	5.9	5.9	37.5	37.5	16	16

¹ Horizontal: las figuras están colocadas una al lado de la otra, en una línea.

² Dispersa armónica: están ubicadas en diversas zonas de la hoja, sin dar la impresión de aislamiento y sin superponerse ni interferirse entre sí.

³ Dispersa confusa: la disposición resulta incoherente, y se mezclan los personajes o escenarios.

⁴ Compacta: la totalidad de las figuras está agrupada entorno a un centro de atención.

⁵ Compartimentalizada: la hoja está dividida en zonas por líneas separatorias, incluyendo las figuras en recuadros más o menos definidos.

Ámbitos

La gran mayoría de la muestra (72% en la FKA y 68% en la FKP) escoge ámbitos totalmente compartidos para sus gráficos, ya sea en escenario o en escenario y acción (éste último en menos proporción). En segundo lugar, tenemos la elección de ámbitos no compartidos (FKA: 16% y FKP: 28%), seguido de la de mixtos (12% en la familia actual y 4% en la prospectiva).

Se observa una tendencia en las niñas a graficar ámbitos totalmente compartidos; los niños, en cambio, tienden a utilizar ámbitos no compartidos en sus gráficos.

	Niñas		Niños		Total Actual	Total Prospectivo
	Actual	Prospectivo	Actual	Prospectivo		
Escenario totalmente compartido ¹	47	41.2	25	37.5	40	40
Escenario y acción totalmente compartidos ²	29.4	29.4	37.5	25	32	28
Parcialmente compartido ³	0	0	0	0	0	0
Mixto ⁴	11.8	5.9	12.5	0	12	4
No compartido ⁵	11.8	23.5	25	37.5	16	28

¹ Totalmente compartido: por escenario, cuando éste encuadra a todos los miembros, aunque realicen acciones diversas.

² Totalmente compartido por escenario y acción: cuando incluye a la familia realizando una misma acción conjunta.

³ Parcialmente compartido: cuando se presentan subagrupamientos que permiten la interacción.

⁴ Mixto: cuando la familia incluye al mismo tiempo subagrupamientos y ámbitos individuales.

⁵ No compartido: cuando a cada personaje se le asigna un espacio determinado en el que se desarrolla la acción.

Nota: la variable Ámbitos se refiere a la forma de uso del espacio por parte del sujeto.

Tamaño relativo de las figuras

Tanto en la FKA como en la FKP, hay una mayor tendencia a realizar figuras con un tamaño relativo inadecuado (FKA: 52% y FKP: 60%).

Por otro lado, al comparar los resultados obtenidos y diferenciándolos por sexos, destaca el porcentaje obtenido por los niños en la categoría adecuado: 37'5% en la FKA y 37'5% en la FKP, frente al 11'8 % en la FKA y el 17'7% en la FKP de las niñas. Parece, pues, que a los niños les es más sencillo ser fieles al tamaño relativo de los personajes que grafican.

	Niñas		Niños		Total Actual	Total Prospectivo
	Actual	Prospectivo	Actual	Prospectivo		
Adecuado ¹	11.8	17.7	37.5	37.5	20	24
Medio ²	29.4	17.7	25	0	28	12
Inadecuado ³	58.8	58.8	37.5	62.5	52	60
No figuras ⁴	0	5.9	0	0	0	4

¹ Adecuado: cuando se mantienen las proporciones relativas de las figuras, diferenciando adultos de niños y éstos por edades.

² Medio: cuando presenta una desproporción relativa.

³ Inadecuado: cuando una o más figuras tienen un tamaño claramente incongruente con el resto.

⁴ No figuras: cuando no se incluye ninguna figura en el gráfico.

Diferenciación sexual de las figuras

En cuanto a la diferenciación sexual de las figuras graficadas, se observan dificultades, tanto al realizar la FKA como la FKP, ya que en un 44% de los casos (FKA) y en un 32% (FKP) no se aprecia esta diferenciación. Al mismo tiempo, un 36% (FKA) y un 28% (FKP) de los casos hacen una diferenciación sexual adecuada.

Por otro lado, si se compara esta variable por sexos, se observa que en las niñas se da una mayor diferenciación sexual adecuada:

52'9% (FKA) y 35'3% (FKP). En cambio, los niños obtienen altas puntuaciones (87'5% en FKA y 75% FKP) en diferenciación sexual inadecuada.

	Niñas		Niños		Total Actual	Total Prospectivo
	Actual	Prospectivo	Actual	Prospectivo		
Adecuada ¹	52.9	35.3	0	12.5	36	28
Media ²	23.5	47	12.5	12.5	20	36
Inadecuada ³	23.5	11.8	87.5	75	44	32
No figuras ⁴	0	5.9	0	0	0	4

¹ Adecuada: cuando cada figura muestra una identidad sexual clara, dada por el tratamiento de la figura y la vestimenta.

² Media: cuando presenta un solo ítem diferencial, relativamente vago.

³ Inadecuada: cuando las figuras no presentan ningún ítem diferencial, siendo simples esquemas estereotipados o grafismos muy primitivos con un grado elevado de indiscriminación.

⁴ No figuras: cuando no se incluye ninguna figura en el gráfico.

Kinesia de las figuras

Los niños y las niñas de la muestra tienden a incluir más movimiento en el dibujo en la FKA (24%) que en la FKP (20%). Aún así, las puntuaciones obtenidas muestran una tendencia a no incluir kinesia en su dibujo: en la FKA, en un 52% de los casos no hay movimiento y en la FKP, en un 48 % de los casos.

Si se comparan los resultados por sexos, destaca que el 37'5% de los niños hace en el dibujo FKA una kinesia acentuada, frente al 17'7% de las niñas que también la realiza.

	Niñas		Niños		Total Actual	Total Prospectivo
	Actual	Prospectivo	Actual	Prospectivo		
Acentuada ¹	17.7	17.7	37.5	25	24	20
Media ²	17.7	11.8	12.5	37.5	16	20
Inexistente ³	52.9	52.9	50	37.5	52	48
Inadecuada	11.8	5.9	0	0	8	4
No figuras	0	5.9	0	0	0	4
Combinada	0	5.9	0	0	0	0

¹ Adecuada: cuando se consigue dar a la figura un movimiento, gesto o postura relacionados con la verbalización de la acción asignada.

² Media: cuando sólo hay un esbozo gráfico de kinesia que, sin llegar a ser contradictorio con la verbalización, no la representa con evidencia.

³ Inexistente: cuando las figuras aparecen en una posición estática, rígida pero coherente.

⁴ Inadecuada: cuando hay una verdadera contradicción entre el movimiento graficado y la acción verbalizada.

⁵ No figuras: cuando no se incluye ninguna figura en el gráfico.

⁶ Combinada: cuando en un mismo dibujo aparecen figuras que presentan diferentes grados de kinesia.

Acciones asignadas

Se observa una tendencia a realizar familias en las cuales las acciones asignadas son individuales: 56% (FKA) y 64% (FKP). En la FKA se obtienen puntuaciones más elevadas de acciones asignadas conjuntas (32%) que en la FKP (28%).

	Niñas		Niños		Total Actual	Total Prospectivo
	Actual	Prospectivo	Actual	Prospectivo		
Individual ¹	64.7	58.8	37.5	75	56	64
Conjunta ²	29.4	29.4	37.5	25	32	28
Combinada ³	5.9	11.8	25	0	12	8

¹ Individual: cuando le es asignada una acción particular que realiza de manera aislada o en interacción con un otro.

² Conjunta: cuando todo el grupo familiar es graficado realizando la misma acción.

³ Combinada: cuando aparecen acciones tanto individuales como conjuntas en un mismo gráfico.

Objetos: elementos no humanos ligados a la acción

Los niños y niñas de la muestra dibujan más objetos específicos en la FKA (44%) que en la FKP (24%). También aparece una mayor tendencia en los niños a realizar objetos complementarios, en el dibujo de la FKP. Por otra parte, en los dos sexos se observan objetos combinados, siendo relevantes las puntuaciones obtenidas en esta variable por los varones (FKA: 75% y FKP: 62'5%).

El dibujo de la familia kinética en una clase de segundo de primaria

	Niñas		Niños		Total Actual	Total Prospectivo
	Actual	Prospectivo	Actual	Prospectivo		
Específicos ¹	52.9	23.5	25	25	44	24
Complementarios ²	0	0	0	12.5	0	4
Suplementarios ³	5.9	0	0	0	4	0
Combinados	35.3	52.9	75	62.5	48	56
No objetos	5.9	23.5	0	0	4	16

¹ Específicos: cuando son esenciales para la acción enunciada.

² Complementarios: aquellos que generalmente se asocian a la acción aunque no sean indispensables.

³ Suplementarios: cuando no son esenciales para la acción, pero la contextualizan.

⁴ Combinaciones: cuando se grafican en un mismo dibujo objetos específicos, complementarios o suplementarios.

⁵ No objetos: cuando se grafican figuras pero no se dibuja ningún objeto, ni específico, ni complementario, ni suplementario.

Discusión

Secuencia

Para Corman (1967), el personaje principal de un grafico es aquel a quien el niño considera más importante, a quien admira, envidia o teme. El análisis de los resultados obtenidos permite observar que los niños/as mayoritariamente grafican a la madre en primer lugar cuando se trata de la familia actual.

Desde nuestro punto de vista, pensamos que este hecho se debe al momento evolutivo en el que se encuentran ya que, en esta edad, los niños/as son poco autónomos aún y dependen mucho de las figuras parentales.

Por otro lado, al realizar la prospección desaparece la tendencia a dibujar en primer lugar a la madre, para pasar a dibujarse más a ellos mismos y a otros personajes, como por ejemplo a los primos. Podemos hipotetizar que este incremento, que aparece por igual en ambos sexos, señala una fantasía de mayor autoafirmación que se expresa con más libertad en la prospección (De Verthelyi, 1985).

Inclusión del sujeto

Más de la mitad de la muestra se grafica espontáneamente en la familia actual. Del mismo modo, Frank de Verthelyi llega a los mismos resultados en su estudio realizado en 1985 con población nor-

mal. Podemos concluir, entonces, que lo esperable es que el sujeto se incluya en el dibujo.

Incluso así, nos llama la atención que un 12% de los niños/as de nuestra muestra se omitan. La misma autora afirma que, cuando nos encontramos con la omisión del propio sujeto, podemos hablar de indicador de conflicto. Así, para Corman (1967) se trataría de un síntoma de grave depresión y para Font (1978) constituiría el grado máximo de la propia desvalorización.

Cuando comparamos los resultados obtenidos en la familia kinética actual y la prospectiva, encontramos un incremento significativo en la inclusión del sujeto, tanto cuando se dibuja espontáneamente como cuando se pregunta o se induce su inclusión. Pensamos que esto se debe al efecto del aprendizaje.

Personajes graficados

En la mayor parte de los casos (52%), encontramos que los niños y niñas de la muestra piensan en su familia nuclear cuando cumplen la consigna que se les pide.

Diferenciando los resultados obtenidos por sexos, nos parece relevante la tendencia a realizar adiciones en las niñas y la tendencia a omitir en los niños. Estos datos coinciden con los resultados del estudio de Frank de Verthelyi (1985), en el que el autor llega a la misma conclusión. Esta autora piensa que cuando las adiciones son múltiples se puede hablar de gran confusión respecto a la identidad del grupo familiar. Aún así, creemos que el contexto en el cual se sitúa nuestra muestra (escuela de una línea situada en un barrio familiar de una pequeña población) condiciona el hecho de que se den más adiciones de miembros de la familia extensa, a diferencia de las grandes ciudades en las que la relación con la familia extensa está más disgregada.

Respecto a las omisiones, Font (1978) afirma que la supresión de algún elemento de la familia responde a un mecanismo de defensa consistente en negar una realidad que produce ansiedad, es decir, eliminar un elemento de la propia familia es la máxima expresión posible de desvalorización e indicará siempre, al menos, problemas relacionales importantes.

Configuración espacial

Según Frank de Verthelyi (1985, 290), "la configuración horizontal es la pauta más simple y la organización compacta requiere, en cambio, una integración de figuras alrededor de un eje (mucho más fre-

cuenta en adultos), que es una tarea difícil para la población infantil". Coincidiendo con esta afirmación, observamos que, en nuestro estudio, más de la mitad de los niños utilizan una distribución horizontal para ubicar sus figuras en el dibujo. En cambio, ningún niño de la muestra utiliza en su gráfico una configuración compacta.

En relación a la compartimentalización, encontramos una diferencia entre sexos que nos parece relevante. Así, un 5'9% de las niñas utiliza este tipo de configuración espacial en sus dibujos, frente al 37'5% de los niños que también lo hace. Estos resultados no concuerdan con los obtenidos por Frank de Verthelyi, ya que la autora comenta que las niñas acostumbran a utilizar más una configuración ordenada en sus dibujos a través de la compartimentalización. Creemos que para obtener unas conclusiones más precisas sería conveniente ampliar la muestra y poder así definir estos resultados.

Por otra parte, diferentes autores coinciden cuando hablan de la significación de la compartimentalización, aceptando como hipótesis básica que la distancia física entre los personajes dibujados por el sujeto refleja la distancia emocional existente entre estos (Corman, 1967; Font, 1978; y Frank de Verthelyi, 1985).

Ámbitos

La mayor parte de la muestra dibuja los personajes de su familia en ámbitos totalmente compartidos, ya sea por escenario o por escenario y acción en el dibujo actual. Podemos hipotetizar que esto se debe a la edad en la que se encuentran, ya que entre los siete y los ocho años los niños aún están muy inmersos en la vida familiar y no son suficientemente autónomos como para hacer vida al margen de ésta. Del mismo modo, en la prospectiva se dan puntuaciones muy similares.

Tamaño relativo de las figuras

En este punto, destacamos el predominio en hacer tamaños relativos no adecuados, tanto en la familia actual como en la prospectiva. Frank de Verthelyi (1985) apunta que esto puede ser debido a que solicitar figuras en acción dificulta mucho la tarea, por lo que el niño pierde las proporciones relativas que generalmente le facilita el hecho de realizar un dibujo estático.

Podemos añadir que, en la fase del dibujo propia de esta edad, los niños aún resaltan en los gráficos aquellos elementos que les llaman la atención; por ejemplo, un niño puede dibujar a su madre

más grande que la casa ya que es su madre, sobretodo, lo que a él le impresiona (Moraleda, 1992).

Diferenciación sexual de las figuras

Respecto a la diferenciación sexual, nos encontramos con una diferencia relevante entre sexos: mientras las niñas acostumbran a hacer una diferenciación sexual adecuada, los niños la hacen mayoritariamente inadecuada. Frank de Verthelyi (1985) llega a los mismos resultados en su estudio y propone que el logro de esta discriminación es claramente evolutivo. Del mismo modo, Koppitz (1989) afirma que los dibujos de las niñas en los grados primarios son superiores a los de los varones. Goodenough, Harris y Machover concuerdan con las observaciones de Koppitz, si bien la autora puntualiza que, alrededor de los ocho o nueve años, los varones empiezan a alcanzar a las niñas y, en algunos casos, sus dibujos pueden llegar a ser mejores en calidad y detalles.

Kinesia de las figuras

Encontramos que, en términos generales, no aparece kinesia en los dibujos de los sujetos de nuestra muestra. Aún así, en la familia actual los porcentajes son superiores a los de la prospectiva (24% vs. 20%), hecho que puede deberse al efecto del cansancio.

La inexistencia de kinesia, según Frank de Verthelyi (1985), viene dada por el momento evolutivo, la capacidad para el dibujo y el nivel intelectual. Así pues, cuando el niño quiere plasmar movimiento en su dibujo, grafica figuras estáticas y les añade un objeto como indicador de la acción. Goodnow (en Frank de Verthelyi, 1985), en su investigación realizada en Australia en la década de los 70, pide a los niños más pequeños que grafiquen una figura levantando una pelota y ellos dibujan figuras paradas con la pelota al lado. Sólo los niños más mayores fueron capaces de mostrar el movimiento en sus dibujos.

Acciones asignadas

Como en la muestra de Frank de Verthelyi (1985), más de la mitad de las acciones asignadas por los sujetos de nuestra muestra son de tipo individual (56% en la FKA y 64% en la FKP). Partiendo de las formulaciones de Piaget sobre las características del pensamiento en esta etapa evolutiva de las operaciones concretas (Moraleda, 1992), podemos afirmar que esto puede deberse a la estrecha vinculación del pensamiento del niño a las experiencias visuales concretas y a la

limitación de sus experiencias, cosa que le dificulta realizar las abstracciones necesarias cuando ha de imaginar a su familia realizando una acción conjunta.

Por otra parte, el claro predominio de acciones individuales por encima de las conjuntas también puede estar relacionado con la tendencia de la sociedad actual que, creemos, favorece la dedicación al trabajo sin tener en cuenta otras necesidades, como la necesaria vinculación afectiva que promueve la vida familiar.

Objetos

La mayoría de los niños estudiados incluyen objetos específicos o combinados para poder contextualizar la acción que quieren representar en su dibujo ya que, tal y como se ha comentado anteriormente, les es más fácil indicar la acción a través del objeto que a través del movimiento (Frank de Verthelyi, 1985).

Esta misma autora puntualiza que la inclusión de objetos no depende ni de la edad ni del sexo de los sujetos, sino que responde a una compleja combinación entre características de personalidad, nivel intelectual y aptitud para el dibujo. Así, una ausencia total de objetos se puede relacionar o bien con un empobrecimiento del dibujo o bien al uso, por parte del niño, de acciones que no requieran de objetos para su representación (“paseando”, “hablando”) (Frank de Verthelyi, 1985). Del mismo modo, un dibujo con detalles excesivos es característico, según Hammer (1989), de sujetos con características obsesivas, que se defienden del caos interno y externo creando un mundo muy estructurado y ordenado con rigidez.

Comprensión de la consigna

Ninguno de los niños de la muestra escogida ha tenido problemas para comprender la consigna del dibujo de la familia actual.

En cuanto a la FKP, el 24% han requerido más aclaraciones para poder ubicarse en la edad que tendrán “de aquí a cinco años” y así poder realizar la prospección. Esta necesidad de explicación por parte del entrevistador está claramente ligada al proceso evolutivo (Frank de Verthelyi, 1985). Así, según Piaget, los niños en esta etapa (infancia intermedia, que se alarga de los siete a los once años) comprenden los conceptos de tiempo y espacio pero aún se limitan a situaciones reales y presentes, es decir, no pueden pensar en términos hipotéticos como lo que podría ser antes de lo que es (en Papalia y Wendkos, 1998).

Aspectos culturales

Es importante remarcar que la pasación del test se hizo en el mes de Mayo, que es el mes festivo por excelencia en Badalona, cuando en la playa se realiza la tradicional quema del demonio, una figura emblemática de la ciudad. Por este motivo, durante estos días los niños preparan demonios para llevar a la hoguera. Pensamos que puede ser ésta la razón por la cual algunos niños de la muestra han adicionado demonios en sus dibujos.

Acciones asignadas a las figuras parentales

Frank de Verthelyi (1985) encuentra que un 70% de los casos asigna a la madre acciones relacionadas con tareas domésticas, independientemente de cuál sea su trabajo real.

En los niños y niñas de nuestra muestra, observamos que en 22 de los 50 dibujos aparecen madres realizando tareas de la casa. Si tenemos en cuenta que seis de los dibujos corresponden a niños que tienen madres que son amas de casa, encontramos que en 16 gráficos aparecen madres trabajadoras a las cuales se asigna acciones relacionadas con las tareas domésticas. En 12 de los 50 dibujos también los padres aparecen realizando estas tareas.

Esta diferencia de resultados entre los dos estudios la podemos atribuir a la progresiva inclusión de la mujer en el mundo del trabajo. Este hecho, pensamos, favorece la repartición de las tareas domésticas entre todos los miembros de la familia, sin quedar tan localizado en la mujer.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁVILA ESPADA, A. (dir) (1992). *Evaluación en psicología clínica: Proceso, método y estrategias psicométricas*. Salamanca: Amarú.
- BURNS, R. C. y KAUFMAN, S. H. (1978). *Los dibujos kinéticos de la familia como técnica psicodiagnóstica*. Buenos Aires: Paidós.
- CORMAN, L. (1967). *El test del dibujo de la familia en la práctica médico-pedagógica*. Buenos Aires: Kapelusz.
- FONT, J. M. (1978). *Test de la familia. Cuantificación y análisis de variables socioculturales y de estructura familiar*. Barcelona: Oikos-Tau.
- FRANK DE VERTHELYI, R. (1985). *Interacción y proyecto familiar*. Barcelona: Gedisa.

- HAMMER, E. F. (1989). *Tests proyectivos gráficos*. México: Paidós.
- KLOPFER, B. Y KELLEY, D. M. (1979). *Técnica del psicodiagnóstico de Rorschach: método proyectivo para el diagnóstico de la personalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- KOPPITZ, E. M. (1989). *El dibujo de la figura humana en los niños. Evaluación psicológica*. Buenos Aires: Guadalupe.
- MARTÍ, O. (2002). "Personatge recurrent en les escenificacions d'un grup d'Escenoteràpia. L'Escenoteràpia com a fenomen projectiu en moviment". Barcelona: Universitat Ramon Llull. Facultat de Psicologia y Ciencias de la Educación y el Deporte Blanquerna. Proyecto de Licenciatura.
- MORALEDA, M. (1992). *Psicología del desarrollo. Infancia, adolescencia, madurez y senectud*. Barcelona: Boixareu Universitaria.
- PAPALIA, D. Y WENDKOS, S. (1998). *Psicología del desarrollo*. Santa Fe de Bogotá: McGraw Hill.

EL PROCESO DE ENVEJECIMIENTO: ¿CAMBIOS O PERMANENCIAS?

Núria Vázquez, Marta Osuna y M^a Dolores Hierro

RESUMEN

En este trabajo presentamos un estudio longitudinal exploratorio, con el objetivo de ilustrar los diferentes procesos de envejecimiento a través del test de Rorschach.

Las teorías e investigaciones sobre el envejecimiento pueden agruparse fundamentalmente en tres posturas: a) la *teoría del desligamiento*, postula que cuando las personas envejecen se apartan progresivamente del trato social, físico y emocional, en definitiva, se van desligando del mundo; b) la *teoría de la actividad*, postula la permanencia de los aspectos generales de la personalidad; c) posturas *intermedias*, aceptan algunos cambios en cuanto a cierto deterioro cognitivo, pero siempre dentro de una conservación más o menos general.

La hipótesis del estudio es que el proceso de envejecimiento puede ser fundamentalmente de dos tipos: 1.- el considerado *normal*, descrito por la Teoría de la actividad (permanencia entre el test – retest); 2.- el que Ames considera *presenil*, coherente con la Teoría del desligamiento (cambios, en un sentido involutivo).

Administramos entrevista semi-estructurada y Rorschach a 4 mujeres entre 64 y 76 años en la primera administración y las re-testamos seis años después.

Los resultados son comentados y valorados en relación a los obtenidos por otras investigaciones con Rorschach, realizadas con población de la tercera edad.

Los resultados nos han permitido dividir la muestra en dos parejas que podrían ilustrar los dos hipotetizados procesos de envejecimiento, gracias al estilo lambda (que Exner considera un estilo vivencial). Hemos encontrado cuatro cambios comunes: R disminuido, EB tendiendo a la coartación, disminución de movimientos humanos y de contenidos humanos. Hallamos otras variables no comunes, y nos sorprende que en dos casos el CDI se ha negativizado en el segundo test.

ABSTRACT

Our objective is to show different processes of ageing through the index of Rorschach. Classically we find three points of view about ageing: a) Theory of link-breaking: argue that when the people grow old reduce the social, physic and emotional relationships; b) Theory of activity: argue the remaining of the personality general aspects; c) Intermediate positions; accept some change (small cognitive damage), within a general personality remaining.

Our hypothesis is that the Lambda stylus will let us differentiate between two types of growing old: 1.- Considered normal, coherent with the Theory of activity; 2.- Those named pre-senility by Ames, coherent with the theory of link-breaking. We think this is another type of growing old and not a dementia.

We are going to analyse test and six years ago re-test 4 Rorschach test to normal subjects older than 60 years.

Because the results, we can divide the sample in 2 pairs that show the two process of ageing.

The results are discussed with the findings of other researchs whit Rorschach in elder people.

INTRODUCCIÓN

En nuestra búsqueda bibliográfica para la comprensión del proceso de envejecimiento encontramos teorías e investigaciones que pueden agruparse, fundamentalmente, en tres posturas:

Por un lado, la **teoría del desligamiento**, que postula que cuando las personas envejecen se apartan progresivamente del trato social, físico y emocional, en definitiva, se van desligando del mundo. Diferentes autores indican que, en buena medida, es un proceso voluntario, pero aún así se trata de una renuncia paulatina a los roles sociales activos, y de un estrechamiento en la esfera de los compromisos emocionales. Según observa Manning (1993) es una forma en que los ancianos aprenden a afrontar las pérdidas (físicas, emocionales, etc.) que conlleva la edad. Por ejemplo, Christensen y colaboradores (1997) compararon un grupo de personas mayores académica y profesionalmente brillantes con otras no cualificadas y encontraron signos de deterioro independientemente de la clase social, formación o inteligencia, por lo que concluyeron que el deterioro era universal.

Por otro lado, la **teoría de la actividad**, que postula la permanencia de los aspectos generales de la personalidad así como de sus actividades cotidianas. Los autores concluyen con la idea de que envejece mejor quien mantiene mayor nivel de participación social, emocional y física. Por ejemplo Stevens (1993) encontró una mayor

sensación de bienestar en las personas mayores que se sentían útiles colaborando con la comunidad y, especialmente, con la familia (cuidado de nietos, tareas del hogar, etc.). Otros estudios señalan como factores de buen envejecimiento el realizar actividades físicas (pasear, yoga, etc.) y continuar con una activa vida sexual. En esta línea Tranel, Benton y Olson (1997) en un estudio longitudinal de 10 años, con sujetos de 75 a 89 años, en general no encontraron un deterioro significativo. El deterioro cognoscitivo sólo era significativo en aquellas personas que habían sufrido serios problemas de salud (operaciones de cadera, largas convalecencias, excesiva medicación, etc.).

Las posturas **intermedias** aceptan algunos cambios en cuanto a pérdida de memoria y cierto deterioro cognitivo a la vez que postulan una conservación más o menos general. Por ejemplo, Poon y col. (1992) aplicaron una serie de pruebas a 165 personas no institucionalizadas de 60 a 100 años de edad y, aunque detectaron deterioro en las áreas de inteligencia (fluida y cristalizada) y memoria, encontraron conservada e incluso sensiblemente mejorada el área de resolución de problemas prácticos, relacionados con la aceptación, comprensión y resolución de situaciones cotidianas. Como no ocurría lo mismo con la resolución de problemas abstractos, plantearon la hipótesis de que las personas mayores abordan los problemas a un nivel más concreto y menos abstracto. Según Bromley (1990) los ancianos suelen prestar atención a la información relevante, aunque tienden a perder u olvidar el objeto del ejercicio y frecuentemente dejan que la experiencia personal sustituya el razonamiento lógico. Según Datan y col. (1987) las preguntas abstractas no les parecen importantes o significativas, por lo tanto, cuando se enfrentan a tareas de razonamiento abstracto formal tienden a personalizarlas; en lugar de aplicar un sistema deductivo que llevaría a la solución, se apoyan en formas de pensar más intuitivas y personales.

PUNTO DE PARTIDA

La postura epistemológica de partida de nuestro estudio se ubica en esta postura intermedia pues, consideramos, que la personalidad es relativamente estable al paso del tiempo; aunque obviamente existe una enorme heterogeneidad entre las personas de la tercera edad.

Para poder conocer mejor el proceso de envejecimiento hemos utilizado el test de Rorschach ya que estamos en la línea de Maddox y colaboradores (1974) al plantear que las técnicas que enfatizan los constructos de la personalidad, no han podido representar la riqueza de matices que sí aportan las técnicas proyectivas.

Los tests proyectivos permiten observar la respuesta de las personas mayores frente a situaciones de estructuración poco definida; por lo que, podemos contar con una información que puede ser especialmente valiosa para entender la respuesta, incluso de las personas que se muestran con recursos frágiles e interiormente empobrecidas o con signos de deterioro.

El test de Rorschach logra aprehender la estructura psicológica del sujeto haciendo que se vuelvan más comprensibles sus actividades, preferencias, creaciones, producciones, etc. Pero los datos proporcionados por el Rorschach no son de naturaleza exclusivamente proyectiva; según Rapaport el proceso es complejo porque el sujeto antes de decir lo que ve internaliza la percepción del estímulo externo, que es la mancha, opera mentalmente con la ayuda de la memoria hasta lograr la identificación que comprende lo que el sujeto ve realmente y lo que se inclina a ver de acuerdo con sus necesidades. Dicho así, representa que la respuesta es el resultado de la actividad perceptiva y el proceso proyectivo. Tal como plantea Exner, se trata de una tarea de resolución de problemas.

Hemos agrupado/clasificado en las tres posturas previas explicadas los trabajos de los autores que han investigado sobre la tercera edad con técnicas proyectivas.

Dentro de la **teoría del desligamiento**:

Los primeros estudios (H. Rorschach, 1942/1964; W.G. Klopfer, 1946; M. Prados y E. Fried, 1947; Chesrow et al. (1949) y W.G. Klopfer, 1974) llegaron a describir a los ancianos como sujetos que se encontraban generalmente emocional y cognitivamente limitados, introvertidos, con menor imaginación en comparación con los adultos más jóvenes y a menudo carentes de relaciones interpersonales importantes.

Desde las variables Rorschach, pues, hallaron una coartación caracterizada por un descenso en el número de respuestas especialmente en las de movimiento humano (M) y de color (SumC) y elevado el porcentaje de respuesta de forma (F%) y las de contenido animal (A%), descendiendo considerablemente las categorías de puntuación de las variables textura y especialmente las de movimiento inanimado, las difuminadas y las de vista y profundidad. Aseguraron

hallar aumentadas las respuestas en las que el color constituía el factor determinante (CF,C), indicando –según sus autores– una labilidad egocéntrica acentuada. También dijeron detectar que la población anciana ponía de manifiesto una forma de regresión perceptual representado en un número mayores de respuestas mediocres o vagas (<F+%).

A estos datos se sumaron el bajo porcentaje de respuestas populares, indicando una creciente indiferencia a la realidad social, y una disminución de los recursos de energía, en la presencia de respuestas pasivas. Y aunque estos resultados provenían mayoritariamente de ancianos institucionalizados, al ser pioneros en el estudio sobre el envejecimiento dejaron un sello difícil de modificar por el cual la persona mayor quedó caracterizada con un sentido defectuoso de la realidad, con una tendencia a una creciente estereotipia, ansioso, receloso e inflexible.

Por ejemplo, H. Rorschach en relación a la transformación de tipo vivencial en el curso de la vida dice: “Por lo menos desde los cuarenta años y quizás antes, iníciase en general un período de retracción de los factores introversivos: con la edad el individuo pierde su capacidad de introversión y se torna más coartado. Desde los sesenta años arrancan tres caminos distintos: o bien progresa hacia la coartación, llegando por fin al tipo totalmente coartado (M=0; C=0) al punto que los protocolos normales de la senectud acusan cierta semejanza con los de la demencia simple; o bien, la coartación avanza más rápidamente como parece suceder en la arterioesclerosis; o, por fin, el tipo sigue evolucionando en dirección extratensiva alcanzando el tipo extratensivo egocéntrico, eventualmente, en la demencia senil”.

Los resultados de W.G. Klopfer et al. (1946) sobre la aplicación del Rorschach a geriátricos, señala: escasa M (1 o 1,7); FM mayor que M; ausencia de m, k, K, FK, textura =1; F cerca del 50%; gran variabilidad de respuesta de color, de constricción a CF, rara FC; populares en la L. II, V y VIII; sobre énfasis de W% a expensas de D% cerca del 70%; A% sobre .50 y número de respuestas = 15.

M. Prados y E.G. Fried (1947) en estudios sobre ancianos, sin controlar la variable residencia y controlando sólo la edad, descubrieron un porcentaje mayor de respuestas globales (W%) y F%, un porcentaje inferior a lo esperable de respuestas de movimiento humano (M%) y de detalles comunes (D%) para los sujetos de 50 y 80 años agrupados por décadas. Su conclusión fue que la edad avan-

zada está asociada al repliegue de la sensibilidad hacia el entorno y constricción emocional gradual.

Chesrow et al. (1949) en un estudio en donde controlaron las variables del lugar de residencia, el sexo y el nivel socio-económico descubrieron un descenso tanto en el número de respuestas como del tiempo de reacción a las láminas, así como un aumento del porcentaje de las respuestas de animales (A%) entre un grupo de ancianos varones institucionalizados en edades comprendidas entre los 64 y los 83 años de edad. También descubrieron que las respuestas de movimiento humano (M) estaban dentro del rango esperable.

Resumiendo, gran parte de los autores citados centran sus hallazgos en una baja producción de respuestas (<R), una tendencia elevada de estereotipia en el pensamiento (>A), respuestas ceñidas a la forma (>F%), retracción de la imaginación (M) y coartación de la manifestación del afecto.

Algunos autores destacan una labilidad egocéntrica (>CF,C) y gran pobreza emocional en la que están ausentes las necesidades de proximidad (T), introspección (FD) e incluso angustia (eb dcho > izdo) así como ausencia de estrés situacional (m). Otros resaltan la falta de exactitud en la forma (<X+%), poca convencionalidad (<P) y pocas o nulas relaciones interpersonales; rígidos, dependientes, introvertidos y cognitivamente limitados.

Shinonaka y Nakasato (1991) realizaron una investigación sobre los cambios de personalidad entre los ancianos y si había algún cambio significativo que precediera a la muerte. El grupo estuvo formado por un total de 236 ancianos sanos residentes en Casas de Retiro situadas en Tokio (59 hombres y 177 mujeres). Esta investigación se inició en 1976 y duró 10 años. Realizaron un total de 6 aplicaciones de Rorschach a intervalos de 2 años. Estos autores hallaron que al avanzar la edad, el número de respuestas, el sombreado, las repuestas populares y la variedad de contenidos descendía gradualmente, mientras que el rechazo aumentaba gradualmente, incrementándose notablemente el F-% (deterioro en la calidad formal de las respuestas) a partir de la segunda mitad de la década. Remarcaron que se trataba de ancianos institucionalizados, poco implicados en la comunidad exterior, y que esta característica podría haber acelerado los cambios relacionados con la edad. Por ello interpretaron que el mundo experiencial de los ancianos se constriñe durante el proceso de envejecimiento, que el pensamiento productivo disminuye, seguido de la cooperatividad, el interés y la preocupación por la sociedad.

M. Ortega (1995) en su tesis doctoral estudia con el Test de Rorschach a 60 ancianos de la ciudad de Barcelona (30 institucionalizados y 30 no). Esta investigación, junto con la de Vives (1987) son un importante punto de referencia ya que se trata de población anciana española.

Uno de los objetivos de M. Ortega fue el de elaborar un perfil característico de personalidad de los ancianos, según el test de Rorschach. De sus resultados destaca: Que más de la mitad de la muestra puntuó positivo en el Índice de Inhabilidad Social (CDI); Variabilidad en la dirección del EB (con mayor número de ambiguales) y cierto alejamiento de la complejidad estimular ($L \Rightarrow .99$). Dificultades para hacer frente a las demandas de la vida cotidiana ($EA <$), mostrando poca capacidad de control y tolerancia al estrés ($D, AdjD = -1$) detectando un repliegue de la sensibilidad hacia el entorno manifestado con pocas respuestas de contenido y movimiento humano (H,M). Y reducido número de determinantes múltiples.

Dentro de la **teoría de la actividad** encontramos pocos autores que trabajen con técnicas proyectivas (J. Poitrenaud, C. Moreau 1972; Adrados, 1985; Valente, 1990) y que con sus investigaciones hayan respaldado la teoría de la actividad.

Poitrenaud y Moreau (1972) trabajaron sobre una población similar a la de Klopfer en cuanto a las características de edad y de institucionalización. Encontraron que es posible pasar de los 70 años con unas características de responsividad madura y bien estructurada, determinando que la edad no era condición suficiente para garantizar la aparición de signos significativos de organicidad (como el síndrome orgánico de Piotrowski). Estos autores señalan que lo más probable debió ser que los ancianos institucionalizados en la época de Klopfer se hallaran afectados por lesiones cerebrales y que por ello encontrarán tantos signos de organicidad.

Adrados (1985) se propuso verificar si la afirmación de H. Rorschach en relación a los cambios de resonancia mínima (EB) en el transcurso de la vida todavía es válida en lo que respecta a la tercera edad, así como estudiar los mecanismos de adaptación y defensas psicológicas en los procesos de envejecimiento. La investigación se inició en el año 1984 con una muestra piloto compuesta por 50 mujeres brasileñas mayores de 65 años. Analizando el tipo vivencial de su muestra no halló ningún coartado; deduciendo que su grupo manifestaba un comportamiento opuesto al descrito por H. Rorschach, en relación a su posición frente a la vida. Y en cuanto a las señales de deterioro mental de acuerdo al Síndrome de Piotrowski,

sólo una de ellas presentaba cinco señales (el mínimo que permite admitir la posibilidad de desorden orgánico).

Valente (1990) analizó los protocolos Rorschach de 22 ancianos de más de 90 años, sin deterioro orgánico. Aunque el número de respuestas dado por este grupo está por debajo de la media considerada normal, los valores de las respuestas humanas (M y H) no se consideraron por debajo de lo esperado. El automatismo (A%) no fue muy elevado, presentaron escasos contenidos anatómicos y pocas desvitalizaciones. La ligera disminución del F+% medio, denota dificultades de exactitud y quizás un cierto desgaste de los procesos perceptivo-cognitivos. En relación a la respuesta relativamente frecuente de contenido humano (H), hipotetiza que ocurre un aumento de la importancia de la dimensión relacional en las personas muy ancianas, ya que se considera que la eficiencia intelectual en la vejez está vinculada a las relaciones interpersonales.

En cuando a las **posturas intermedias**:

Freud plantea que la realidad del ser humano es que, por sano y activo que sea, llegará un día en que perderá vigor físico, su cuerpo irá cambiando a lo largo de la vida hasta llegar a la vejez. Y es que el hombre, se encuentra en una encrucijada en la que no sólo tiene que hacer frente a su propia naturaleza y a la del mundo externo, sino también establecer relaciones humanas como individuo de una sociedad. Hay quien opta por el aislamiento voluntario, el alejamiento de los demás, como una forma de protección. De esta forma, algunos ya no se muestran tan exigentes ante el deseo de ser feliz y creen que ya lo han conseguido si huyen de la desgracia y sobreviven al sufrimiento. Pero a pesar de los obstáculos el hombre aspira a la felicidad, quiere llegar a ser feliz y no quiere dejar de serlo. Esta aspiración, según Freud, previamente pasa por dos fases de deseo: una negativa, que consiste en eludir el dolor y displacer y otra positiva, en la que el único deseo es experimentar sensaciones placenteras que le lleven a sentirse feliz. También nos advierte que la felicidad, aunque queramos objetivarla siempre será profundamente subjetiva.

L.B. Ames et al. (1953/1973) delimita el funcionamiento normal, presenil y senil en el Rorschach de una muestra de personas mayores. Así, en el funcionamiento normal, la responsividad potencial emocional se vuelve incrementadamente madura, compleja y bien estructurada. Este perfil quedaría reflejado en el Rorschach a través de un número de respuestas elevado, pocas láminas son rechazadas, la percepción de la forma progresivamente más procesada, el contenido de respuestas más variado, las respuestas a estímulos

del medio ambiente emocional, más amplias y completas; M excede a FM; las respuestas al color más moduladas, las respuestas al clarooscuro incrementadas, poca perseveración y el A% disminuido. Según Ames et al. esta respuesta adulta normal continua siendo dada por muchos individuos bien pasados los 70 años de vida. Los sujetos de más edad que respondieron de esta manera fueron calificados como normales. Pero, en tanto que el individuo se acerca a la presenilidad y eventualmente a la senilidad, sugieren que la dirección del desarrollo parece invertirse. A medida que el sujeto se deteriora, su respuesta al Rorschach se vuelve incrementadamente como la de una persona más y más joven, casi infantil.

MEDIAS Y DESVIACIONES ESTÁNDAR ATENDIENDO A LOS CRITERIOS NORMALES, PRE-SENILES Y SENILES, N= 200 (AMES et al., 1953/1973)						
Variables	Normales		Pre-seniles		Seniles	
	Media	D.S.	Media	D.S.	Media	D.S.
R	25.9	14.6	15.7	7.0	13.5	7.6
W	7.6	2.5	6.2	2.2	5.0	3.4
D	12.8	7.9	8.0	4.8	6.8	6.2
F%	50.0	17.2	63.9	14.6	91.5	11.8
F+%	93.2	6.5	80.7	22.8	50.5	28.7
M	3.3	1.9	1.6	1.5	0.2	0.5
FE	2.1	1.9	0.9	1.3	0.4	0.8
C	2.1	1.8	0.7	1.0	0.2	0.6
A%	45.6	13.4	55.0	19.4	39.5	33.3
H%	23.7	13.6	17.3	9.9	4.8	7.0
An	0.6	0.9	1.4	3.0	8.4	1.7
P	7.1	3.0	5.4	2.1	2.0	1.7

Tabla 1. Medias y desviaciones estándar atendiendo a los criterios normales, pre-seniles y seniles.

No obstante los datos de Ames et al. plantean la siguiente problemática: la muestra incluye demasiados sujetos institucionalizados. Al no existir alguna valoración por comparación existe una apreciación insuficiente del impacto de la institucionalización. Ames et. al, intentaron controlar la variable residencia pero al final incluyeron sujetos que vivían en casas de retiro con otros procedentes de la comunidad con vida independiente y todos estos fueron comparados con sujetos que residían en residencias geriátricas. Como era de esperar, muchos sujetos del grupo de vida independiente resultaron preseniles.

Raychaudhuri (1984) inició en 1959 una investigación sobre el estudio de personalidad de individuos utilizando una serie de tests proyectivos tales como el Rorschach, el TAT, el Szondi y una entrevista clínica semi-estructurada. El grupo de estudio estuvo formado por 30 músicos indús considerados "creativos" y "exitosos", (Músi-

cos Creativos). Al grupo de control equiparable en edad, nivel de educación, inteligencia (puntuaciones del test de Raven), lengua hablada y contacto socio-cultural, (No Creativos- No músicos). En 1983 decide re-estudiar el mismo grupo, haciendo una comparación entre sus primeros perfiles y los actuales a fin de obtener una visión de los probables efectos del envejecimiento en la creatividad y el funcionamiento de la personalidad.

Los hallazgos obtenidos fueron numerosos, lo más significativo fue que los ancianos Músicos-Creativos se mantuvieron en su capacidad intelectual, habilidad sintético organizativa y flexibilidad perceptual, estabilidad, sensibilidad introspectiva, empatía, sin parecer afectados por el tiempo. No ocurrió lo mismo con los No Creativos-No músicos que con sus respuestas humanas disminuidas (M,H) sugieren la existencia de un muro entre el individuo y los demás. El resultado es un aislamiento socio-económico, desgraciadamente frecuente en la gente mayor y jubilados, sobretodo en los países más desarrollados. Este grupo de ancianos No Músico-No Creativos, muestran un perfil de constricción psicológica que normalmente se cree que es sintomática de la vejez, y de forma más acusada en la senilidad. Su investigación demuestra que, al menos en el grupo de ancianos Músico- Creativos, la vejez no produjo cambios de personalidad irreversibles que afectaran el perfil de sus tests y que, decir que las personas más envejecidas son seniles es un estereotipo de una sociedad donde priman unos valores "muy discutibles".

Lunazzi (1984), realizó un estudio con 30 ancianos de más de 80 años (9 hombres y 21 mujeres); sin daño orgánico que vivían dentro de la familia de pertenencia. Su objetivo era explorar las características de la organización mental de ancianos normales de edad muy avanzada. Sus hallazgos fueron semejantes a los de Klopfer (1946). Los más destacados fueron:

- 1) Un promedio de productividad de quince respuestas ($R=15$). Lunazzi argumentó que esta disminución de la productividad, si se asocia a una actitud orientada a los hechos perceptuales, parece ser un recurso para realizar un escaso consumo y entonces se preguntó si se trataba de una economía de energía, o de la administración eficaz de la poca energía disponible.
- 2) El D% elevado parece indicar una orientación defensiva proclive a enfoques adaptativos, concretos y delimitados; y argumentó que no se trata de una defensa por negación y sí de una evitación de la complejidad. Argumentando que el proceso que en

otra edad hubiéramos considerado patológico reflejaría en este contexto una buena solución adaptativa.

- 3) Encontró la capacidad de pensar convencionalmente conservada (sin retracción ni aislamiento). En cuanto a las respuestas de movimiento en contenido humano (M); en algunos casos estaba ausente (M constituye una capacidad de empatía, desarrollo evolucionado del pensamiento, maduración, etc). Estas funciones característicamente disminuyen con la edad, o se cristalizan y repliegan. La vida de fantasía, las funciones abstractas son las primeras en verse afectadas por la declinación, y tal vez, esta exclusión de recuerdos, proyectos y estímulos sea la mejor respuesta adaptativa, ante la presencia del deterioro y los duelos. Los contenidos humanos (H) estaban presentes, denotando un mundo interno en el cual los vínculos interpersonales aún están vigentes (cuando están disminuidos, representaría un repliegue defensivo en sí mismo).
- 4) El contenido animal (A) apareció considerablemente aumentado, afirmándose la idea de que se trata de un comportamiento típico de la ancianidad. El A% es un indicador de la estereotipia del pensamiento al mostrar un estrecho campo de intereses (óptimo A% va del 20% al 35%). Cuando A, o cualquier contenido, supera el 50% nos hallamos ante un estrechamiento de los intercambios que refleja retracción, barrera defensiva y aislamiento. Si simultáneamente como ocurre en su muestra, existe un énfasis en lo convencional (P) entonces se lucha por mantener un contacto adaptado-convencional con el entorno. Según Lunazzi, asociando este dato con otros funcionamientos (como la restricción en la exploración manifestada en la restricción de la variedad de la localización), parece estar en marcha una disminución defensiva de intercambios.
- 5) Otro dato a remarcar de su estudio es la comparación entre grupos enteros versus partes (H+A: Hd +Ad) en ningún caso se enfatizó partes, lo que parece reflejar el intenso esfuerzo por preservar la integridad. Nuevamente una organización defensiva operante en el sentido de eludir comunicaciones de desintegración y desmembramiento, se preserva así la representación de una imagen corporal unida.

Los resultados de H. Lunazzi reflejan continuidad con el funcionamiento normal, aunque se opera una reorganización mental frente a la elaboración del deterioro, la disminución de las capacidades y duelos y el final de la vida. Las variables del síndrome de organicidad

de Piotrovsky (d, At, perplejidad, impotencia, perseveración), que no aparecieron de forma significativa en la muestra son considerados por esta autora indicadores del diagnóstico diferencial (envejecimiento normal vs. Síndrome de organicidad).

Vives (1987) presentó en el XII Congreso Internacional de Rorschach y Métodos Proyectivos, celebrado en Sao Paulo (Brasil), un trabajo sobre "Tercera Edad" llevado a cabo en población menorquina de clase media, de edades comprendidas entre 60 y 75 años. El objetivo de este trabajo era reconocer, mediante el test de Rorschach, el proceso de envejecimiento y sus variables. Según M. Vives, las características a remarcar fueron:

- 1) Estos ancianos se manifiestan como personas indecisas (EB ambigüal), que son estimuladas tanto por necesidades no satisfechas –ansiedad y /o tensión (FM + m)– como por estímulos dolorosos. Destacando su constricción emocional (C'), indefensión y resignación (Y), necesidad de contacto afectivo (T) y experiencias de tipo interno y negativo asociadas a la depresión (V). Tienden a evitar la sobrecarga de necesidades y estímulos (FM+m > M), que podrían favorecer no solo actuaciones imprevistas sino también la tendencia a procesar estímulos emocionales (Afr) como forma de evitar la sobrecarga de afectos dolorosos. No obstante, presentan la capacidad y madurez suficientes para controlar sus recursos y emociones.
- 2) Son personas flexibles en su ideación, que carecen de: trastornos graves del pensamiento (CONT= 0, FAB2 = 0, DR2= 0, DR1 = 0, INC2 = 0), organizan adecuadamente su entorno (Zf, Zd) y pueden relacionarse con los demás de forma adecuada y adaptativa (Mo/M+ en H). Su autoestima (3r+2/R) se mantiene dentro de los márgenes esperados para un adulto no paciente; aun así, sus aspiraciones no son demasiado elevadas (W:M).

Un grupo de investigadores finlandeses, encabezados por Mattlar (Mattlar et al. 1991) se propusieron estudiar las características de personalidad de un grupo de 28 ancianos sanos de 80 años, utilizando el test de Rorschach. Mattlar planteó seis grupos de variables para realizar el estudio:

- 1) Variables que representaban ambiciones y recursos (R; W:D:Dd; S; M; Zd; Lambda y Zf). Halló que el nivel de aspiraciones en proporción a los recursos de los ancianos, era ligeramente alto; capaces de pensar de forma realista y práctica, con niveles de independencia razonables. Con cierta impulsividad en la toma de decisiones y resolución de problemas, así como

escasa habilidad para procesar y mediatizar la información estimular, sin que mostrasen rigidez de pensamiento.

- 2) Variables que representaban las experiencias de exigencia y capacidad de control (M; SumC; EA; C; FM+m; Sum Claro; es; Adj.es; D y Adj.D). Aparecieron algunas experiencias de angustia, tensión, desamparo y estados de necesidad desconocidos que excedían los recursos del sujeto para iniciar y controlar las conductas deliberadas. Mostrando cierto fracaso general en la modulación de los impulsos.
- 3) Variables relacionadas con las características de ideación y afecto (a:p; Ma:Mp; Sum6; C y Afr). La mayoría se caracterizaba por cierta estrechez y tendencia a conductas pasivas y posiblemente dependientes.
- 4) Variables de capacidad perceptiva-mediacional (P; X+%; F+%; X-%; y Xu%). Muestran cierta tendencia a la distorsión de la percepción y la mediación. Manifestando también dificultades en responder a las expectativas de la sociedad.
- 5) Variables asociadas con la propia imagen y las percepciones interpersonales ((2); Fr+rF; 3r+2/R; intelectualización; Aislamiento; H; (H); Hd; (Hd)). Los resultados indican, un bajo interés por las personas. No obstante los autores justifican que normalmente los finlandeses producen una media de 2 contenidos humanos menos (Mattlar 1986), y piensan que quizás los finlandeses no estén tan inclinados a las exigencias sociales con respecto a la proximidad como otros grupos poblacionales.
- 6) Variables con índices de patología (SCZI; DEPI; S-Con; OBS; HVI; CDI). Es destacable que el 50% de los sujetos tenía el índice de déficit de recursos (CDI) positivo.

Más recientemente, N. Vázquez (1996), en su tesis de licenciatura; compara un grupo de 12 personas enfermas de alzheimer con un grupo control de 16 personas mayores de 65 años que gozan de una relativa buena salud física y psíquica. Hay que tener en cuenta que sólo se valoraron las variables del Rorschach que tienen que ver con la cognición. En el grupo control el número de respuestas R tiende a mantenerse entorno a una moda de 19 (media de 18.75 con Sd= 4.4), se encuentra cierto aumento del Lambda; cierta tendencia a abarcar todo el campo estimular (W) respecto a un procesamiento más concreto (D); no muestran rigidez cognitiva; mantienen el número de respuestas populares en la media española; la precisión en la percepción de contornos algo disminuida (X+% menor por el au-

mento de Xu%); la Zd está en la media o tiende hacia la hipoincorporación (media = - 3.37, con Sd= 4.5), disminución de movimientos humanos (M) y disminución de la suma ponderada de color. Algo más de la mitad de los sujetos muestra el CDI positivo.

OBJETIVOS E HIPÓTESIS

Objetivo

Nuestro objetivo general es ilustrar los diferentes procesos de envejecimiento a través de los índices del test de Rorschach.

Con el objetivo futuro de replicar la investigación de Ames, y con la intención de superar la dicotomía planteada por este autor entre normal y presenil (entendido como envejecimiento patológico); puesto que asumimos que no son dos momentos consecutivos de un proceso, sino dos formas alternativas de envejecimiento. Aún cuando tenemos en cuenta que una persona normal puede devenir 'presenil', por una sobrecarga vital (afrontamiento de los diversos duelos característicos de esta etapa de la vida. Esperamos encontrar datos en la línea de los resultados encontrados por Raychaudhuri en cuanto a los diferentes procesos de envejecimiento en sus grupos de estudio (músicos-creativos y no músicos-no creativos).

Para dilucidar la viabilidad de esta afirmación, realizamos un estudio exploratorio longitudinal.

Hipótesis

Basándonos en estudios previos, planteamos estas hipótesis:

Hipotesis General: El proceso de envejecimiento puede ser fundamentalmente de tipos: 1) el considerado normal (T^a de la actividad) y 2) el que Ames considera presenil (coherente con la T^a del desligamiento).

Hipótesis 1: Algunas personas mostraran concordancia entre el test – retest; indicando la permanencia de los aspectos generales de la personalidad.

Hipótesis 2: Otras personas van a presentar ciertos cambios, en un sentido involutivo, en las variables del test de Rorschach. Esperamos encontrar disminución de la producción R; coartación del Estilo vivencial EB; Estilo Lambda alto; Experiencia Accesible EA insuficiente; baja tolerancia al estrés; un menor número de movimientos humanos; orientación a lo concreto ($D > 60\%$) y disminución de

W); contenidos humanos disminuidos; estereotipia de pensamiento (A%: >.50%); inflexibilidad cognitiva. Y en cuanto a los índices: CDI positivo.

METODOLOGIA

Sujetos

Se trata de cuatro mujeres de edades comprendidas entre los 64 y 76 años en la primera administración. Han sido re-testadas seis años después. Respecto de su estado civil, hay 2 casadas y 2 viudas, aspecto que no cambió entre la primera y la segunda administración. Todas ellas tienen entre 2 y 3 hijos y entre 2 y 6 nietos. De clase social media, con estudios de primaria incompletos. Y amas de casa de profesión, todas viven en su propio domicilio.

Procedimiento

Se les administra el Rorschach en 1995 en la "Casa del Mar" y se procede a retestarlas en el Casal St. Jordi en el 2001.

En ambos casos se realizó una entrevista semiestructurada previa a la administración del Rorschach.

RESULTADOS

Los resultados en las variables Rorschach consideradas más significativas son los que se reflejan a continuación:

VARIABLES DE LOS 4 SUJETOS, TEST-RETEST								
Sujetos	1		2		3		4	
Test	1º	2º	1º	2º	1º	2º	1º	2º
Lambda	0.73	3.75	1.4	4.0	1.0	0.75	1.33	0.75
R	19	19	15	15	16	14	14	14
EB	5:0.5	2:0	1:0.5	0:0	2:0.5	0:1.5	2:2.5	0:0.5
EA	5.5	2.0	1.5	0.0	2.5	1.5	4.5	0.5
D	0	0	-1	-1	-2	-2	0	-2
A djD	0	0	-1	-1	-2	-2	0	-2
Eb	6:1	2:0	5:0	3:0	6:2	5:4	2:2	7:1
FM	6	2	5	3	2	3	2	6
M	0	0	0	0	4	2	0	1
C'	0	0	0	0	0	0	1	0

VARIABLES DE LOS 4 SUJETOS, TEST-RETEST								
Sujetos	1		2		3		4	
Test	1°	2°	1°	2°	1°	2°	1°	2°
A djD	0	0	-1	-1	-2	-2	0	-2
Eb	6:1	2:0	5:0	3:0	6:2	5:4	2:2	7:1
FM	6	2	5	3	2	3	2	6
M	0	0	0	0	4	2	0	1
C ⁺	0	0	0	0	0	0	1	0
V	0	0	0	0	2	3	0	0
T	0	0	0	0	0	0	0	0
Y	1	0	0	0	0	1	1	1
M	5	2	1	0	2	0	2	0
a:p	7:4	3:1	3:3	0:3	3:5	2:3	2:2	4:3
M a:M p	3:2	2:0	0:1	0:0	0:2	0:0	0:2	0:0
2 A B + A r t + A y	1	0	0	0	1	5	0	1
P	6	5	6	6	6	4	7	6
X A %	0.63	0.79	0.67	0.80	0.75	0.86	0.78	0.79
W D A %	0.68	0.79	0.71	0.85	0.91	0.85	0.84	0.78
X - %	0.37	0.21	0.33	0.20	0.25	0.14	0.14	0.21
S - %	0.0	0.0	0.0	0.33	0.0	0.50	0.50	0.0
Sum 6	3	1	9	4	5	2	2	4
Lv2	0	0	3	1	1	0	0	0
W sum 6	6	1	35	15	11	2	4	8
Zf	11	13	7	7	10	12	12	10
Zd	-8.0	-9.0	+0.0	-4.5	+5.0	-0.5	-9.5	-2.0
W :M	7:5	12:2	6:1	7:0	7:2	11:0	10:2	9:0
W	7	12	6	7	7	11	10	9
D	9	7	8	7	5	3	3	5
Dd	3	0	1	1	4	0	1	0
D Q +	5	3	4	2	4	5	3	5
D Q v	0	0	2	1	0	0	1	1
M útip les/R	2:19	0:19	0:15	0:15	3:16	2:14	2:14	1:14
FC :C F + C	1:0	0:0	1:0	0:0	1:0	1:1	0:2	1:0
A fr	0.27	0.36	0.88	0.67	0.45	0.40	0.27	0.40
Sum C':Sum C	0:0.5	0:0	0:0.5	0:0	0:0.5	0:1.5	1:2.5	0:0.5
C P	0	0	0	0	1	0	0	0
3r+2/R	0.26	0.42	0.47	0.40	0.31	0.29	0.29	0.29
(2)	5	8	7	6	4	4	5	4
Fd	1	0	3	0	0	0	0	0

VARIABLES DE LOS 4 SUJETOS, TEST-RETEST								
Sujetos	1		2		3		4	
Test	1°	2°	1°	2°	1°	2°	1°	2°
Aislamiento	0.11	0.16	0.07	0.07	0.50	0.64	0.0	0.14
Cont. H	7	5	4	2	4	1	2	0
H:Resto H	2:5	3:2	2:2	1:1	3:1	0:1	1:1	0:0
H+A:Hd+Ad	15:4	12:3	9:4	10:1	7:1	6:1	9:3	9:3
GHR:PHR	2:5	2:3	0:3	0:2	3:1	0:1	0:1	0:0
A %	.44	.45	.40	.50	.62	.70	.21	.30

Tabla 2. Variables de los 4 sujetos, test-retest.

DISCUSIÓN

Analizamos las variables en diferentes agrupaciones, siguiendo las agrupaciones realizadas por Mattlar (1991):

1. Variables que representaban ambiciones y recursos (R; W:D; Dd; S; M; Zd; Lambda; Zf)

El número de respuestas se mantienen pero hay que recordar que, en general, en ambos momentos se mantienen en un número bajo. Coincidiendo con lo observado por Klopfer, Shinonaka y Nakasato, Valente, el grupo de preseniles de Ames, Lunazzi.

El nivel de aspiraciones es excesivo en relación a sus recursos (W:M); esto se agudiza en el retest. Como también encontraron Klopfer, Prados y Fried, y los preseniles de Ames y Vázquez. Vives encontró resultados contrarios al resto.

Al contrario que Lunazzi, encontramos un aumento de globales (W) en detrimento de las D (hallado también por Klopfer, Prados y Fried, Vázquez), lo que significa un intento por abarcarlo todo y no por tanto una forma de percibir económica y práctica (incluso en los dos sujetos en los que el lambda aumenta).

Los movimientos humanos (M) están disminuidos entre el primer test y el segundo aunque hay que señalar que el número de M en el primer test es ya de por sí muy bajo. De acuerdo con Klopfer, Prados y Fried, y los preseniles de Ames, Raychaudhuri (No-Musicos No-creativos), Lunazzi, Ortega y Vázquez. Contrariamente a lo hallado por Chesrow, Valente.

En relación al Lambda hay que tener en cuenta que es un índice relativamente nuevo, y no usado por los investigadores menos recientes citados en la introducción. No obstante Klopfer y Ames hablan de un cierto aumento en el F% (en una tendencia lineal creciente en los grupos pre-senil y senil de Ames). En nuestro grupo se observan dos tendencias claras: por un lado, dos sujetos tienen un aumento de lambda, (hallado en nuestra anterior investigación) y, por otro, dos sujetos con una disminución, desde un lambda significativo a un lambda de 0.75.

Las dos personas en que el lambda ha bajado, se modifica la Z_d ya sea desde un estilo hiperincorporador como desde uno hipoincorporador, y pasan a una Z diferencia en la media ($-3.5 < Z_d < +3.5$). Una de ellas puntúa además en el índice de intelectualización. Cabe preguntarse si a más recursos alternativos, menor tendencia a aumentar el Lambda como defensa.

Por otro lado cabe señalar que el Lambda alto se ha encontrado tanto en sujetos sanos como en enfermos de Alzheimer por lo que parece que es un mecanismo adaptativo para no enfrentarse a situaciones vividas como muy complejas cuando se carecen de recursos alternativos.

2. Variables que representaban las experiencias de exigencia y capacidad de control (M; SumPondC; EA; C; FM+m; Sum Claroscuro; es; Adj.es; D y Adj.D)

El EB en el retest aparece coartado en todas, lo que coincide con resultados de Rorschach, Vive, Ortega. Y contrariamente a lo hallado por Adrados.

En cuanto a los recursos accesibles, encuentran un EA disminuido Raychaudhuri (no músicos-No creativos Mattlar y Ortega, Vives lo encuentra conservado alrededor de la Media.

El AdjD tiende a caer en valores negativos en el retest. Coincidiendo con los resultados de Ortega.

Muestran también dificultades para hacer frente a las demandas de la vida cotidiana diaria (EA <), mostrando poca capacidad de control y tolerancia al estrés (D, AdjD = -1), datos que concuerdan con los aportados por Mattlar (1991).

Encontramos una tendencia a FM >M igual que Klopfer y Vives, y en contra de los normales de Ames, pero coincidiendo con su grupo de preseniles.

Hallamos una disminución general de los determinantes de clarooscuro coincidiendo con Klopfer, Shinonaka y Nakasato; Ames encuentra, sin embargo, un aumento de respuestas de clarooscuro en su grupo de normales, igual que Vives y Mattlar en sus estudios.

3. Variables relacionadas con las características de ideación y afecto (a:p; Ma:Mp; SumPond6; C y Afr)

Debido a lo reducido de la muestra no hay resultados consistentes al respecto de a:p. No obstante señalar que Mattlar encuentra aumento de conductas pasivas y posiblemente dependientes, contrariamente a lo que encontramos en nuestro grupo, ya que en la relación Ma:Mp en el retest disminuyen las M en general y concretamente las Mp.

No encontramos trastornos graves del pensamiento, coincidiendo con Vives que es el único autor que lo señala, pero suponemos que no lo halló ningún autor, ya que de lo contrario lo reflejarían en sus resultados.

Hallamos una cierta coartación de los afectos como ya encontramos en nuestro estudio previo. Contrariamente a lo que halló Raychaudhuri en los Músicos-Creativos (la proporción de afectos conservada). Por su parte Klopfer y Ames señalan mayor labilidad ego-céntrica acentuada.

Encontramos un reducido número de determinantes múltiples, en la línea de Ortega.

El Afr se mantiene, contrariamente a lo hallado por Vives.

4. Variables de capacidad perceptiva-mediacional (P; X+%; F+%; X-%; y Xu%)

Los índices de adecuación a la realidad muestran un buen proceso mediacional, de hecho mejora entre el primer y segundo test. Por su parte Lunazzi y Vazquez la encuentran conservada. Contrariamente a lo hallado por Shinonaka y Nakasato, al igual que Valente y Mattlar.

También aparece una disminución relativa (no significativa en estos momentos) de respuestas populares, al igual que encontró al igual que los preseniles de Ames, y nuestra anterior investigación. Shinonaka y Nakasato encuentran la P disminuidas. En la muestra de Lunazzi aparecen aumentadas.

5. Variables asociadas con la propia imagen y las percepciones interpersonales ((2); Fr+rF; 3r+2/R; intelectualización; Aislamiento; H; (H); Hd; (Hd)).

Las respuestas pares (2) se mantienen, contrariamente a lo que podríamos pensar por la disminución de H y M.

Repliegue de la sensibilidad hacia el entorno manifestado con pocas respuestas de contenido y movimiento humano (H,M). Señalado por Klopfer, Ames encuentra disminuido en el grupo de los preseniles Prados y Fried, Ortega, y en ambos grupos de Raychaudhuri, Lanuzzi, Matllar y en Vázquez.

Por su parte, Chesrow y Valente encuentran las M alrededor de la media.

Es positivo que se mantengan los índices del 3r+2/R (tanto en el test como en el re-test) dentro de lo normal.

El índice de aislamiento se mantiene en puntuaciones no significativas en tres de los casos a excepción de la persona que puntuaba en el DEPI, que obviamente lo tiene aumentado. También aparece como defensa ante la depresión en el retest, un alto índice de intelectualización.

6. Variables con índices de patología (SCZI; DEPI; S-Con; OBS; HVI; CDI).

Hay que tener en cuenta que en el primer test todos los sujetos tienen el Índice de Inhabilidad Social (CDI) positivo; en el segundo test, sólo la mitad puntúa positivo, aun cuando son CDI=3. En un caso es porque aumentan las AG, en el otro porque desaparece el contenido Food.

Por otra parte, aunque el CDI es positivo o está en el límite del positivo, el 3r+2/R se mantiene estable en la media lo cual es de buen pronóstico.

Ninguna obtuvo más de dos puntos en el Síndrome de Organicidad de Piotrowski.

CONCLUSIONES

Consideramos que el lambda (que Exner considera un estilo vivencial) nos permite dividir la muestra en dos grupos que podrían ilustrar los dos hipotetizados procesos de envejecimiento: el considerado normal (T^a de la actividad) y el que Ames considera presenil, (coherente con la T^a del desligamiento).

No obstante hemos encontrado cuatro cambios que se encuentran en ambos tipos de procesos y que, podríamos hipotetizar de cara a futuras investigaciones, su universalidad en el envejecimiento: Número de respuestas disminuido, el EB tendiendo a la coartación, la disminución de movimientos humanos (y, en consecuencia de contenidos humanos).

A partir de estas consideraciones podemos concluir que dos personas muestran una mayor permanencia de los aspectos generales de la personalidad, aun cuando se va coartando el EB; las otras dos cambian su estilo vivencial previo por uno simplificador (lambda alto). La diferencia entre ellos radica en el nivel de participación social, emocional y física y por tanto, en su actitud "activa" o "desligada" del mundo.

Variable que las define y diferencia: Lambda.

Como hemos comentado, se observan dos tendencias claras: por un lado, una evitación de la complejidad estimular (dos sujetos tienen un aumento de lambda significativo) y, por otro, una adecuada aceptación de dicha complejidad (dos sujetos con una disminución, desde un lambda significativo a un lambda de 0.75).

Las dos personas en que el lambda ha bajado, se modifica la Zd hacia puntuaciones medias (una de ellas utiliza la intelectualización como mecanismo de defensa ante el exceso estimulación sufrida).

Las otras dos presentan un estilo hipoincorporador. Cabe preguntarse si a más recursos alternativos, menor tendencia a aumentar el Lambda como defensa, en el sentido de un mecanismo adaptativo para no enfrentarse a situaciones vividas como muy complejas cuando se carecen de recursos alternativos.

Respecto a las variables que se encuentran en las cuatro: R, EB, M, H.

El número de respuestas se mantiene en un número relativamente bajo; al respecto hacemos nuestro el argumento de Lunazzi sobre la disminución de la productividad en cuanto a que la asocia a una actitud orientada a los hechos perceptuales, parece ser un recurso para hacer un escaso consumo por lo que podría ser un indicativo de eficacia en la administración de la energía disponible.

El EB se coarta fundamentalmente por la disminución de los movimientos humanos.

En cuanto al lado izquierdo del EB, las funciones que tienen que ver con el movimiento humano (empatía, fantasía, funciones abstractas) suelen disminuir con la edad, cristalizarse o replegarse. Tal

vez esta exclusión de recuerdos, proyectos y estímulos sea una respuesta adaptativa ante los duelos.

En cuanto al lado derecho del EB, las respuestas de color no disminuyen tanto en los sujetos que mantienen el λ en la media, y en consecuencia no muestran un EB tan coartado. Puesto que el interés por la estimulación afectiva (Afr) se mantiene en la media, consideramos que, en general, el repliegue es más intelectual que emocional.

Otros hallazgos de interés

Es sorprendente que en dos casos el CDI se halla negativizado en el segundo test. En un caso es porque es capaz de manifestar las emociones hostiles y en el otro porque es capaz de manejar mejor sus aspectos más dependientes.

Por otra parte, aunque el CDI sea positivo o esté en el límite, es de buen pronóstico que el índice de egocentrismo se mantenga estable en la media.

En la vejez puede aparecer el CDI positivo, índice que aparecía en edades anteriores, porque es ahora cuando el anciano siente que su vida es más compleja y que sus capacidades de afrontamiento se van reduciendo (por causas físicas, emocionales, económicas, etc) por lo que pueden aparecer sentimientos depresivos.

También encontramos un intento por abarcarlo todo y no, por tanto, una forma de percibir económica y práctica (incluso en los dos sujetos en los que el λ aumenta), que podría indicar un esfuerzo por mantener la integridad de las cosas en un mundo en declive.

No presentan trastornos de pensamiento y los índices de adecuación a la realidad muestran un correcto proceso mediacional, de hecho mejoran entre el primer y segundo test. Hipotetizamos que al disminuir el pensamiento más abstracto, se aferran a aspectos concretos y tangibles y por tanto pueden adecuarse mejor a los contornos de la mancha.

En la relación Movimientos humanos activos a pasivos, en el retest disminuyen las Movimientos en general y concretamente los pasivos; nos preguntamos si por ello puede hablarse de que desaparece la tendencia blananieves o simplemente de que no es posible detectarla con el Rorschach. Esto puede relacionarse con las dos que tienen el contenido Food en el primer test y no en el segundo. ¿Podría ser que estuvieran actuando estas necesidades de depen-

dencia en la relación con sus hijos, que empiezan a ejercer tareas de cuidados hacia ellas?

Como aspecto más negativo, encontramos que el nivel de aspiraciones es excesivo en relación a sus recursos, y hay que tener en cuenta, que los recursos accesibles están disminuidos.

Como conclusión final, comentar que creemos que las últimas investigaciones han conseguido superar la visión clásica de los ancianos como sujetos rígidos, dependientes, introvertidos y cognitivamente limitados.

Así pues los resultados parecen reflejar una relativa continuidad con el funcionamiento normal, aún cuando frente a las experiencias de deterioro, de pérdida de capacidades y duelos se opera una reorganización mental en un intento de elaboración de éstas.

BIBLIOGRAFÍA

- ADRADOS, I. (1985). Técnicas Proyectivas e Expressivas: La técnica de Rorschach en la tercera edad. *Arq. Bras. Psic.*, 37 (3) 122-131.
- ADRADOS, I. (1985). A tecnica de Rorschach na terceira idade. *Boletín de Psiquiatria*, 18 (1/2) 37-38.
- AMES, L.B. (1960). Age changes in the Rorschach responses of a group of elderly individuals. *Journal of Genetic Psychology*, 97:257-285
- AMES, L.B. (1965). Changes in the experience-balance score on the Rorschach at different ages in the life span. *Journal of Genetic Psychology*, 106:278-286.
- AMES, L.B. (1974). Calibration of aging. *Journal of Personality Assessment*, 38, 507-519.
- AMES, L.B.; LEARNED, J.; METRAUX, R.W. Y WALKER, R.N. (1954). *Rorschach responses in old age*. New York:Hoeber-Harper.
- AMES, L.B.; METRAUX, R.W.; RODELL, J.L. Y WALKER, R.N. (1953). *Rorschach responses in old age*. Revised edition, second printing. New York: Brunner/Mazel Publishers, 1973.
- BELSKY, J.K. (1996). *Psicología del envejecimiento: teoría, investigaciones e intervenciones*. Barcelona: Masson S.A.
- CALDWELL, B. McD. (1954). The use of the Rorschach in personality research with the aged. *Journal of Gerontology*, 22, 301-307.
- CHESROW, E.J.; WOSIKA, P.H. Y REZNITZ, A.H. (1949). A psychometric evaluation of aged white males. *Geriatrics*, 4:169-177.

- EISDORFER, C. (1960). Development level and sensory impairment in the aged. *Journal of Projective Techniques*, 24, 129-132.
- EISDORFER, C. (1963). Rorschach performance and intellectual functioning in the aged. *Journal of Gerontology*, 18: 358-363.
- GALLAGHER, D.; THOMPSON, L. Y LEVY, S. (1980) Clinical psychological assessment of older adults. En L. POON (Ed.) *Aging in the 80's: Psychological issues*. Washington, D.C.: American Psychological Association.
- KLOPPER, W.G. (1946). Personality patterns of old age. *Rorschach Research Exchange*, 10(4): 145-166.
- KLOPPER, W.G. (1965). *Clinical patterns of aging*. In B.B. Wolman (Ed). Handbook of Clinical Psychology. New York: McGraw-Hill.
- KLOPPER, W.G. (1974). The Rorschach and old age. *Journal of Personality Assessment*, 38(5), 420-422.
- LUNAZZI DE JUBANY, H. (1984). Aporte al estudio de ancianos normales de más de 80 años de edad a través de análisis de contenidos del Test de Rorschach. *Revista Uruguaya de Psicología*, 3, 3-4.
- LUNAZZI DE JUBANY, H. (1984). Funcionamiento del yo en 30 ancianos normales de más de 80 años de edad, a través del método de Rorschach. *XI Congreso Internacional del Rorschach y Métodos Projectivos*. Barcelona, 11-14 julio 1984.
- MADDOX, G. Y DOUGLAS, E. (1974). Aging and individual differences: A longitudinal analysis of social psychological and physiological indicators. *Journal of Gerontology*, 29: 555-563.
- MATTLAR, C.E.; CARLSSON, A.; FORSANDER, C.; KARPPI, S.L. Y HELENIUS, H. (1991). Rorschach and old age: Personality characteristics for a group physically fit 80-years-old men. *The first scientific Meeting of the European Rorschach Association*. Paris, 7 de septiembre.
- MATTLAR, C.E. (2002). Rorschach Comprehensive System is a reliable, valid, and cost-effective assessment procedure. *XVII International Congress of Rorschach and Projective Methods*. 9-14 septiembre.
- OBERLEDER, M. (1967). Adapting current psychological techniques for use in testing the age. *The Gerontologist*, 7, 188-191.
- ORTEGA, M. (1995). *Características del bienestar subjetivo detectado a través de los índices de Rorschach en una población anciana*. Tesis Doctoral no publicada, Universidad de Barcelona.
- PETERSON, C. (1991). Reminiscence, retirement and Rorschach responses in old age. *Journal of Personality Asses.*, 57(3), 531-536.
- PÉRUCHON, M. (1994). Le déclin de la vie psychique a travers le Rorschach. *Psychologie Clinique et Projective*, 2 (2) 279-291.

- POITRENAUD, J. Y MOREAU, C. (1972). Influence de l'age sur la fréquence d'apparition des signes d'organicité cérébrale au Rorschach. *Revue de Psychologie Appliquée*, 22, 95-106.
- POITRENAUD, J. Y MOREAU, C. (1975). Responses données au test de Rorschach par un groupe de sujets âgés cliniquement normaux. *Revue de Psychologie Appliquée*, 25, 267-283.
- PRADOS, M Y FRIED, E. (1947). Personality structure in the older age groups. *Journal of Clinical Psychology*, 3(2), 113-120.
- RAYCHAUDHURI, M. (1984). Age effects of creative mind: a projective Personality Study. *XI International Congress of Rorschach and Projective Methods*. 11-14 de julio.
- REICHLIN, R.E. (1984). Current perspectives on Rorschach performance among older adults. *Journal of Personality Assess.*, 48:71-81.
- RICE, F. (1997). *Desarrollo humano. Estudio del ciclo vital*. (2a ed.). México: Prentice-Hall Hispanoamericana, S.A.
- RORSCHACH, H. (1942). *Psicodiagnóstico*. Buenos Aires: Paidós.
- SALVAREZZA, L. (COMP) (2001). *Envejecimiento, psiquis, poder y tiempo*. Argentina: Eudeba Facultad de Psicología.
- SHIMONAKA, Y. Y NAKAZATO, K. (1991). Aging and terminal changes in Rorschach responses among the Japanese elderly. *Journal of Personality Assessment*, 57(1), 10-18.
- STUART-HAMILTON, I. (2002). *Psicología del envejecimiento*. Barcelona: Morata.
- VÁZQUEZ, N. (1996). *La tríada cognitiva del diagnóstico de Rorschach en la enfermedad de Alzheimer*. Tesina de Licenciatura no publicada. Universidad Rovira i Virgili.
- VÁZQUEZ, N. (2003). *La enfermedad de Alzheimer a través del diagnóstico de Rorschach*. Tesis Doctoral no publicada. Universidad Rovira i Virgili.



REVISTA DE REVISTAS

Psychologie clinique et projective, 7 (2001) es el último volumen que recibí de esta publicación. Contiene un homenaje a Didier Anzieu y a sus ideas sobre la analogía del grupo y del sueño, la envoltura vocal materna, el yo piel o la importancia de la interpretación psicoanalítica del funcionamiento psíquico en los tests proyectivos, entre otras. Aparte, en la publicación también aparecen algunos trabajos sobre fenómenos arcaicos en el Rorschach de los niños, consideraciones acerca de la inestabilidad psicomotriz infantil, otras cuestiones sobre el niño de diez años, así como la crisis e incertidumbre en la adolescencia.

De ***Psicodiagnosticar***, la revista de la A.D.E.I.P., señalar que me llegó el vol. 11 (2001) –falta el 10– que contiene un importante artículo de Weiner (antes presentado en Japón) sobre planificación del tratamiento y evaluación del resultado (los interesados en este trabajo pueden pedir fotocopia en Secretaría); R. Verthelyi escribe desde el punto de vista cognitivo sobre el ADHD en niños y las dificultades en su diagnóstico; O. Husain y F. Rossel se ocupan de *qué es el TAT transmisible*, en homenaje a Vica Shentoub recientemente desaparecida; G. Celener y colaboradores evalúan psicológicamente a una muestra de adolescentes disociales; L. Yazigi y otros presentan un curioso instrumento de investigación, el *Rorschach quimérico*, que consiste en dividir verticalmente las láminas y pegarlas luego entre sí, por ejemplo, I-X, III-V, IV-VIII, etc. Los autores usan el método en un estudio sobre percepción y patología. Finalmente, L. Amado escribe acerca de autismo y psicosis.

En el vol. 12, 2002, aparecen varios trabajos de interés: V. Campo publica “Estudio acerca de la calidad de T en una muestra de pacientes con 6 o 7 ítems positivos en el índice HVI”¹. La meta de este estudio es explorar la calidad vivencial de las respuestas de textura en 30 pacientes adultos (extraídos de un trabajo previo, Campo & Vilar, 1996) que tienen respuestas de textura y puntajes altos -6 o

7- en el índice HVI. Su calidad, según la codificación original de la autora (Campo, 1990) se halla definida como texturas cálidas, frías, desagradables, intelectuales y primitivas. Se muestra que la persecución es manejada de manera diferente que en los sujetos HVI verdaderos –estilo de carácter suspicaz- mientras que este grupo de sujetos HVI + T, en los que predominan las texturas intelectuales junto con un índice de depresión (DEPI) positivo en 23 de los 30 sujetos (77%) está reaccionando suspicazmente a una situación interna conflictiva respecto de su vivencia de la cercanía. Asimismo se plantean algunas dudas en cuanto a la codificación de T o Y para las respuestas de textura intelectual (que carecen de adjetivos táctiles).

A. Andronikof publica sobre el EB (tipo vivencial) ya convertido en 6 tipos diferentes: introversivo, extratensivo, ambitendente y la influencia del Lambda alto sobre los mismos: evitativo-introversivo, evitativo-extratensivo y evitativo-ambitendente.

H. Lunazzi plantea una interesante pregunta: “Acerca de los sesgos en la construcción de estudios normativos: ¿La muestra de no-pacientes constituye un sesgo?”, basada en la comparación de dos muestras, una de no-pacientes y otra de pacientes no severos que consultaron psicoterapéuticamente, habiendo sido testados antes del inicio del tratamiento. Sólo COP = 0 en los pacientes resultó ser una diferencia estadísticamente significativa ($p < .05$) y sí constituye un criterio de exclusión respecto de una muestra normativa.

En el volumen siguiente, 13, V. Campo y N. Vilar encontraron en: “Las nuevas respuestas de agresión en sujetos voluntarios (N=30, extraídos de la muestra normativa de Barcelona) y en sujetos hipervigilantes (N=30)”², que en números absolutos estos contenidos (propuestos por Gacono & Meloy, 1994), incluyendo las AG del Sistema Comprehensivo, son evidentemente mayores en el grupo HVI, en particular las AgC (Ag de contenido).

L. Yazigi escribe sobre “Rorschach, creatividad y personalidad”; y B. H. Cattaneo acerca de “Percepción de la imagen corporal evaluada a través de Barrera y Penetración (de Fisher y Cleveland)”.

Respecto del *Journal of Personality Assessment* se han publicado siete números, de los cuales he extraído, como siempre, sólo lo relativo al Rorschach y a los gráficos, un tema que, por cierto, es tratado con escasa frecuencia.

El nº 76, 3 (2001) contiene una réplica de Wood, Nezworski, Stejskal y Garven –los que combaten los tests proyectivos y el Rorschach en particular– a G. Meyer (nº 75, 1) como parte de una ya larga y continuada controversia sobre el tema. E. Hartmann de Oslo

escribe sobre la administración del Rorschach y el efecto de dos consignas diferentes; una, la típica corta del Sistema Comprensivo y otra, bastante más larga. El autor no encontró diferencias significativas a nivel del Sumario Estructural, pero sí en el hecho de que la consigna breve origina más protocolos cortos (menos de 14 R) y más preguntas al examinador, por lo que recomienda la consigna más larga. El otro trabajo, de M. Holaday y colaboradores, trata del Rorschach en niños y adolescentes con desorden de Asperger (una forma de autismo que se inicia después de los 3 años) comparado con un grupo control que tiene otros trastornos; hallaron que COP, CDI, H, M y EA los diferenciaba en el sentido de que los Asperger dieron menos COP, H y M, y más CDI positivo con un EA disminuido.

El nº 77, 1 (2001) está en parte dedicado a la controversia antes mencionada, con artículos de Ganellen, Gacono y Bornstein a favor del Rorschach, replicados por Eood, Lilienfeld, Nezworski y Garb, en contra.

Para los interesados en aspectos metodológicos ante las diferencias halladas entre muestras internacionales y los datos normativos de Exner, Weiner instruye acerca de cómo coleccionar datos de referencia con el Rorschach, tanto en el campo normativo –en el que "la naturaleza relativamente inestructurada" del Rorschach puede complicar la obtención de datos útiles de voluntarios no-pacientes [nota del traductor: no entiendo por qué esto no ocurre también con los pacientes; me parece mucho más importante el sesgo implícito en la *motivación* que es diferente en ambos grupos]– como en el campo clínico, en el que sería más efectivo comparar al sujeto no con los datos normativos sino con grupos diversos de pacientes. Por lo tanto, los estudios normativos deberían incluir muestras psicopatológicas. Por su parte J. D. Raskin escribe acerca del "constructivismo y la evaluación proyectiva del significado en la administración Rorschach", señalando que este punto de vista, con su énfasis en significados construidos personal y socialmente, complementa las metodologías interpretativas existentes, con su énfasis más reciente en el Rorschach como tarea representacional.

El nº 77, 2 (2001) contiene una serie de interesantes artículos sobre cuestiones éticas en la evaluación psicológica en diferentes ámbitos (clínico, forense, selección, escolar, enseñanza, etc.). Ackerman *et al.* aplicaron a los pacientes la escala MOA (Urist) derivada del Rorschach y la escala SCORS (Westen); también los Rorschach y narrativos TAT, con la intención de probar su validez convergente respecto de las relaciones objetales.

En el nº 77, 3 (2001) Smith *et al.* estudian un grupo de niños y adolescentes con el PTI que logró diferenciar a los sujetos con trastornos del pensamiento comparado con otras medidas, incluyendo el antiguo SCZI y destacando el valor especial de M-. Guarnaccia y colaboradores se dedican a probar que la precisión codificadora con el Sistema Comprehensivo deja mucho que desear, haciendo codificar 20 respuestas Rorschach normales y clínicos por estudiantes y profesionales; llegan a la conclusión de que se requieren mucho más de las 25 o 30 horas dedicadas a la codificación en la mayoría de programas de entrenamiento USA para psicólogos clínicos. Y Exner y otros escriben sobre la “utilidad clínica del Rorschach con americanos africanos”, encontrando que solamente se diferencian de los demás sujetos por tener menos respuestas COP.

En el nº 78, 1 (2002) sólo hay un artículo sobre el Rorschach de G. Meyer: "Explorando posibles diferencias y sesgos étnicos en el Sistema Comprehensivo". No halló ninguna.

El nº 78, 2 (2002) presenta un trabajo de Meyer y colaboradores –incluyendo a Exner– centrado en “Un examen de la fiabilidad codificadora inter-jueces en el Sistema Comprehensivo Rorschach, en ocho muestras”. El resultado último señala que el Sistema Comprehensivo puede ser fiablemente codificado pero que los clínicos deban ocuparse de velar por su precisión codificadora. Baity y Hilsenroth firman un artículo acerca de la variable AgC (Contenido agresivo, de Gacono y Meloy) y defienden que sea incluido en el Sistema Comprehensivo como Código Especial; especialmente recomendable dada su validez de criterio.

El nº 78, 3 (2002) incluye información de Exner sobre una nueva muestra de no-pacientes (de momento, 175 sujetos) muy poco diferente de la conocida por todos³. L.S. Grossman y cols. se preguntan si los transgresores sexuales que minimizan en el MMPI pueden esconder psicopatología en el Rorschach. Pues no pueden, puesto que en el Rorschach es más difícil que en el MMPI fingir salud mental⁴.

El nº 79, 1 (2002) contiene un brillante trabajo traducido por mi e incluido en la Bibliografía de Rorschach Workshops que usamos en la Escuela de Rorschach de Barcelona: J. Peebles-Kleiger: “Elaboración de algunas estrategias para el análisis de la secuencia (en el Rorschach): Ejemplos y líneas guías para el nivel de confianza”.

S. Sultan y colaboradores estudian: “Variables Rorschach relacionadas al control de glucosa en sangre en pacientes diabéticos insulina-dependientes”. Concluyen que Y y C' correlacionan con una glucosa en sangre más alta; y WSumC y la ausencia de textura

correlacionan con niveles más bajos de glucosa en sangre. “Estos hallazgos sugieren que se debería prestar más atención a los factores emocionales en las conductas auto-reguladoras de los pacientes con diabetes”.

En el nº 80, 1 (2003) se puede mencionar a J. L. Mihura y colaboradores “Medidas Rorschach de derivados de los impulsos agresivos en una muestras de estudiantes universitarios”, cuyos hallazgos son consistentes con la interpretación de Gacono & Meloy (1994) de sus variables agresivas, en el sentido de ser más egosintónicas que la AG del SC (AgC, AgPast y AgPot). W. Perry y cols.: “El uso del índice de deterioro del yo (EII) a través del espectro esquizofrénico”, encontraron claras diferencias a favor de más patología en los enfermos más graves en comparación con sujetos normales, enfermos ambulatorios e internados.

En el nº 80, 2 (2003), S. T. Finn presenta un estudio de caso: “Evaluación terapéutica de un hombre con ADD” (attention deficit disorder), Se trata de una interesante manera de ayudar al paciente a verse de otra forma, ayuda que se puede extender al terapeuta del mismo.⁵

El nº 80, 3 (2003) contiene solamente dos artículos sobre el Rorschach, el de S. Hibbard y el de C.Gronnerod, que tratan de la fiabilidad, validez y estabilidad temporal del Rorschach, en gran parte como respuesta a la “gran controversia” debida a las críticas de Lilienfeld y cols. respecto de las técnicas proyectivas en general y del Rorschach y TAT en particular.

81, 1 (2003): Es de suponer que los lectores habrán oído o utilizado el EII2 (Índice de Deterioro del YO de Perry & Viglione, 1991); J. M Stokes y colaboradores lo aplicaron –junto con un Rorschach por supuesto, y con otras medidas- a una muestra de niños psiquiátricos internos, de 5-12 años de edad, para investigar su utilidad. Los datos del EII2 correlacionaron con la elevación de síntomas iniciales, pero no predijeron la respuesta a una terapia breve. Sin embargo sí correlacionaron con el resultado a largo plazo y la recaída y con la predicción del empeoramiento sintomático entre 30 y 120 días de seguimiento. K.E.Elfhag y cols. (Suecia) presentan “Micro estructura de conductas alimenticias asociadas con características Rorschach en la obesidad”, hallando que una ingesta apresurada inicial de comida estaba asociada con sobrecarga de estrés (Puntaje D), una mayor responsividad a estímulos externos (Afr), una emocionalidad intensa (Cpura) y la dependencia oral (Fd). H. Janson y H.Stattin (Noruega) se ocupan de la “Predicción de la delincuencia

en adolescentes y adultos basada en datos Rorschach de la infancia”, trabajo que se fundamenta en un enfoque holístico de la fuerza del yo a través del Rorschach (no exneriano).

81, 2 (2003): R. E. McGrath firma “Realzando la precisión en la clasificación de tests observacionales. El SC como ejemplo” y argumenta, con razón, que esta precisión es poco estudiada –administración y codificación– en todos los tests. J. D. Viglione, W. Perry y G. Meyer presentan “los “Refinamientos en el índice de deterioro del yo (EII-2) que incorpora la variable de representación humana (HRV) y que sin embargo resultó muy similar a la primera versión de este índice.

81, 3 (2003): Contiene un solo artículo vinculado al Rorschach: “Depresión y vulnerabilidad evaluadas por el método Rorschach” de E. Hartmann y cols. (Noruega). Concluyen que el Rorschach fue capaz de identificar a) trastornos cognitivos y agresivos (WSum6 >, X-% >, X+% bajo y M+, o, u bajo) presentes en individuos activamente deprimidos, pero no en sujetos que han sufrido una depresión en el pasado o que nunca han estado deprimidos, y b) trastornos afectivos (CF+C < FC marcado, presencia de C, SumC', DEPI, SUMY, SumV, AG y MOR) y de afrontamiento (EBper >) presentes en sujetos deprimidos y hasta cierto punto en individuos previamente deprimidos, pero no en aquellos que nunca se han deprimido.

82, 1 (2004): F. Langer escribe sobre “Pares, reflejos y el Índice EGO: Exploración de una hipótesis perceptual”. Es un interesante artículo en el que sugiere que los pares y los reflejos pueden estar relacionados de diferente manera a una similitud percibida y que su combinación en un índice sumatorio podría, en algunas circunstancias, resultar en una pérdida de información.

82, 2 (2004): K. Elfhag y cols. (Suecia) “Ingestión de alimentos con un medicamento anti-obesidad (sibutramine) versus placebo y datos Rorschach: Un estudio de cruce entre sujetos”. Es continuación de un estudio anterior, del volumen 81, en el que los autores encuentran que el medicamento podría reducir la ingestión en un único test-comida en sujetos cuyo apetito es incitado por estímulos externos (Afr). El malestar relacionado al cuerpo en la obesidad se vería en imágenes de daño del si mismo (MOR) y el ajuste a expectativas sociales (P) podría tener un efecto moderador sobre la ingesta en situación experimental, acompañado también por respuestas An+Xy. J. Allen y R. H. Dana se ocupan de “cuestiones metodológicas en la investigación Rorschach a través de las culturas y multiculturas”,

señalando que este aspecto constituye una variable inadecuadamente investigada.

82, 3 (2004) No contiene referencias acerca del Rorschach, TAT o Gráficos.

83, 1 (2004): Y este último número que he recibido informa sobre la "Asociación de indicadores de psicosis en el Rorschach y el MMPI y diagnósticos del espectro esquizofrénico en una muestra rusa", de J. B. Ritscher. Los resultados mostraron un apoyo modesto para el SCZI y PTI del Rorschach, pero no para el MMPI. La autora recomienda cautela al testar sujetos esquizofrénicos rusos sin normas de ese país.

Ha nacido una nueva revista, el ***South African Rorschach Journal***, 1, 1, 2004, en la que I. B. Weiner escribe sobre el futuro de la evaluación Rorschach, P. M. Lerner sobre su enfoque psicoanalítico, E. Arnow & O. Rodríguez-Sednicki sobre la relación de los determinantes Rorschach con el funcionamiento afectivo y sus implicaciones para el uso del Rorschach. Su editor, M. Aronstam dedica un artículo a "La interpretación de si mismo (*self*) con el Rorschach: Hacia una comprensión culturalmente justa de los contenidos". Esta revista también incluye un curioso estudio de S. Smuts & M. Aronstam sobre "Rorschach y tricotilomanía" (arrancarse el cabello) y finalmente V. Campo plantea "¿El Rorschach es útil en el estudio de las dificultades de aprendizaje?".

Notas

¹ Trabajo presentado en una reunión de la Society of Personality Assessment, Filadelfia, 2001.

² Trabajo presentado en el VI congreso de la ERA, Paris, 2000.

³ N. de T.: A ver si esto se mantiene así... parece irse acercando a lo hallado en tantos estudios normativos de otros países, como por ejemplo un X+% alrededor de 55%, o una media de T inferior a 1.

⁴ N. de T.: Los psicólogos forenses, los abogados y los jueces deberían conocer este trabajo, más aún después del reciente asesinato de las dos policías...

⁵ Este autor hará un workshop sobre este tema en el congreso del 2005.

V. Campo

REVISTA DE LIBROS

Contemporary Rorschach Interpretation (Meloy, Acklin, Gacono, Murray y Peterson (eds.), 1997) es un libro que se lee con gran placer. Contiene trabajos sobre la organización psicótica de la personalidad, los Borderline –con un artículo fascinante de B. Smith sobre el espacio blanco en una paciente (de hecho cada capítulo incluye consideraciones teóricas y clínicas sobre ejemplos de protocolos Rorschach en las distintas psicopatologías)–, otro artículo sobre la personalidad neurótica y un cuarto apartado con temas diversos, incluyendo un trabajo de W. Perry y E. Potterat sobre el uso del Rorschach en la evaluación de pacientes con desórdenes amnésicos.

Aportes al campo psicodiagnóstico de Helena Lunazzi (2001, Argentina: Ed. Univ. de La Plata) contiene capítulos, hartos sugestivos, como los siguientes: “La batería como sostén perceptual en el diagnóstico estructural”, “La clínica de la pantalla”, “Acerca de la identificación proyectiva”, “Introducción a la conceptualización clínica y psicodiagnóstica de pacientes borderline”, “Mecanismos de defensa primitivos en pacientes borderline en el Test de Relaciones Objetales”, “La técnica de las relaciones objetales en el diagnóstico estructural”, “Puntuaciones en temas relevantes y controversiales en psicósomática”, “Incidencias somatopsíquicas del estrés”, “Los obesos de perfil”, “Variables en el constructo alexitimia” y “La vida a los 100 años”.

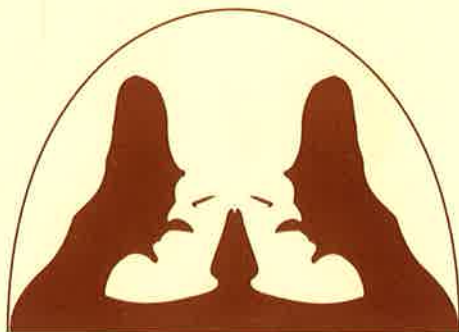
Para finalizar, tenemos ***A primer for Rorschach interpretation*** de John Exner (2000), publicado por Rorschach Workshops. Se trata del último manual interpretativo del Sistema Comprensivo que incluye las novedades: el nuevo Sumario Estructural, mejor organizado, PTI, XA y WDA%, GHR:PHR y cómo el estilo Lambda modifica los otros tres estilos (introversivo, extratensivo y ambitendente). Asimismo, Exner acaba de publicar la quinta edición del ***Rorschach: Un Sistema Comprensivo*** (2003), en inglés, por supuesto.

V. Campo

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS

1. Se aceptarán para ser publicados, previo informe favorable del Consejo de Redacción, los trabajos que se ajusten a los objetivos de la Sociedad, en especial los que versen sobre temas relativos a las técnicas proyectivas, tanto desde el punto de vista teórico, como metodológico y aplicado.
2. Los trabajos pueden ser resúmenes de investigaciones originales, temas teóricos, revisiones bibliográficas sobre un tema, estudio de casos clínicos, comunicaciones breves, crítica de libros y cartas al editor.
3. Los trabajos serán inéditos y no deben estar pendientes de valoración o publicación en otras revistas. Se enviará al editor un original y dos copias del trabajo, haciendo constar las señas personales del autor, dirección y teléfono, y a ser posible FAX y E-mail.
4. Los originales se presentarán escritos por una sola cara, numerados, a doble espacio, en papel DIN A-4, con márgenes de 2,5 cms. Su extensión no debe exceder las 25 páginas. El texto se presentará además en un disquete en formato PC, con el texto alineado a la izquierda, tratado con el programa Word para Windows, escrito correctamente, revisado y sin correcciones a mano.
5. En la primera página se harán constar exclusivamente los siguientes datos: título del trabajo; nombre y apellidos del autor o autores; centro donde se ha realizado; dirección completa del primer autor. En la segunda página figurará nuevamente el título del trabajo, el resumen del mismo en español y en inglés (de 100 a 150 palabras), seguido de las palabras clave / descriptores, también en ambas lenguas.
6. Las referencias bibliográficas se presentarán en hoja u hojas aparte, ajustándose a las normas de la APA, es decir, en caso de **libros**: primer apellido e inicial del nombre del autor (de los autores) en minúsculas; año de publicación entre paréntesis; título en letra cursiva; ciudad; editorial. Ejemplo: Avila, A. (1986). *Manual operativo para el Test de Apercepción Temática*. Madrid: Pirámide. En **revistas**: primer apellido e inicial del nombre del autor (de los autores) en minúsculas; año de publicación entre paréntesis; título del artículo en letra ordinaria; título y número de la revista en cursiva. Cuando proceda, volumen entre paréntesis; número de las páginas. Ejemplo: Ortiz, P. y Campo, V. (1993). The Present Status of the Rorschach Test in Spain. *Rorschachiana*, 18, 26-44.
En el texto del trabajo la referencia bibliográfica contendrá solamente el nombre del autor, el año de publicación y, cuando proceda, la página de la citación.
7. La iconografía que acompañe el texto original (tablas, dibujos, gráficos...) deberá tener la calidad suficiente para su reproducción directa y también se mandará en el disquete. Las tablas y figuras se presentarán en hojas aparte, numeradas correlativamente. Los pies explicativos deberán escribirse en hoja aparte, llevando la misma numeración que las tablas o figuras correspondientes. En el texto, el autor debe indicar el lugar aproximado donde deben figurar tablas, figuras o dibujos.
8. La Redacción de la Revista no se hace responsable de los puntos de vista y afirmaciones sostenidas por los autores en sus comunicaciones originales.

Precio de este número: 20 €



S · E · R · Y · M · P